Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/vinculum2272conf

ISSN-0122-1272

Vinculum

Conferencia de Religiosos
de Colombia

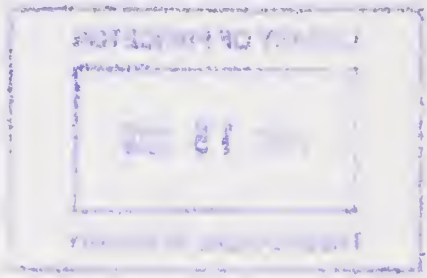
Vida Religiosa Colombiana agente de reconciliación

227
2007

Bogotá D.C., Abril - Junio

LAP

LIBRARY OF PRINCETON
AUG 15 2007
THEOLOGICAL SEMINARY



Vinculum

Vida Religiosa Colombiana agente de reconciliación

Vinculum

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicación de la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC.Bogotá. D.C.
No. 227, Abril-Junio 2007.

JUNTA DIRECTIVA NACIONAL
Conferencia de Religiosos de Colombia

Presidenta
Hna. Luz Marina Valencia López, S.T.J.
Compañía de Santa Teresa - Teresiana

I. Vicepresidente
Padre José María Flórez Jaimes, CMF
Misionero Claretiano

II. Vicepresidente
Hno. Jorge Enrique Molina Valencia, H.E.C.
Congregación de Hermanos
de las Escuelas Cristianas - Lasallista

Vocal
Hta. Lubby Pertuz Güette, HA
Hermanita de la Anunciación

Vocal
Padre Francisco Antonio Ceballos Escobar, C.Ss.R
Misionero Redentorista

Vocal
Hna. Martha Lucía Correal Bermúdez, DSC
Dominicas de Santa Catalina de Siena

Secretario General
Padre Guillermo Antonio García Hernández, TC
Terciario Capuchino-Amigoniano

Vinculum

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicación de la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC.Bogotá. D.C.
No. 227, Abril-Junio 2007.

DIRECTORA
Hna. Luz Marina Valencia López, S.T.J.
Presidenta de la Conferencia de Religiosos de Colombia

EDITA
Conferencia de Religiosos de Colombia

ASESOR EDITORIAL
Héctor Lizarazo Salcedo

COMITÉ EDITORIAL
P. Víctor M. Martínez Morales, S.J.
P. Ignacio Madera Vargas, S.D.S.
Hna. Josefina Castillo, A.C.I.
P. Guillermo Antonio García Hernández, T.C.

Diagramación e impresión
CMYK Diseño e impresos
Calle 70 No. 28 - 21
Tels: 311 5975 / 311 5982

Vinculum

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicación por la Conferencia de Religiosos de Colombia, CRC. Bogotá, D. C.
Dirección: Carrera 15 No. 35 – 43 Tel.: 338 39 46 Fax: 338 16 00 A.A. 52332
Suscripción Anual para el 2007

- Colombia $50.000
- Consignación en la Cuenta de Recaudo COLMENA No. 26500332425 a Nombre de Conferencia de Superiores Mayores Religiosos de Colombia utilizando el Nit. o el Código asignado a su Comunidad.
- Enviar copia de Consignación al fax 338 16 00 con el Formato de Suscripción diligenciado con letra legible.
- Exterior: América Latina US $ 50 - Resto del Mundo US $ 60 o su equivalencia en pesos al cambio del día
- Ejemplar $15.000
- E-mail: crc@etb.net.co / vinculumcrc@etb.net.co
- Página Web: www.crc.org.co

Índice general

Págs.

Editorial 7

Estudios

1. **Contextualización de la realidad social del país**
P. Carlos Julio ROZO RUBIANO, CMF 11

2. **En medio de la guerra. Vida religiosa y reconciliación**
Dra. Angie Carolina TORRES RUÍZ 21

3. **El triunfo de la víctima-perdonadora. Un relato, tres figuras, tres realidades**
Dr. Oscar Albeiro ARANGO ALZATE 35

4. **El Conflicto en Colombia: ¿Una iglesia en conflicto? Reflexiones en torno a la Reconciliación**
P. Alberto MÚNERA DUQUE, S.J. 51

Experiencias

1. **La vida consagrada parábola del reino y presencia de Jesús donde la vida está amenazada**
Monseñor Oscar José VÉLEZ ISAZA, CMF 71

2. **Vida religiosa colombiana que sigue a Jesús, abierta a la acción del espíritu y cercana a los más necesitados**
P. Ignacio MADERA VARGAS, SDS 91

3. **El canto de María, un grito de fe que nos convoca a la escucha de la palabra de Dios**
Sor Clara María SÁNCHEZ, O.P. 103

Reflexiones

- **Caminar con el otro**
  P. José María FLÓREZ JAIMES, CMF 113

- **¿El TLC eliminará la pobreza en Colombia?**
  P. Carlos NOVOA S.J. 117

Reseñas

Libros 139

Revista de Revistas 142

Editorial

La Conferencia de Religiosos de Colombia, a través de la Comisión de Institutos Colombianos, celebró en octubre del año 2006 el Primer Congreso de Vida Religiosa Colombiana. Bajo la temática: Vida Religiosa Colombiana agente de Reconciliación.

El objetivo del Congreso fue: "Vigorizar la conciencia de nuestro compromiso Profético desde una Vida Religiosa APASIONADA POR CRISTO Y POR LA HUMANIDAD, que Reconciliada, incida en la realidad del conflicto que vive Colombia"

En esta edición ponemos en sus manos las memorias del Primer Congreso de Vida Religiosa Colombiana. En la ***Sección de Estudios*** los artículos que presentamos nos sitúan en el contexto de la realidad de nuestro país. Realidad de conflicto que se enmarca en la globalización y el neoliberalismo; la violencia social y política; los derechos humanos; el empobrecimiento; la movilidad social; la corrupción e impunidad; desafíos y alternativas.

En medio de este panorama nace, crece y madura la vocación a la Vida Religiosa, de hombres y mujeres, que desde carismas particulares buscan ser esperanza de reconciliación, de perdón y de reparación, desde el principio y experiencia de misericordia de fe en Jesús: la víctima – perdonadora.

La ***Sección de Experiencias***, por su parte, recoge tres artículos en los cuales se presenta la Vida Religiosa como parábola del reino y presencia de Jesús donde la vida está amenazada. Donde la razón simbólica (Vida Consagrada) prima sobre la razón instrumental (hacer muchas cosas). A su vez, una vida religiosa colombiana que sigue a Jesús, abierta a la acción del Espíritu y cercana a los más necesitados. Finalmente, el canto de María, un grito de fe que nos convoca a la escucha de la Palabra de Dios. Y desde el cual se nos motiva a recordar aquellas palabras "hagan lo que Él les diga". "Por fortuna, miles y miles de religiosos y religiosas han seguido el consejo

de María; de acuerdo con el Evangelio, son bienaventurados porque, han escuchado la Palabra de Dios que habla en la oración, en la fraternidad, en la lectura de la realidad del mundo, de la realidad circundante, y están poniendo en práctica la Palabra bendita".

Por último, la ***Sección Reflexiones*** nos enriquecen con dos artículos: el primero caminar con el otro, aborda la vocación de los acompañantes como servicio de comunión con los acompañados; y el segundo una sugestiva reflexión sobre el Tratado de libre Comercio, tema que cada día genera en la sociedad colombiana cuestionamientos, y muchas incertidumbres, para grandes y pequeñas empresas, para ricos y pobres. Artículo en el cual, el autor, primero desvela las tragedias que para nuestra gente implica el TLC y concluye con una explícita reflexión ético-teológica en la cual, desde la dignidad de hijos e hijas de Dios, estamos llamados a superar toda injusticia y opresión que atenta contra los derechos humanos, desde un empeño colectivo por "consolidar relaciones económicas internacionales y solidarias y no asimétricas y excluyentes".

Deseamos que esta publicación sea un aporte más para seguir animándonos, como vida religiosa, en nuestro compromiso místico – profético "por el radical seguimiento de Jesús y la consiguiente entrega a la misión que la caracteriza".[1]

Hna. Luz Marina VALENCIA LÓPEZ, STJ
Directora.

---

1 Cf. JUAN PABLO II. *Vita Consecrata*. Exhortación postsinodal sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo. Nº 84

ESTUDIOS

Contextualización de la realidad social del país

P. Carlos Julio ROZO RUBIANO, CMF
Misionero Claretiano

I. INTRODUCCIÓN

En primer lugar, comienzo agradeciendo a las personas que han organizado el primer congreso de vida religiosa colombiana. Creo que es un momento oportuno dados los grandes desafíos que la realidad nacional le plantea a la vida religiosa que acontece en nuestro país. En segundo lugar, les pido disculpas por las limitaciones y falencias que pueda tener esta presentación. Considero que es un poco arriesgado asumir una visión de la realidad colombiana dado el escaso tiempo con que se contó para preparar esta intervención. Advierto que no voy a dar datos estadísticos que, por otra parte, se pueden conseguir por distintos medios y revistas especializadas en asuntos sociales. Mi intervención pretende ser una sencilla provocación para el debate y la reflexión en el Congreso en sus distintas instancias. Dios quiera que se logre el objetivo que se pretende con estas palabras introductorias.

Voy a dividir la ponencia en siete partes, a saber:

1. La globalización y el neoliberalismo.
2. La violencia social y política.
3. Los derechos humanos
4. El empobrecimiento.
5. La movilidad social.
6. La corrupción e impunidad.
7. Desafíos y alternativas.

Presentaré una mirada panorámica de la realidad nacional y algunas propuestas que alimenten la esperanza.

II. CONTEXTO

1. La globalización bajo esquema neoliberal

Siguiendo a Gregorio Iriarte, entendemos por globalización "*el proceso de unificación de los mercados y la homogenización de la economía mundial, según el modelo capitalista de desarrollo... la globalización es económico financiera y se expresa en el inmenso poder del capital transnacional, implantado a nivel mundial*"[1]. Esto quiere decir que es el mercado, el factor económico lo que determina las relaciones internacionales, nacionales e, incluso, interpersonales. Desde esta perspectiva podemos decir que todo se convierte en mercancía, es decir, en posibilidad de intercambio comercial. Hasta las relaciones de las personas adquieren un valor de cambio monetario, como lo dice el filósofo Helio Gallardo.

Iriarte distingue entre mundialización y globalización. La mundialización tiene que ver con el intercambio entre los pueblos que se posibilita por el avance de los medios de comunicación y las altas tecnologías que facilitan la interconexión, la intercomunicación y la interacción entre las personas y las comunidades mundiales. La mundialización es, por tanto, anterior a la globalización. Como queda dicho: la globalización tiene que ver con lo económico, pero permea todas realidades humanas.

Por supuesto que Colombia no escapa a esta realidad. El problema de la globalización es que quienes tienen mayor poder adquisitivo pueden imponer las leyes del mercado y manipular los precios de acuerdo a sus intereses. Esta globalización se manifiesta a través de las multinacionales y transnacionales que se van sobreponiendo a los estados al convertirse en entidades con estatutos propios que sobrepasan las leyes nacionales.

Las economías agrarias, monoproductoras, de industria medianas se ven sometidas por estas grandes economías. Por otra parte, quienes tienen en sus manos las posibilidades de decidir van a señalar parámetros que inciden seriamente en los lineamientos de las políticas nacionales. Es así como en nuestro país muchas pequeñas y medianas empresas han tenido que sucumbir ante el poder arrollador del gran capital internacional y esto, con la venia de los gobiernos de turno. Cuántas empresitas familiares, pequeños comercios, tienditas de barrio han tenido que cerrar sus puertas y bajar sus

---

1 IRIARTE, Gregorio: "La globalización neoliberal absolutización del mercado que todo lo coloniza"; En Tejiendo redes de vida y esperanza. Cristianismo, sociedad y profecía en América Latina y el Caribe. Indo-américan Press sérvice. Pp.27...

persianas porque se ven asfixiadas por los grandes centros comerciales que invaden por todas partes las ciudades y pueblos de nuestro país.

A esto es lo que llama Helio Gallardo la globalización de la economía bajo esquema neoliberal. Globalización, porque supuestamente entramos en el juego de la economía mundial. Liberal porque, supuestamente todos podemos entrar con plena libertad en la competencia mercantil. Pero las reglas del juego son asimétricas. Es como dice el Pueblo. "pelea de mirla con guayaba madura". Las políticas de la globalización neoliberal han ido reformando progresivamente las cartas *magnas* de los países pobres, so pretexto de modernizar el estado. Pero lo que realmente ocurre es que las leyes, particularmente las que tienen que ver con leyes arancelarias, códigos, códigos laborales, etc; están orientadas a disminuir los rubros de prestaciones sociales, eliminar toda posibilidad de organización y protesta social, reducir los movimientos sindicales a su mínima expresión y garantizar mano de obra calificada, barata y sin posibilidades de ningún tipo de reclamación.

Esta cruda realidad ha ido nutriendo el número de desocupados de nuestro país. Según un informe publicado por el diario de mayor circulación nacional y, caracterizado por ser un periódico de corte oficialista, dice que, según los datos arrojados por el sisben en Colombia hay aproximadamente 31 millones de pobres. Es decir, personas que sobreviven con menos de dos dólares diarios.

Diariamente tengo ante mis ojos el burdo espectáculo de los habitantes de la calle que transitan diariamente por el parque de los mártires y duermen bajo las inclemencias del tiempo en la denominada calle Brons. Me aterra que cada día vaya aumentando el número de indigentes, basuqueros, ladroncillos, cartoneros, niños del pegante, ante la mirada indiferente de todos los que acudimos diariamente a este dantesco episodio.

Tampoco es ajeno a mi mirada el corretear de los vendedores ambulantes que huyen de los atropellos policiales con el temor de perder el plante que posiblemente en un golpe de suerte les ayude a conseguir algo para aliviar el hambre de sus hijos. Como diría el Obispo Profeta, Don Pedro Casaldáliga: "también se ha globalizado la miseria".

2. La violencia social y política

Suena a demagogia volver a decir que somos un país sumido en la guerra desde hace más de cuarenta años. Sin embargo, es una cruda realidad que constata con cifras y hechos escalofriantes. Existen diferentes maneras de y de entender la guerra según el ángulo desde donde se mire. Pero algo si

es cierto y es que la guerra es absurda. Como magistralmente lo expresa P. Javier Giraldo, la guerra es el fracaso de la razón. Ningún ser humano mentalmente sano puede aplaudir una guerra. Pero tampoco se puede ser ingenuo a la hora de indagar por las causas, los actores, los fines, los métodos, los efectos y los niveles de responsabilidad.

Indudablemente que los actos violentos cometidos por delincuentes comunes son atroces y repudiables. De igual manera las gravísimas infracciones al derecho humanitario cometidas por los grupos insurgentes o al margen de la ley. Nadie puede aplaudir un crimen cometido contra un ser humano. Pero causa estupor cuando el actor de dicho crimen es quien tiene como misión sagrada y esencial velar y proteger la vida, honra y bienes de los colombianos.

Ninguno de nosotros puede aprobar el secuestro, la extorsión, los ataques contra la población civil, las masacres contra líderes políticos, el narcotráfico, etc. Cuántas personas inocentes han caído bajo las balas de uno u otro bando según sean las simpatías o antipatías políticas. Considero que no se puede quitar la vida a un ser humano bajo ningún pretexto o justificación por "noble" que parezca.

Pero cuántos de nosotros hemos sido testigos inermes e impotentes de maridajes descarados y públicos entre efectivos de las fuerzas armadas oficiales y organizaciones paramilitares al margen de la ley. Ahora me viene a la mente el cuadro vergonzoso del comandante paramilitar sentando plácidamente en el escritorio del comandante de la fuerza oficial en el azotado y enlutado municipio de Trujillo (Valle), o el patrullaje conjunto entre militares y paramilitares en el corregimiento de Medellín del Ariari (Castillo). Resulta verdaderamente repugnante comprobar las sospechas desatadas por algunos periodistas honestos sobre las relaciones entre congresistas, altos funcionarios del Estado y las autodefensas comandadas por Jorge 40. Y esto es apenas la punta del iceberg.

Dios quiera que los grandes esfuerzos de la sociedad civil y de la Iglesia (razón por la cual creo que no está con nosotros Monseñor Castro), por encontrar una salida negociada, política al conflicto armado sea una realidad. No es posible seguir desangrando y enlutando la patria. Pero aquí contamos con las voluntades de los actores en conflicto. No podemos ser ingenuos pensando que la solución está a la vuelta de la esquina. Son muchos años de conflicto armado, creciente y degenerativo. Pareciera que ninguna de las partes está dispuesta a ceder tan fácilmente. Aunque las dos partes han manifestado públicamente y en varias ocasiones que tienen voluntad política, sin embargo, a la hora de colocar las cartas sobre la mesa, es decir,

de poner condiciones para intercambios humanitarios o salidas negociadas, dichas condiciones se hacen inalcanzables y casi imposibles. Yo pienso que es de ambas partes. Pero aunque el proceso sea largo y complejo, considero que es la única vía para superar el conflicto. Es impensable pensar en una derrota militar de las guerrillas o en una toma del poder por la vía armada. La cuota de sangre que habría que pagar, o seguir pagando, es demasiado alta.

3. Los derechos humanos

Los derechos humanos no se violan solamente cuando se atenta contra la vida o la seguridad de las personas. El proceso de globalización económica neoliberal ha sido diseñado por encima de los derechos humanos. Las estadísticas indican que los niveles de empobrecimiento de los países más pobres, entre ellos Colombia, aumenta de una manera vertiginosa. En ese sentido podemos decir que no solamente hay violación de los derechos civiles y políticos, sino también de los derechos económicos, sociales y culturales, y de los derechos de los pueblos.

Frank Hinkelammert[2] afirma que la estrategia del mercado ha distorsionado la concepción original de los derechos humanos. Dice Hinkelammert que la estrategia de la globalización económica pasa por encima de los derechos humanos porque su validez se encuentra en un conflicto directo e inmediato con esta estrategia. Para las empresas que operan transnacionalmente los derechos humanos como derechos humanos de seres corporales no son más que distorsiones del mercado… la exigencia para la apertura financiera y mercantil conduce a la disolución del Estado en sus funciones económicas y sociales… de aquí se sigue, dice, la anulación de los derechos humanos.

En concreto ¿cómo se manifiesta la ausencia de garantías frente a los derechos humanos fundamentales? Con el aumento del desempleo, y aumento del empleo informal (ahora fuertemente reprimido por las administraciones locales), la ausencia de políticas clara de vivienda popular con calidad, la misma calidad de la educación, la garantía de sistemas de salud preventiva y curativa. ¿Cuántos hospitales y centros asistenciales se ha cerrado en los últimos años?

Por supuesto que preocupan los asesinatos sistemáticos de líderes sociales, sindicales, campesinos, indígenas, etc. Basta mirar las estadísticas del banco

---

2 HINKELAMMERT, Frank: "La economía en el proceso actual de globalización y los derechos humanos"; en Tejiendo redes de vida y esperanza; P. 49.

de datos del CINEP o de otras fuentes para constatar lo dicho. Muchas personas han sido amenazadas y siguen siendo perseguidas a lo largo y ancho del país.

Valga aquí hacer eco de la denuncia presentada hace algunos días por Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna y el clero de Magangue, sobre el asesinato de un líder por parte de la fuerza pública.

Por otra parte, las graves infracciones al derecho internacional humanitario siguen cobrando víctimas en la población civil. El principio de distinción entre actores en conflicto y población civil ha sido quebrantado en muchos lugares del país. Utilización de bienes civiles como escuelas, ambulancias por parte de los grupos armados son una clara muestra de lo dicho anteriormente.

4. El empobrecimiento

Voy a transcribir aquí ampliamente un párrafo de un escrito publicado en "tejiendo redes" de Pablo Bonavía: "hoy vivimos un capitalismo insular: en un mismo espacio geográfico coexisten islas de prosperidad en medio de océanos de miseria. La concentración de riqueza ha llegado a niveles nunca vistos. En América Latina y el Caribe – la región del mundo que presentan mayor desigualdad- un millón de personas mueren al año por causas relacionadas con la pobreza, 18 millones emigran buscando trabajo o huyendo de conflictos de extrema violencia, 40 millones de niños malviven en las calles de los que casi la mitad inhalan pegamentos para aplacar el hambre. Mientras tanto los 14 latinoamericanos más ricos acumulan fortunas que superan los 50 millones de dólares, equivalente al ingreso anual de cien millones de personas pobres de la región y el 10 % más rico se lleva el 60% de la riqueza frente al 10% más pobre que apenas llega a un 2%"[3]. Estas cifras podríamos aplicarlas a la realidad Colombiana y el dato sería igualmente escandaloso.

También quisiera compartir solo algunos datos que nos ofrece Gregorio Iriarte sobre la globalización de la pobreza, que ayuden a comprender la situación mundial y, desde luego nacional: 600 millones de personas sobreviven en el mundo con menos de un dólar por día. Hay actualmente 850 millones de personas que padecen hambre. De ellos, 100 millones de latinoamericanos. Hay 113 millones de niños sin escolaridad, y 2.600 millones no tienen acceso a servicios de salud. En América Latina, 121 millones de personas no tienen acceso a medicamentos esenciales y un millón de personas mueren al año por causas relacionadas con la pobreza.

---

3 BONAVÍA, Pablo: Introducción; Tejiendo redes de vida esperanza. Cristianismo, sociedad y profecía en América Latina. Bogotá, D.C.: IndoAmerican Press Service Ltda., 2006

5. La movilidad social

Se agrava el problema del desplazamiento forzado de la población de zonas de violencia, particularmente de sectores campesinos. De dos millones pasamos a tres millones y medio de desplazados por la violencia. Llevan la peor parte las mujeres, los niños y los ancianos. No se cuenta con los recursos suficientes para atender la cantidad de gente que va llegando a las grandes urbes y se va aglomerando en las villas miseria que rodean nuestras ciudades. Todos sabemos lo que implica el desplazamiento por causa de la violencia política. Algunos líderes sociales continúan siendo perseguidos aún dentro de las ciudades, llegando a protagonizar tres y cuatro desplazamientos.

La migración por razones económicas también sigue elevando las estadísticas. Hay familias enteras que dejan el campo o deambulan de ciudad en ciudad buscando mejores condiciones de vida. Sin embargo, las condiciones de vida en la ciudad, en ves de mejorar empeora. Seguramente muchos de ustedes conocen lugares de verdaderos hacinamientos humanos. Muchas personas y familias viven en condiciones infrahumanas.

Por otra parte, es preocupante el alto índice de migración hacia Estados Unidos y Europa. Según algunos especialistas en el tema, Colombia ocupa el tercer lugar después de Ecuador y Perú, es el caso de América Latina, y está entre los diez primeros a nivel mundial, después de los países africanos. Sabemos muy bien que las leyes migratorias y la xenofobia en algunos países receptores va creciendo notoriamente. Sin bien es cierto que algunas personas logran conseguir un trabajo más o menos digno y estable, la mayoría terminan a la deriva alquilados por cualquier cosa y en las peores condiciones. Recordemos el caso indicativo de las personas secuestradas por el desierto Líbano-palestino hace algunos días.

6. Corrupción e impunidad

Dice Marina Hilario en la obra ya citada, que: "la corrupción administrativa pública se ha convertido hoy por hoy en uno de los problemas Más acuciantes para la mayoría de los países latinoamericanos, amenazando la democracia y la gobernabilidad de estos, ante el manto de complicidad e impunidad prevalecientes en el marco de la existencia de sistemas judiciales débiles y sociedades cómplices..."[4]

---

4 HILARIO, Marina. "corrupción e impunidad". Op. Cit. P.93.

Los problemas de la corrupción están vinculados a la falta de instituciones fuertes, clientelismo en la burocracia gubernamental, debilidad en la aplicación de marcos legales y su adaptación...soborno e ineficientes controles, falta de aplicación e incumplimiento de las normas y reglamentos, y la escasa integración de la ciudadanía a exigir mayor transparencia en los asuntos de interés público.

El grado de penetración, continua Hilario, trasciende lo meramente coyuntural u ocasional. En la mayoría de nuestros países latinoamericanos la corrupción es sistémica y estructural, pues involucra a los distintos sectores y actores de la vida nacional y ha estado presente por décadas...

No es nada nuevo el descubrimiento de los datos de un computador personal de uno de los grandes jefes paramilitares que han participado de la gran pantomima de la "desmovilización". Allí se revelan nombres de "padres de la Patria" altos funcionarios del gobierno, listas de personas incómodas que fueron asesinadas por su actitud crítica al establecimiento, formas sofisticadas o descaradas de desviar presupuestos y sacar tajadas a la salud, la educación y los servicios públicos, etc.

Tampoco es extraño para nosotros el clientelismo político. Contratos cedidos a familiares y amigos políticos. Contratos de videntes y parasicólogos e entidades tan serias como fiscalía de la nación. Desvío de divisas, la complicidad de la fuerza pública en la incautación de contrabandos, cargamentos de cocaína, etc.... Todos sabemos desde hace años (proceso ocho mil) como los dineros del narcotráfico han perneado y siguen sosteniendo campañas políticas. Como el narcotráfico ha penetrado todos los sectores de la vida social.

Por otra parte, también nos hemos acostumbrado a la impunidad. Impunidad significa sin castigo. Y es al Estado y a las instancias judiciales a quienes corresponde aplicar castigo según el derecho positivo. Sin embargo, podemos constatar con estupor que frente a los crímenes de lesa humanidad, las masacres, los genocidios, los crímenes de guerra, se tiende un velote impunidad.

Como Dice María Hilario, desde las instancias responsables de sancionar la corrupción en cada uno de los gobiernos se privilegia la persecución de los corruptos del pasado sin prestar la atención debida a los corruptos y criminales del presente, lo que genera una desconfianza y ofrece descrédito a la lucha contra la corrupción y la criminalidad.

¿Cómo es posible que hoy, veinte año después de la masacre del Palacio de Justicia, aún no se hayan procesado a los responsables de los desparecidos de la cafetería? Cómo es posible que los asesinos del Padre Tiberio Fernández y más de trescientos campesinos asesinados con motosierra en Trujillo, sigan sueltos por las calles y urdiendo nuevos crímenes? Por qué si las denuncias y los testimonios sobre la operación génesis que desplazó a miles de campesinos en el Urabá hace diez años aún sigan ocupando altos cargos públicos en la nación? Cómo explicar que funcionarios cuyos delitos de corrupción han sido claramente probados y puestos a la luz pública sigan sin recibir el castigo justo?

Solo quiero dejar algunas preguntas. Seguramente ustedes tendrán muchos ejemplos más de corrupción en todas las instancias sociales y políticas en que nos movemos.

7. Desafíos y Alternativas

A continuación señalo algunas líneas que invitan a la esperanza, para no dejar un ambiente de desaliento, como si fuera un profeta de fatalidades. Desde luego que los que creemos en la cruz de Jesús somos testigos de esperanza y estamos llamados a esperar contra toda desesperanza. Sigo algunos autores ya citados que nos invitan a impulsar propuestas que animen la esperanza:

a. Frente a la deshumanización impuesta por la globalización del mercado es preciso poner a la persona como centro de cualquier opción. Es la alternativa al proceso globalizador.
b. Participar en las redes mundiales que proponen una organización económica y política diferente al neoliberalismo.
c. Desarrollar economías solidarias, pequeñas empresas autogestionarias, mercados comunes entre comunidades pobres…
d. Mayor valoración de lo propio, de lo auténtico de lo natural… frente a tanto producto artificial de importación.
e. Fortalecimiento y empoderamiento de la sociedad civil, y de los nuevos sujetos que van surgiendo: movimientos de género, comités cívicos, organizaciones de derechos humanos, de justicia y paz, grupos ecologistas, campesinos sin tierra, juntas vecinales…etc.
f. Globalizar la solidaridad y la justicia (Juan Pablo II y Pedro Casaldáliga).
g. Impulsar, en nuestros centros educativos estudios que permitan analizar las causas y efectos de la corrupción y de la impunidad
h. Fomentar programas de sensibilización ciudadana sobre la realidad de la pobreza, la exclusión y la violencia.

i. Impulsar campañas permanentes de solidaridad con sectores sociales golpeados.
j. Como consagrados, Impulsar procesos de lectura comunitaria y orante de la Palabra que ilumine la realidad local, nacional e internacional.
k. Promover continuamente jornadas de reflexión, estudio y oración por la paz con justicia y dignidad.
l. Promover campañas contra el armamentismo, el militarismo y la guerra tanto a nivel local, como nacional e internacional.
m. Promover con insistencia los valores fundamentales como el respeto a la vida, la convivencia pacífica, la solidaridad y el servicio desinteresado, la honradez y la transparencia.
n. Promover la cultura de la ética pública, el interés ciudadano y el rechazo de las prácticas corruptas en todos los ámbitos.
o. Unirse a otras organizaciones civiles, eclesiales y ecuménicas que trabajan por la defensa de la vida, los derechos humanos, el cuidado de la creación, etc....

III – CONCLUSIÓN

Espero que esta reflexión en voz alta, un tanto deshilvanada sirva para alimentar la discusión en el congreso y plantear alternativas que posibiliten la esperanza y alienten la fe y la caridad. Insisto, una vez más, que, como discípulos del Señor, estamos llamados a ser signos de esperanza, de comunión y de reconciliación para todo el mundo, particularmente para nuestra herida y hermosa Colombia.

Dios quiera que las disertaciones, debates y discernimientos del Congreso produzcan frutos de compromiso que alienten el trabajo cotidiano por la construcción desde lo pequeño de comunidades de paz, de solidaridad, de justicia que sean capaces de globalizar la esperanza. Dios les bendiga, muchas gracias.

En medio de la guerra. Vida religiosa y reconciliación[1]

Dra. Angie Carolina TORRES RUÍZ

Politóloga

1. Responsabilidad contextual de la vida religiosa

En primer lugar, quisiera reflexionar con ustedes acerca de la responsabilidad de la vida religiosa en términos de "responsabilidad contextual". El contexto es el "lugar" donde crece la vocación y el "lugar" al que se dirigen todos sus frutos, un "lugar" que podría entenderse como "experiencia humana presente"[2].

La topografía de la experiencia humana en Colombia está marcada en diferentes medidas por las huellas del conflicto armado interno: al menos cuatro generaciones han visto pasar la guerra o han crecido en medio de ésta; muchos civiles han sufrido de manera desgarradora los efectos de su lógica y el peso del olvido social de su sufrimiento; los costos del conflicto se multiplican en todas las esferas de la vida colectiva; y los diferentes grupos armados reproducen y escalan la violencia como modo de vida y de expresión política-emocional[3].

La vocación religiosa que "nace" en Colombia y la que llega de otros "lugares", no puede pasar por alto las preguntas que suscita la guerra porque ésta marca profundamente la experiencia humana y creyente: *"¿cómo puede hablarse de Dios, de la creación y de la salvación, teniendo en cuenta las abismales*

---

1 Este escrito es el producto del diálogo realizado entre dos textos propios: *"La reconciliación no deseada y los derechos de las víctimas. Una mirada desde el logos cristiano"*, texto reflexionado en el Simposio ¿Reconciliación Social? Una Mirada desde la Fe, organizado por AMERINDIA y la CLAR en Bogotá, en marzo de 2006, y apartes del texto de la monografía de maestría en teología "Por una teología contextual en Colombia. Aportes para una reflexión teológica del conflicto armado interno".

2 Cfr. BEVANS. *Models of Contextual Theology*. NY: Orbis, 2004, p. 4

3 Ver: BOLÍVAR, Ingrid. *Investigación sobre las Emociones de los Actores Armados, FARC y AUC*, copia magnética

experiencias de sufrimiento...?"[4]; ¿cómo, en medio de estas experiencias, podemos ofrecer algo diferente a *"una exhortación consolatoria o una ciega rendición ante el dolor humano"*[5]?; ¿cuáles son las implicaciones de la fe en el contexto atravesado por la guerra?, etc.

Tal y como lo insinúan estas pocas preguntas planteadas, la relación entre la vocación y el contexto se construye a partir del acercamiento creyente a la realidad, y a partir del acercamiento a la fe desde las inquietudes y necesidades de la realidad misma. Desde esta dinámica de la teología contextual[6], aquella que surge del diálogo entre el vivir y el creer, la vida religiosa reconoce y acoge la experiencia humana presente en su diversidad, con su dolor y su esperanza, convirtiéndola en el centro de las diferentes iniciativas eclesiales de respuesta socio-pastoral.

2. Los retos cristianos en medio de la guerra

Para la experiencia cristiana, la reflexión del conflicto y la acogida de la experiencia humana marcada por la guerra y del sufrimiento engendrado por ella, son opciones de responsabilidad que evidencian retos propios del cristianismo[7] en diálogo vivo con nuestro contexto. Es importante revisar tales retos y reflexionar con base en algunos ejemplos prácticos.

El primer reto es la encarnación de la fe de manera fiel y pertinente. Una fe que sepa hablar de Dios y su justicia en medio de la guerra; que sepa mirar, oír, hablar, tocar y responder a los que sufren; que sepa vivir desde un Dios que salva de cara a un conflicto que destruye. Muy relacionado con éste aparece el segundo reto: iluminar la vocación "sacramental" del contexto. Esto es, señalar el carácter positivo de las realidades en las que Dios revela el don de su amor en medio de la guerra y en medio del sufrimiento, y señalar las realidades negativas en cuya transformación Dios también quiere manifestarse; es señalar la vocación del mundo por la vida abundante y señalar las dinámicas transformadoras requeridas para afirmar esta vocación.

En la práctica de encarnar la fe e iluminar la vocación del contexto, tenemos una tarea pendiente. Es necesario propiciar la reflexión sobre las acciones creyentes que, en medio de la guerra, están realizando dicha labor inspirada

---

4 METZ, J.B., El Clamor de la Tierra. Navarra: Verbo Divino, 1996, p. 5
5 FORTE, Bruno. La Teología como Compañía, Memoria y Profecía. Salamanca: Sígueme, 1990, p. 41
6 Cfr. BEVANS, op.cit. p. 4
7 Estos retos son desarrollados por el profesor Stephen Bevans, como los criterios internos de la reflexión teológica contextual. Ver: BEVANS, op.cit.

en Jesús[8]; aquellas que reclaman y facilitan la conversión de todos los actores; aquellas que favorecen la vida y luchan porque ésta sea posible. En ese sentido, tal vez ustedes, son quienes deberían tener la palabra. Mientras abundan los necesarios inventarios y reflexiones en torno a las realidades que niegan la sacramentalidad del contexto; hay un vacío en la reflexión sobre el carácter positivo de las realidades en las que Dios revela el don de su amor, y esto no sólo respecto a las acciones eclesiales, sino también respecto a signos que podrían animar la esperanza: gestos de resiliencia de las víctimas, gestos de reconciliación, perdón, reparación, conversión, que deberían ser acogidos por la reflexión creyente con mayor atención y mayor sensibilidad; sin "pecar" de ingenuidad y sin sucumbir a la desesperanza.

Existen, y deben existir, mapas de los actores armados, mapas de las masacres, del desplazamiento, del dolor. Ahora, también es necesario construir mapas de la conversión, de la resistencia civil, de la respuesta cristiana. Tal vez las comunidades religiosas, por sus posibilidades de comunicación y de presencia territorial, por su cercanía y compañía a los actores que padecen la guerra, que la resisten, que reinventan la vida, por su mirada de fe que sabe reconocer los árboles en las semillas, tienen en esta tarea una responsabilidad mayor. Es necesario documentar estas historias y comunicarlas en diferentes escenarios; es necesario compartir la experiencia cristiana de creación-salvación y contribuir para que la experiencia salvífica sea posible para todos los sujetos, los que producen la guerra, los que la prolongan, los que la padecen, los que la resisten. Es necesario, en términos del Concilio Vaticano II, reconocer y promover el mundo "creado y conservado por el amor del Creador, colocado ciertamente bajo la esclavitud del pecado, pero liberado por Cristo crucificado y resucitado"[9].

Tanto al desafío de la encarnación fiel y pertinente del cristianismo en el contexto, como al reto de iluminar su vocación sacramental, les acompaña

---

8 Un conjunto numeroso de acciones de iniciativa eclesial de diferentes denominaciones cristianas, así como de iniciativas de solidaridad o participación en acciones de iniciativa no eclesial, todas éstas planteadas como respuesta frente a las condiciones impuestas por el conflicto armado interno, puede ser consultada en la página web del Informe de Desarrollo Humano "Colombia Callejón con Salida", auspiciado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y por gobiernos de los países bajos. En el boletín *"Buenas prácticas para superar el conflicto. Ejemplos concretos de cómo sí es posible salir del callejón"*, figuran por lo menos 26 buenas prácticas emprendidas por iniciativa eclesial y otras 16 iniciativas en las que participan comunidades eclesiales. Las acciones enfatizan la atención a víctimas del conflicto, la educación y la comunicación para la paz y la convivencia, la prevención del reclutamiento, el fortalecimiento del estado local, la desfinanciación de la guerra y desnarcotización del conflicto, Ver:
http://www.saliendodelcallejon.pnud.org.co. Adicionalmente, es posible rastrear las diferentes iniciativas adelantadas por diferentes iglesias cristianas en Colombia, a través de sus páginas web.
ver: www.wcc-coe.org/wcc/news/press/01/35pu-s.html; www.justapaz.org; www.visionmundial.org.co; www.caritaspanama.org/incidencia/realidad_lc/movimiento_cristiano_paz_1.htm.
9 Convilio Vaticano II, GS, No. 2, Madrid: Biblioteca de autores Cristianos B.A.C. 1993

un tercer reto: la búsqueda incesante de *lenguaje y praxis*[10] adecuados para comprender el contexto y actuar en él; para comprender y expresar el acontecer del amor de Dios en el contexto y para participar de su dinámica creadora-salvífica. Considerar desde la teología contextual las formas de lenguaje y de praxis, nos permite comprender que el problema no es sólo que el lenguaje en el que expresamos la fe sea adecuado para nuestra realidad; pues se trata, también, de que el lenguaje con el que la fe comprende el contexto y sus actores, sea adecuado para ver la realidad con ojos creyentes.

El problema del lenguaje y la praxis se relaciona con un cuarto reto y, a su vez, es aclarado por éste: la catolicidad como dinámica, según la cual "todos los hombres están invitados al Pueblo de Dios"[11]. Éste último puede contribuir a superar las lógicas maniqueas que dividen a los "buenos" de los "malos"; las lógicas manipuladoras que construyen versiones de la historia desconociendo el sufrimiento padecido y las aspiraciones de justicia; y las lógicas que cierran las posibilidades de la reconstrucción como sujetos tanto de los sufrientes, como de quienes impusieron el sufrimiento. Estas lógicas maniqueas y justicieras se expresan en el lenguaje con el que describimos y sentimos la guerra, usualmente a través de las distinciones "clásicas"[12] empleadas para analizar el conflicto armado, y que resultan insuficientes para una lectura creyente del mismo.

Sin pretender describirlas a profundidad, las distinciones "clásicas" se organizan en los siguientes juegos conceptuales: la distinción "víctima/ victimario" que es fundamental para el horizonte de comprensión y de praxis del derecho, tanto el de tipo punitivo como el reparativo; la distinción "no combatiente/combatiente" que es fundamental para el desarrollo del horizonte de compresión y de praxis de la guerra, regulada por la aplicación del Derecho Internacional Humanitario; y finalmente, la distinción "amigo/ enemigo", fundamental para un horizonte de comprensión y de praxis de lo político, que se ocupa de la afirmación de un "nosotros" frente a un "ellos"[13], y ha sido extendido actualmente a través de la lucha contra el terrorismo.

Desde la fe podemos utilizar esas categorías de compresión de los actores, dialogar con éstas, pero en nuestro horizonte, los juegos bipolares resultan

---

10 METZ, J.B., "Dios y los Males de Este Mundo. Teodicea Olvidada e Inolvidable". En: Concilium 273, el Retorno de las Plagas. Editorial Verbo Divino, 1997, p.15

11 Concilio Vaticano II, LG, No. 13. Madrid: Biblioteca de autores Cristianos B.A.C. 1993

12 Cfr. SCHMITT, Carl. El Concepto de lo Político. Madrid: Alianza Editorial, 1999

13 Apartes de esta discusión sobre las categorías de análisis de los actores del conflicto y la necesidad de filtrar teológicamente dichas categorías, fueron compartidas en el Simposio ¿Reconciliación Social? Una Mirada desde la Fe, organizado por AMERINDIA y la CLAR, Bogotá, marzo 5 de 2006

insuficientes para "nombrar" y "ver" al otro. Es fácil generar empatía con la víctima, con el no-combatiente, con el amigo, no así con "los otros"; y el horizonte de la fe cristiana también quiere nombrar a "esos otros", al "victimario", al "enemigo", al "combatiente" como al hermano que se espera, y probablemente estas categorías bipolares no nos permiten llegar a sentirlos así. No es fácil decirlo y mucho menos hacer algo al respecto, pero si el horizonte cristiano no es uno de los aliados para sembrar el "anhelo de reconciliación" —del que hablaremos más adelante— incluso a través del lenguaje, la reproducción de los círculos de violencia continuará sembrándose cotidianamente, también en nuestras comunidades y en nuestras obras. No se trata de adormecer los reclamos de reparación y justicia, no se trata de conciliar con el pecado, nuevamente, se trata ver la realidad con ojos creyentes, amantes, fraternos.

Así, en la práctica, es preciso sembrar desde nuestras comunidades y obras, empezando en el campo del lenguaje, otras formas de "deseo" frente a los actores armados. No sólo "desearlos" para ajusticiarlos y hacerlos pagar con la cárcel o con sufrimientos mayores a los inflingidos por ellos, porque esos "deseos" juegan en la lógica de la venganza, no en la lógica de la catolicidad y la conversión. Aunque escueto, aquí un ejemplo imaginario que podría resultar útil para aclarar el panorama:

Imaginemos que a cada comunidad religiosa aquí presente le fuera entregado un gran predio, en donde tendría que construir algo para recluir a unos "excombatientes", quedando éstos bajo su tutela por un periodo de tiempo largo. Creo que las comunidades construirían un espacio donde se brindaran las posibilidades para la conversión, no para la venganza. Un espacio donde se hicieran ejercicios de verdad, donde tuvieran lugar ejercicios de memoria de las víctimas y se abrieran, desde la memoria, las puertas al olvido posible; en donde las reparaciones simbólicas fueran cotidianas, organizadas pero también espontáneas para que la reflexión no se durmiera en las conmemoraciones; un lugar donde se pudiera lanzar la mirada al sufrimiento de los otros, donde el saludo de la paz pudiera ser verdaderamente sentido por algunos en algún momento del proceso.

Este lugar imaginario, sería uno al que llegarían "combatientes" o más bien "excombatientes" rasos, es decir, al que llegarían los jóvenes campesinos más pobres o los jóvenes de las periferias de las ciudades; esos mismo que suelen llegar a la mayoría de las comunidades religiosas del país, pero a los que la sociedad abandonó a su suerte sin oportunidades, sin derechos. A ese lugar podríamos llegar como sociedad para reconocer nuestra deuda con ellos y ellas, para ofrecerles también verdad, reparación y justicia de nuestra parte. En fin, creo que sería un lugar, en el que se abrirían espacios

para desplegar la naturaleza política del amor cristiano, en tanto éste procura la realización de todos, en tanto ofrece esperanza universal para todos los sujetos.

La reserva eclesial de la catolicidad, expresada por el Concilio Vaticano II cuando afirma que "todos los hombres están invitados a esta unidad católica del Pueblo de Dios, que prefigura y promueve la paz universal... los católicos, los demás cristianos e incluso todos los hombres en general llamados a la salvación por la gracia de Dios"[14], puede ser un aporte fundamental para la comprensión-transformación del conflicto; pues el reconocimiento de todos los actores y la esperanza en la conversión y la constitución solidaria de todos, delante de Dios y de los otros, significa lanzar la mirada sobre *posibilidades* para Colombia, posibilidades que, con dificultad, encuentran un lugar siquiera imaginario en la sociedad, dado el cansancio tras las casi cinco décadas de guerra.

Hasta aquí, hemos reflexionado brevemente sobre cuatro retos básicos de nuestro horizonte de sentido cristiano, vivido de cara a nuestra experiencia presente: 1) encarnar la fe de manera fiel y pertinente, 2) iluminar la vocación sacramental del contexto y de sus actores, 3) buscar lenguaje y modos de praxis adecuados para comprender el contexto a la luz de la fe y para expresar la fe en el contexto, y finalmente, 4) recuperar la dinámica fundamental de la catolicidad como apertura a todo ser humano, a todo sufrimiento, como apertura para la conversión de todos los actores. También hemos mencionado algunas de sus implicaciones: primero, reflexionar y sacar a la luz los signos que se oponen a la realización de la vocación sacramental del contexto atravesado por la guerra y, al tiempo, sacar a la luz los signos que revelan el acontecer del amor de Dios; y segundo, modificar el lenguaje y la lógica con los que leemos la guerra y los actores armados, para introducir el "deseo" de éstos como hermanos que esperamos en espacios prestos a propiciar su conversión y también la nuestra. Estos retos y las tareas derivadas, se inspiran en un núcleo de memoria sobre el que también vale la pena reflexionar brevemente.

3. Dinámica narrativa y anamnética de las comunidades creyentes en medio de la guerra

El núcleo de memoria que inspira los retos contextuales del cristianismo, nace de la forma judeocristiana de pensar a Dios y hablar de él: una estructura narrativa y anamnética[15]. Esta memoria narra una historia sobre

14 Concilio Vaticano II, LG, No.13. Madrid: Biblioteca de autores Cristianos B.A.C. 1993
15 Cfr. METZ, J.B., Fe en la Historia y en la Sociedad. Madrid: Cristiandad, 1979., p. 66

la transformación de la vida de sujetos —individuales y comunitarios— a través de eventos significativos que revelan la dinámica creadora y salvífica entre Dios y sus creaturas; al tiempo que hace anámnesis de la progresiva comprensión de la revelación en el diálogo con los creyentes y sus condiciones históricas, pues al ser narrada, oída, celebrada y vivida, esta memoria compromete la conciencia creyente en la historia de sufrimiento y de liberación de cada contexto. Dicha cualidad narrativa-anamnética atraviesa como fundamento nuestra tradición creyente bíblica y eclesial.

Ahora bien, esta *memoria del dolor y la liberación* y las dinámicas relacionales que inspira, dependen, en gran medida, de los procesos narrativos comunitarios que las transmiten y actualizan en la tradición: las comunidades de fe, los espacios de formación y reflexión teológica. De ahí se desprende un desafío: que los sujetos creyentes se conviertan en *"sujetos del recuerdo de Dios, superando el asistencialismo en la experiencia de fe y en el lenguaje en su historia de fe y de vida"*[16]. En este sentido, las comunidades religiosas no pueden convertirse en monopolios de la memoria, sino en socializadoras de ésta; no pueden promover el asistencialismo para una fe infantil, sino la compañía en el camino hacia una fe madura que encuentre en la narrativa judeocristiana un texto dinámico, horizonte de sentido e interlocutor del presente, disponible para ser leído, interpretado, confrontado y confesado, un texto capaz de implicar el sentir, el pensar, el hablar y el hacer del creyente, incluso en medio de la guerra.

3.1. A favor de los encuentros narrativos

Las comunidades religiosas pueden promover —y tal vez ya lo hacen— el encuentro entre las narrativas de fe del pasado que portan el núcleo anamnético judeocristiano, y las narrativas presentes de los diferentes actores del contexto, que son portadoras de los interrogantes de hoy frente a los cuales se actualizan las narrativas de ayer. El encuentro entre las narrativas de los desplazados y perseguidos de la Biblia, y las de los desplazados y perseguidos de Colombia; entre las narrativas de las promesas de Dios y las narrativas de los anhelos de paz, de justicia y de liberación de las comunidades afectadas por la guerra; entre las narrativas de los exiliados que anhelan la tierra de Dios y los secuestrados y sus familias que anhelan la vida compartida y la libertad; el encuentro entre las narraciones de las mujeres bíblicas de la sabiduría que saben encarnar el espíritu de los pueblos creyentes de ayer y las narrativas de las mujeres resistentes de hoy; entre las narrativas de los conversos de esas épocas y las narrativas de los guerreros

16 Ibíd., p. 64

que hoy piden ser admitidos a la sociedad nuevamente. De esta forma, pueden construirse analogías de sentido, pueden elaborarse memorias de la liberación y del sufrimiento, realizarse exámenes de autenticidad, buscar caminos para actualizar las promesas de Dios, anticipar los signos del reino, favorecer la conversión y construir la justicia.

Los encuentros narrativos también pueden contribuir a la constitución intersubjetiva y reflexiva de los sujetos, y de sus experiencias. Estos procesos pueden llegar a ser momentos liberadores para todos los actores, siempre y cuando se logre el reconocimiento del presente como "oportunidad curativa" frente al pasado y "oportunidad creativa" frente al futuro. El encuentro narrativo entre las narraciones de vida de los sujetos que hacen, padecen, resisten la guerra y las narrativas de fe, puede enriquecer la experiencia presente, en tanto el núcleo de memoria de éstas últimas ofrece elementos curativos y creativos —que no son compensatorios ni elusivos—: memoria y acogida del sufrimiento, acompañamiento solidario, reivindicación de los anhelos de justicia, memoria de la liberación, acción liberadora.

3.2. Atención a los usos y abusos de la memoria y el olvido. Solidaridad con las víctimas

Además de atender a las posibilidades que abre el diálogo entre las narrativas de la fe judeocristiana y las narrativas de vida en Colombia, existe otro asunto de atención: los usos y abusos de la memoria y el olvido. El llamado a observar las intenciones de reconciliación, justicia o resentimiento que movilizan las formas de transmisión de la memoria y las formas de olvido[17], tiene como trasfondo el problema de las relaciones de poder. Este debate encarna en el fondo el carácter ético-político de la memoria y del olvido frente al cual, desde la perspectiva judeocristiana, los criterios correctivos son: la atención al sufrimiento evitable, la atención a las víctimas y sus aspiraciones pendientes, y la atención a las promesas de liberación y justicia de Dios. Estos son los factores mediadores del uso teológico de la memoria y el olvido, los que desde la tradición judeocristiana pueden desenmascarar los fenómenos de encubrimiento, manipulación e instrumentalización.

En este plano ético y político es destacable el debate respecto a la formulación de políticas públicas de memoria u olvido. El siglo del Holocausto, de las guerras mundiales y las dictaduras, marcó diversas sociedades con desgarradores sufrimientos evitables y determinó la necesidad de cuestionar no sólo la culpa moral de los que reconocen la presencia del mal interior o

---

17 Ver: RICOEUR, Paul. La memoria, la historia, el olvido. México: Fondo de Cultura Económica, 2004

la culpa criminal individual, sino también la culpabilidad política de sectores de las sociedades que cometieron crímenes contra otros[18]. Esta dimensión pública de la culpa y del sufrimiento, ha desencadenado la preocupación por la elaboración de políticas nacionales con diferentes énfasis en el perdón, la memoria, el olvido, la justicia.

Al respecto es interesante atender al papel de la comunidad cristiana en los contextos latinoamericanos. En todos nuestros países, algunos sectores jerárquicos de la Iglesia Católica, importantes sectores de las comunidades eclesiales de base y de las comunidades religiosas, connotados movimientos ecuménicos y de diversas denominaciones cristianas, impulsaron o participaron indirectamente de la formulación de políticas de memoria, a través de diferentes acciones de solidaridad con las víctimas, incluso a precio de convertirse en una de ellas, afrontando el desafío de la credibilidad histórica y contextual del cristianismo en América Latina, al encarnarlo testimonialmente[19].

En medio del contraste entre los creyentes que defendieron la vida en contra del terror de Estado, desde su lugar de laicos o religiosos, y los que guardaron silencio o entregaron votos de confianza cómplices a los intereses que impusieron el terror, sobresalen los testimonios de recuperación de la memoria de las víctimas y sus aspiraciones de justicia, durante los periodos postdictatoriales en el Cono Sur y de postconflicto en Centroamérica. Caso significativo es la experiencia del Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI) de Guatemala, encabezado por Monseñor Gerardi —después asesinado— y la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado, cuya misión consistió en la compilación de las historias de las víctimas y, sobre todo, en la preparación de las víctimas para que perdieran el miedo a contar sus historias de sufrimiento, con miras a la testificación frente a la Comisión de Verdad instaurada durante el proceso de paz.

Al igual que el REMHI se realizaron esfuerzos como los del Proyecto Brasil Nunca Más (1979-1985) dirigido por Monseñor Evaristo Arns y el pastor presbiteriano Reverendo Jaime Wright; el Proyecto Paraguay Nunca Más (1984-1990) a cargo del Comité de Iglesias para Ayudas de Emergencias patrocinado por el Consejo Mundial de Iglesias y el Reverendo Charles Harper, y en este mismo país, el informe Koága Roneeta (Ahora Hablaremos) a cargo de la Iglesia Católica de Misiones; en Argentina sobresalió la participación

---

18 Ver: JASPERS, Karl. El Problema de la Culpa: Sobre la Responsabilidad Política de Alemania. Barcelona: Paidos, 1998

19 Ver: PARRA, Fredy. Desafíos a la credibilidad de la Iglesia en América Latina. En: *Teología y Vida*, vol.45, no.2-3, 2004., p.273-317. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0049-34492004000200007&lng=es&nrm=iso

del Obispo Católico Jaime F. de Nevares, el Rabino judío Marshall T. Meyer y el Obispo metodista Carlos T. Gattinoni en la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, CONADEP, creada en 1983, en cuyo informe "Nunca Más" de 1984 denunció la participación de capellanes militares, obispos y párrocos en la lista de los 1351 represores; en el caso chileno tuvo un papel protagónico la Vicaría de la Solidaridad que, en medio del silencio de la oficialidad de la Iglesia, recogió las historias de las víctimas entre 1973 y 1990, hasta su cierre obligado en 1992, al que le siguió la creación de la Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad en 1993, por iniciativa del arzobispado de Santiago, con el objetivo de preservar la información; en El Salvador sobresalió el testimonio de religiosos, religiosas y catequistas defensores de los derechos humanos, víctimas del terrorismo de Estado, cuyos casos fueron consignados en el informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación. En este último país permanece la memoria de Monseñor Oscar Romero, asesinado por su decidida opción por la vida, las víctimas y la reconciliación[20].

De otro lado, las iniciativas de recuperación de la memoria de las víctimas en Colombia no cuentan con un contexto postdictatorial o de postconflcito, ya que las condiciones de conflicto armado interno son vigentes y los crímenes de lesa humanidad continúan perpetrándose. Pese a las condiciones amenazantes del conflicto, se desarrollan propuestas diversas. Entre ellas se destaca el Proyecto "Colombia Nunca Más"[21] que comenzó en 1995 por iniciativa de organizaciones no gubernamentales, y pretende salvaguardar la memoria de los crímenes de lesa humanidad cometidos en el último ciclo de violencia en Colombia (desde 1965). Entre las organizaciones que integran este proyecto se encuentran diferentes organizaciones confesionales: la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz, la Comisión Interfranciscana de Justicia, Paz y Reverencia con la Creación, los Misioneros Claretianos de Colombia, diversas Comunidades Eclesiales de Base y otros grupos cristianos.

Las experiencias de recuperación de la memoria de las víctimas animadas por comunidades cristianas de base, comunidades religiosas y por sectores de la jerarquía eclesial en América Latina, pusieron en movimiento la capacidad cultural judeocristiana de hacer memoria de Dios y de su historia en dos vías: como memoria del sufrimiento, *memoria passionis*, y como memoria de la esperanza, *memoria liberationis*. Esta capacidad cultural corrige el afán por la reconciliación fácil y el devenir del futuro a precio de olvido de las historias de dolor, incluso aquel que pueda llegar a predicarse

20 Ver: SOBRINO, Jon. *Monseñor Romero*. El Salvador: UCA, 2001.
21 Ver: http://www.derechos.org/nizkor/colombia/libros/nm/index.html

desde las comunidades creyentes. La cultura anamnética judeocristiana se resiste a considerar saldado el sufrimiento infligido y la sangre derramada que continúa clamando a Dios (Gn. 4:10). Esta capacidad cultural es también responsabilidad, supera los límites del recuerdo de lo vivido y rescata la vitalidad del dolor ante lo sucedido que late como inconsolable sufrimiento por lo que nunca debió suceder[22], y por lo que sólo tendrá justicia definitiva en la finalización del tiempo de la historia de todo sufrimiento impuesto, en el plazo final del tiempo que pertenece al Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob, de Jesús, a un Dios que se ha revelado sensible al dolor[23] de sus hijos.

En Colombia, entonces, las comunidades religiosas, los creyentes, tenemos que perseverar en la preparación de las víctimas para que pierdan el miedo a contar sus historias de sufrimiento, así como en la preparación de la sociedad para atender a éstas y preservarlas. Adicionalmente, tenemos que enriquecer la tarea, reconociendo el derecho narrativo. Las víctimas, en primer lugar, pero no sólo ellas, tienen derecho a narrar su vida, no sólo su experiencia de sufrimiento, sino aquello que soñaban y sueñan, aquello que les fue roto, violentado, aquello que creen y piensan, aquello que aman y esperan. El derecho a la memoria-narrativa no sería una suerte de compensación, sino un derecho a la autoconstitución sujetiva e intersubjetiva de los sufrientes, a la apropiación de la experiencia pese al *sinsentido*.

La narración de la vida, de las experiencias, del mundo propio, permite al narrador constituirse sujeto de su historia, incluso de su historia rota. "Al narrar se descubre protagonista y creador de la historia narrada[24], mientras escoge los "eventos significativos" e imprime un sentido, al tejer una *trama*[25] en la que no sobresalen los hechos, sino el conjunto de acontecimientos interpretados a la luz de un proyecto de sentido"[26]. En la narración, la víctima puede suspender en el silencio, en el gesto, en el grito, el sinsentido de los eventos de sufrimiento que no pueden ser interpretados. Cuando la víctima narra hace cara al dolor, transita de la condición de doliente a la condición de sufriente, y desarrolla una praxis correspondiente: gritar, irrumpir, denunciar, resistir, esperar, exigir la conversión, anhelar la justicia y luchar por ella.

El derecho a la narración acoge los datos existenciales a los que no se puede acceder mediante la estadística. En la narración, la riqueza biográfica,

---

22 Cfr. METZ, J.B., Dios y Tiempo, op cit., pp. 172-175
23 Cfr. Ibíd., p. 209
24 Cfr. RICOEUR, Paul. Sí Mismo como Otro. Madrid: Siglo XXI, 1996
25 Cfr. RICOEUR, Paul. El Conflicto de las Interpretaciones: Ensayos de Hermenéutica. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 16-21
26 TORRES, Angie Carolina; SÁNCHEZ, Olvani; BOLÍVAR, Ingrid. Proyecto de investigación "Ciudadanía como Experiencia", Instituto Pensar, 2005 (No divulgado)

la elaboración de sentido, la manifestación del sinsentido, la interpelación del sufrimiento expresado hasta el silencio, "evoca y sugiere, compromete y responsabiliza porque (constituye al oyente en) parte de la narración misma".[27]

Este derecho narrativo de las víctimas, que es de los sobrevivientes y desde su recuerdo, también es derecho incumplido de los muertos, recae sobre los hombros de aquellos que por sus tradiciones u opciones de sentido, pueden promover y acoger la resiliencia narrativa[28], no sólo para presionar la superación de la impunidad, como se ha hecho predominantemente hasta el momento, también para favorecer la rehabilitación de los sufrientes y la rehabilitación auditiva de sus conciudadanos, o si preferimos, de sus hermanos, que saben de la existencia de las víctimas, pero no conocen sus historias, que saben de las estadísticas, pero no de los rostros, que saben de las noticias mediáticas, pero no de los gritos, de los gestos, de los silencios.

4. Vida Religiosa: memoria, narrativa y reconciliación

La memoria y narrativa judeocristianas constituyen, entonces, mediaciones indispensables para la reflexión creyente de nuestro contexto. Desde éstas conservamos la esperanza, propiciamos los encuentros narrativos, estamos prestos a denunciar los abusos de la memoria y el olvido, permanecemos en la solidaridad con las víctimas y ofrecemos nuestra apertura católica para la realización de todos los sujetos, incluso de quienes infligieron el sufrimiento. Nuestro saber narrativo proviene de estas fuentes, y de ellas también nuestros *intereses* de conocimiento y nuestros *deseos* de acción. Perder de vista tales referentes, es perder las posibilidades de emprender una lectura de la situación del conflicto armado de un modo propiamente creyente, y de actuar con un espíritu propiamente cristiano como agentes de reconciliación.

Desde esa memoria y desde esa narrativa judeocristiana comprendemos la reconciliación, nos comprendemos como agentes de la misma y evidenciamos los límites de la reconciliación no deseada. Por tanto, en primer lugar, debemos afirmar que no comprendemos la reconciliación como una meta inminente sino como proceso no definitivo. La reconciliación es más bien esa esperanza no resuelta de la conversión de todos, de la "realización del

---

27 GARCÍA Roca, Joaquín, "La Condición Humana y los Relatos de Vida", en: Iglesia Viva, No. _____

28 Cfr. MAFFESOLI, M. Elogio de la Razón Sensible. Barcelona: Paidós Studio, 1996; NUSSBAUM, Martha. Justicia Poética; WHITE, M. y EPSTON, D. *Medios Narrativos para Fines Terapéuticos.* Barcelona: Paidós, 1993; WHITE, Hayden, "El Valor de la Narrativa en la Representación de la Realidad", en: El Contenido de la Forma. Buenos Aires: Paidós, _____; CYRULNIK, B. Los Patitos Feos: *La Resiliencia.* Barcelona: Gedisa, 2002

todo en todos"; es "anhelo" insaciable de conversión y de justicia. Por ello mismo, no es aceptada de ningún modo como "olvido fácil", como impotente sometimiento a lo dado, como pragmático borrón y cuenta nueva; no es aceptable la reconciliación sustentada en el olvido; la que cierre las puertas a la irrupción de las exigencias de justicia; la que intente silenciar el grito de rechazo por lo que pasó; aquella que niegue la prioridad del sufrimiento, o si se prefiere, la que niegue la autoridad del sufrimiento como el *a priori* de todo proceso, de toda reflexión ética, de toda decisión política. Tampoco puede ser aceptada aquella que se concilie entre la lógica de los que dirigen la violencia dominadora y la lógica de la autoridad oficial; es decir, aquella que no sea capaz de reconocer la deuda social existente con los combatientes rasos de los aparatos de la violencia irregular dominadora, aquellos que ingresan a las bolsas de empleo y de clientelismo armado más efectivas del país; ni aquella reconciliación que no reconozca la deuda social con los testigos rasos de esta lógica política y económica armada en medio de la que nacen.

Desde nuestro horizonte de sentido, el aporte a la reconciliación no ofrece contenidos, grita; no hace cálculos, abre puertas. Su grito es por la memoria de los caídos y de los sobrevivientes, por lo que tenía derecho a ser y ya no será, por lo que tiene derecho a ser pero debe ser sanado. Su puerta abierta, esa que brota de la esperanza cristiana en que la acción liberadora de Dios, arrebata la última palabra a la injusticia, y acompaña la continuación de la creación salvífica, es una invitación a la lucha por la rehabilitación de todos, por la liberación de todos, por la conversión de todos los horizontes.

Emprender una lectura de la situación del conflicto armado de un modo propiamente creyente, y actuar con un espíritu propiamente cristiano como agentes de reconciliación, puede exigirnos estudiar más acerca del conflicto, volver a aprender qué pasó en Marquetalia y qué en Puerto Boyacá, qué ha cambiado y qué se mantiene; puede exigirnos estar atentos a las diferentes voces de quienes sufren la guerra, de quienes la resisten y de quienes la protagonizan; estar atentos a los signos que revelen el amor de Dios en medio del conflicto, incluso a los que nosotros mismo sembramos, y a los signos que se oponen a la vocación sacramental de contexto y de los sujetos; estar atentos a los usos y abusos de la memoria y el olvido, al devenir de las políticas públicas en materia de paz; a las formas en que sentimos y expresamos la guerra y sus actores; a las formas en que animamos las dinámicas narrativas de la fe en medio de la guerra, etc. En fin, puede exigirnos humildad para reconocer que nuestra vocación como agentes de reconciliación, en medio del conflicto, no sólo es proclamar, también es escuchar; no sólo es enseñar, también es aprender. Sólo así renovaremos nuestra vocación de agentes para la reconciliación y podremos decir confiados:

"Señor tú me llamaste para ser instrumento de tu gracia,
para anunciar la Buena Nueva, para sanar las almas.

Instrumento de paz y de justicia,
pregonero de todas tus palabras,
agua para calmar la sed hiriente,
mano que bendice
y que ama.

Señor, tú me llamaste para curar los corazones heridos,
para gritar, en medio de las plazas que el amor está vivo,
para sacar del sueño a los que duermen y liberar al cautivo.
soy cera blanda entre tus dedos,
haz lo que quieras conmigo.

Señor, tú me llamaste para salvar al mundo ya cansado,
para amar a los hombres que tú, Padre,
me diste como hermanos,

Señor, me quieres para abolir las guerras y
aliviar la miseria y el pecado; hacer temblar las piedras
y ahuyentar a los lobos del rebaño".

Amén

(Himno de Laudes)

El triunfo de la víctima-perdonadora. Un relato, tres figuras, tres realidades

Dr. Oscar Albeiro ARANGO ALZATE
Comunicador Social y Periodista

Quiero en este texto esbozar unos lineamientos teológicos, oportunos y necesarios frente al perdón y la reparación. Compartir unas palabras de gozo y esperanza para este mundo sufriente desde la experiencia de fe en Jesús la víctima-perdonadora. Agradezco a la CRC la invitación para compartir con ustedes algunos aspectos en los que se encuentra mi reflexión teológica en relación con: el conflicto armado colombiano, la irrupción de las víctimas y la imperiosa necesidad de acompañar caminos de gratuidad, perdón y reparación desde el principio misericordia.

El texto lo he estructurado en cuatro grandes bloques: En un primer bloque quiero partir de una historia bíblica muy conocida por todos y todas, la historia de Jonás, no para hacer una exégesis rigurosa, sino una hermenéutica provocadora que nos posibilite una aproximación inicial. En un segundo bloque explicitaré tres figuras que aparecen en el relato y desde las cuales se están evidenciando tres realidades, que se desarrollarán en el tercer bloque. Y en un bloque final desarrollaré las categorías perdón y reparación haciendo énfasis como nuestras víctimas, las del conflicto armado, nos enseñan a contar nuevas historias desde la gratuidad, el perdón y la misericordia.

1. UN RELATO

En la Biblia aparecen muchos relatos que se van articulando para formar los diferentes libros que la componen. Uno de ellos es la historia de Jonás. Una historia corta, sencilla y en apariencia ingenua. Aproximarme a este relato me condujo a unas preguntas iniciales: ¿Cómo un corto relato de cuatro capítulos y 46 versos articula uno de los libros de la Biblia? ¿Qué tiene este relato de

especial? ¿Qué estará contando? Preguntas que me llevaron a una primera respuesta: ¡Lo que este relato narra tiene que ser algo muy importante! La historia de Jonás tiene una fuerte recordación. Quién no la conoce, quién no la ha escuchado. Es tal vez el caballito de batalla de muchos predicadores durante la cuaresma para hablarnos de la necesidad de la conversión, del ayuno, del sacrificio, del sayal, de la ceniza, en fin, de la penitencia. Desde mi punto de vista creo que esta es la razón para tener tal recordación, sobretodo desde una interpretación ritual, cultual, penitencial, cuaresmal.

Tal vez por esto la historia de Jonás no había llamado mi atención como teólogo. Pues mis búsquedas estaban dirigidas en otros horizontes. Un día alguien me invitó a realizar una lectura diferente de esta historia, me pidió que buscara otros elementos y hacer otra lectura, ir más allá de lo que la historia contaba o de lo que le hacían decir en cuaresma. Ésta búsqueda es la que quiero compartir a continuación.

UNA PROFECÍA NO TAN COMÚN

Quiénes empiezan la lectura de Jonás tienen claro algo desde el inicio están leyendo un libro profético. Por supuesto, este libro se abre con la fórmula profética clásica: "e*l señor dirigió la palabra a Jonás hijo de Amitay*". Aquí habla el mismo Dios que se dirige a Isaías, Jeremías, Amós, Elías y en esta oportunidad a Jonás. Pero, al continuar con la lectura del texto, se puede constatar que no es así. El libro de Jonás no habla de un Oráculo o de un juicio de Yahvé, sino que desarrolla un relato. Es más, de relato de un profeta que no hace lo que Dios le ordena. Es decir que quiere cumplir con el oráculo.

El relato de Jonás lo podemos estructurar en tres escenas: la primera la denominaré **Situación:** en la que Yahvé llama a Jonás y lo envía con una misión (vv. 1, 1-2), la segunda **Crisis:** dónde Jonás huye (vv. 1,3-2-11, y finalmente, **Solución-Problémica:** Jonás llega a Nínive y cumple su misión a regañadientes (vv. 3,1-4,11). Miremos rápidamente que sucede en cada escena.

Situación: Yahvé que llama a Jonás y lo envía con una misión a regañadientes (vv. 1, 1-2). El personaje principal es Yahvé quien realiza tres acciones propias de su papel en la narración: llamar, *prepárate*; entregar, *anunciarles que su maldad ha llegado hasta mí*; enviar, *vete a Nínive la metrópoli.*

Crisis: Jonás huye (vv. 1,3-2-11). Jonás de inmediato se pone en camino, pero en camino a Jope un puerto sobre el Mar Mediterráneo y huye hacia

Tarsis. La ciudad de *Tartessos*, según los autores griegos está ubicada en la desembocadura del Guadalquivir, hasta hoy no ha podido ser descubierta. Algunos, como Homero, creen que estuvo ubicada en lo que hoy es Sevilla. Lo importante en este momento no es determinar si esta ciudad existió o no, lo que verdaderamente nos interesa es saber que se quiere significar con Tarsis, *Tartessos*, y ella representa en la mentalidad hebrea el confín del mundo, Jonás quiere huir lo más lejos posible lejos de la mano y la mirada de Yahvé.

Otro elemento importante en esta segunda escena es el uso en la narración de los verbos **bajar**, arrojar y tragar, al sumarlos aparecen 5 veces en el texto. Su importancia radica en que configuran un campo semántico, en contrastarse con la palabra **subir** que forma otro campo semántico y se puede articular un juego simbólico. Veámoslo: Jonás **baja** a la costa de Jope, luego **baja** a la bodega del barco, pide que sea **arrojado** (bajar) y después de un tiempo es **arrojado** (baja) al mar y finalmente es **tragado** (bajar) por un gran pez. Jonás a cumplido con su cometido en las profundidades de la creación, en el abismo, Dios no lo podrá encontrar. Pero es Yahvé, quien a pesar del aparente triunfo del profeta y el fracaso de su misión, lo hace **subir** de lo más profundo de la creación para cumplir su misión: "entonces Yahvé ordenó al pez que vomitase a Jonás en tierra firme".

Un tercer elemento que es necesario rescatar para nuestra reflexión es la oración que Jonás realiza desde el vientre del pez. Esta oración está articulada por trozos de varios salmos, especialmente se articula en el Salmo 42. Es una oración simultáneamente de petición y acción de gracias. El salmo 42 recoge nada más y nada menos que la oración de Jonás. Esta oración entrega algo sorprendente, es el rezo clásico de Israel. Es la oración del pueblo que sufre, que está traspasando el umbral de la muerte. De allí que se pueda concluir con mucha confianza que Jonás actúa como el símbolo que representa la realidad de sometimiento del pueblo de Israel frente a los imperios.

Solución-Problémica: Jonás llega a Nínive y cumple su misión a regañadientes (vv. 3,1-4,11). Jonás llega a Nínive la ciudad más grande del mundo conocido. Llega indefenso. Aquí es importante ver nuevamente el juego simbólico que la narración nos entrega. Una ciudad poderosa, devoradora y grande que sólo se puede recorrer en tres días y la presencia de Jonás, un nadie, pequeño, solo e indefenso. Nínive era la capital del imperio asirio era el enemigo capital de los israelitas. Es la encarnación del Imperio que domina y esclaviza. La potencia más cruel de la antigüedad, más que Egipto y Babilonia. Yahvé envía a Jonás a Nínive la ciudad enemiga, opresora, hostil del pueblo de Israel. ¡Este Dios tiene que estar loco! Pensaría el profeta.

Jonás comenzó a atravesar la ciudad sin mucho ánimo. Caminó un día entero proclamando: "en el plazo de cuarenta días Nínive será destruida". Y los ninivitas creyeron en Dios. Aconteció pues una conversión, no del paganismo al Yahvismo, sino más bien una conversión ética, sobretodo del abandono a la violencia como mediación. Aquí podría terminar la historia de Jonás, pero queda un paso más. Jonás no esperaba que Nínive se convirtiera. Es más estaría preparando la celebración para la venganza de parte de Dios, su destrucción. Por ello, la historia no puede terminar aquí, es necesaria la conversión del profeta. Jonás no acepta el desenlace de los acontecimientos. Siente que su anuncio ha fracasado. Es más siente que el perdón de Yahvé no puede llegar así sin más ni más. Yahvé ha perdonado a los enemigos, opresores y explotadores de Israel. Las preguntas de Jonás entorno a los acontecimientos serían: ¿en dónde queda la justicia? Pensaría Jonás: si Yahvé actúa así, cualquiera puede cometer los actos más bárbaros contra otros seres humanos, luego entrar en penitencia y recibirían el perdón. De esta forma, el mayor criminal hace penitencia y queda perdonado.

De fondo estarían estas otras preguntas: ¿perdonar a Nínive no pone en riesgo a Israel? ¿A pesar de las acciones de Nínive en contra de Israel, no va a pasar nada? Esta parte de la historia está evidenciando que el Jonás ha hecho el ridículo como profeta. Su prestigio ha quedado por el piso. Ya no quiere seguir siendo profeta de Yahvé, este no es un Dios serio que cumple con el castigo. Y le reclama a Yahvé: "Ah Señor, ya me lo decía yo cuando estaba en mi tierra! Por algo me adelanté a huir a Tarsis; porque sé que eres un Dios compasivo y clemente; paciente y misericordioso que te arrepientes de las amenazas"

Con esta impotencia de Jonás al no poder entender a Yahvé quiero terminar este apartado. Porque Jonás está evidenciando nuestro grito de impotencia como seguidores y seguidoras de Jesús frente a la realidad de muerte violenta, de unos procesos de paz, de unas zonas de ubicación, y de unas leyes de justicia y paz que buscan beneficiar a algunos, en oposición a la desprotección de millones de colombianos y colombianas desplazados; miles y miles de desaparecidos, otro tanto de torturados y torturadas. Por ahora les pido paciencia y les pido que quedemos como el profeta con el sin sentido frente a lo que pide este Dios extraño de la Biblia, mientras continuamos ubicando los piedras que cimientan este texto.

2. TRES FIGURAS

El texto de Jonás inicia así: *"Yahvé habló a Jonás, hijo de Amitay, Diciéndole: "Prepárate y vete a Nínive, la metrópoli, para anunciarle que su maldad a llegado hasta mí"(1-2).* Qué encontramos allí, pues la presentación de tres figuras simbólicas, por un lado **Jonás**, por el otro **Nínive** y en el centro

Yahvé. Detengámonos inicialmente en la figura de Jonás. Aquí les pido que nos situemos en otra esquina interpretativa para que asumamos una nueva lectura del texto.

JONÁS

Iniciemos retomando la figura Jonás. En ella no quiero historizar su realidad, sino ver que se quiere contar a partir de ella. No quiero ver en él simplemente al profeta que es llamado para cumplir una misión. En Jonás, quiero que identifiquemos **la realidad del pueblo de Israel oprimido**, y en él, la realidad de todos los pueblos dominados, excluidos, victimizados de la historia. En este sentido Jonás representa la realidad de sometimiento que el pueblo de Israel enfrenta frente a los imperios y algo más, la presencia de Israel como ese proyecto común de contraste: ser una sociedad igualitaria, no-violenta, que se identifica como pueblo de Dios.

Allí está Jonás hijo de Amitay, frente a Yahvé y en tensión de Nínive. Luis Alonso Schokel (1966) se pregunta ¿quién será ese Jonás? y ha intentado una respuesta que les quiero compartir: "el nombre de Jonás Ben Amitay sería en castellano algo así como hijo de paloma". Entonces tendríamos que decir a propósito del nombre que Jonás que este sería Hijo de Paloma. ¿Qué indica la figura bíblica Paloma? Y algo más ¿Qué realidad está indicando al referirse a una persona o en la ruta que hemos asumido a un pueblo: Israel Hijo de Paloma? Por eso, les invito a que nos detengamos unos instantes para esclarecer la imagen paloma en sentido bíblico.

Paloma es un término que como tal aparece 19 veces en la Biblia, 15 en el Antiguo y cuatro en el Nuevo. Y de él se pueden hacer tres aproximaciones, la primera es que hace alusión a la paloma que Noé envía para asegurarse que el diluvio a terminado y ella trae en su pico una hoja de laurel. Esta figura recuerda el cumplimento de la promesa y a la paloma como portadora de buenas noticias, la tierra prometida para consolidar un nuevo pueblo. En una segunda aproximación, paloma hace referencia a las ofrendas que hacen los pobres a Yahvé. Y en sentido más amplio a las ofrendas mismas. La paloma es la ofrenda que identifica a los pobres, los que nada tienen. Finalmente, paloma aparece como signo del amor específico de Dios, un amor de entrega, un amor de servicio, un amor generoso, un amor gratuito. Que es la lectura que se hace de la figura paloma que desciende en el bautismo de Jesús. ¿Qué entender entonces a Jonás hijo de Paloma? Al articular estas tres aproximaciones se podría decir que Jonás esta expresando la realidad de ser heraldo de buenas noticias desde su condición de víctima. Él se hace la ofrenda que agrada a Dios por ser portador de su amor, generoso, gratuito, para la ciudad metrópoli de Nínive.

NÍNIVE

Era una importante ciudad, la capital del Imperio Asirio. Estaba cercana a la actual Mosul en Irak, en la orilla este del Río Tigris. Nínive ocupaba una posición central en las rutas comerciales entre el Mediterráneo y el Océano Índico, uniendo el este y el oeste, recibiendo influencias y riqueza de muchos lugares. Llegó a convertirse en una de las más grandes ciudades antiguas de la historia. Nínive es mencionada por primera vez alrededor de 1800 a.C. como un templo dedicado a Ishtar. Pero fue Senaquerib quién convirtió a Nínive en la capital del reino a finales del siglo VIII a.C. Hizo de ella una ciudad realmente magnífica. Después de gobernar durante más de seis siglos con tiranía y violencia, desde el Cáucaso y el Mar Caspio hasta el Golfo Pérsico, y más allá del Tigris hasta Asia Menor y Egipto, la ciudad desapareció como un sueño. Nínive como otras tantas ciudades Palmira, Persépolis o Tebas, dejó tras de sí ruinas para marcar sus emplazamientos y mostrar su antiguo poder.

La imperial Nínive para el siglo IV a.C. ya hacía parte del pasado, incluso su nombre había sido olvidado. Nínive había desaparecido, nadie sabía de su importancia. Nunca más se levantó de sus ruinas.

YAHVÉ

Este Dios Yahvé tiene unas características muy particulares. En primer lugar es un Dios no buscado por los hombres, sino que sale él mismo a su encuentro. Por eso tiene la costumbre de llamar personas en las que se pueda revelar para que otros y otras lo puedan ver con claridad. En segundo lugar es un Dios liberador de esclavos. Este Dios se presenta como un Dios liberador de la esclavitud, que tiene afecto por los esclavos, por los desventurados, por los marginados por los oprimidos, que se preocupa por los últimos de la tierra, es decir por lo Apirús. En tercer lugar un Dios que exige una ética grupal-social, un Dios comprometido con el grupo en cuanto grupo. Porque este Dios está comprometido y se siente responsable con un grupo de seres humanos. Sus intereses son los mismos intereses que los del grupo. Por eso, este Dios sólo pide un culto, su culto es una ética grupal. (Am. 5,21s). Y finalmente, un Dios que se revela en la conducta de los seres humanos. Yahvé sólo se revela en el comportamiento humano, por eso la necesidad de una imagen clara de Dios para los demás.

3. TRES REALIDADES

LA VÍCTIMA-PERDONADORA

Es la realidad que se expresa en Jonás, la realidad misma del pueblo de Israel, de indefensión, vulnerabilidad, debilidad, pequeñez. Pero, es la realidad desde la cual el Dios diferente quiere traer una experiencia a Nínive la del perdón. **El perdón que viene de la víctima**, porque antes se ha hecho portadora del perdón, porque antes se ha hecho testigo del perdón. Esto es lo que no le ha pasado a Jonás y en los apartes finales el mismo Yahvé intentará revelarle a Jonás. Un Dios diferente que entrega perdón al verdugo desde la víctima que hace ella misma portadora, anunciadora y testigo del perdón. Esto es lo que quiero profundizar un poco más en la parte final de la ponencia

EL VERDUGO-PENITENTE

El texto de Jonás nos está presentando otra realidad la del **verdugo**, Nínive, **que entra en penitencia.** Tal vez ésto es lo que no puede soportar Jonás. Tal vez esta es la causa de su ira con Dios. Como es posible que Nínive, la gran opresora, mediante su predicación haya entrado en un proceso de conversión, se encuentre en penitencia y Dios la haya perdonado. ¿Qué clase de Dios es este que perdona sin tener en cuenta lo que Nínive ha hecho? Ésto es lo que hace Nínive: su rey y ministros ordenaron un ayuno general, ordenan una conversión de sus conductas y acciones violentas para ver el Dios de Israel se arrepiente y compadece de ellos. Nínive descubre en Yahvé un Dios poderoso, pero de igual forma un Dios diferente. Uno compasivo y que rompe con todo tipo de violencia. Nínive toma consciencia de ello e inicia su proceso de conversión.

UN DIOS-MISERICORDIOSO

Es necesario esbozar desde el texto de Jonás **la imagen de un Dios diferente**, no como mera invención o conveniencia, sino como resultado, de su continua revelación e intervención en la vida de hombres y mujeres. A pesar de que la relación de la idolatría con la violencia propia de los pueblos y las culturas que se expresan en la figura simbólica Nínive. Hay que ver ahora un Dios diferente que se revela más humano, como aquel que a cambio de sacrificios, quiere misericordia Así se lleva a cabo un camino de acercamiento a un Dios que se revela de manera diferente alejado de la opresión, la violencia y la muerte. Este es un Dios que está del lado de las víctimas que se generan en el juego de las relaciones sociales.

Que es lo que podemos decir de ese Dios que envía a Jonás hacia Nínive, que este **Dios no quiere el sufrimiento.**

De igual forma, la experiencia del Dios de Jesús está anclada fuertemente en toda la historia y tradición del pueblo israelita. La experiencia de fe de Israel es clave para comprender el sentir y actuar de Jesús en su contexto propio; así como para construir una forma particular de seguirlo. En el Antiguo Testamento se percibe principalmente cuatro elementos como Dios se revela:

1. A través de una acción histórica; *es decir, camina con su pueblo y acontece en las diferentes circunstancias de su caminar. Pero es importante tener en cuenta, que esta acción tiene un carácter liberador especialmente con las victimas con aquellos que han caído en el círculo vicioso de la esclavitud y la injusticia. En esta acción, se fundamenta una de las primeras creencias de Israel: «Yo soy Yahvé tu Dios, que te ha sacado del país de Egipto de la casa de servidumbre» (Dt. 5, 6; Ex 20, 2; Dt. 26,5-9).*

2. Dios va trascendiendo estas acciones históricas hacia el futuro*: «He aquí que yo creo cielos nuevos y tierras nuevas y no serán mentados los primeros ni vendrán a la memoria...» (Is. 65, 17s; Ap 21, 1).*

3. La universalización de su proyecto, *dentro de la parcialidad fundamentalmente liberadora: «La causa de Yahvé es la causa de los hombres indefensos sin más…» (H. Wolf).*

4. Dios manifiesta claramente su parcialidad liberadora hacia las diferentes situaciones de injusticias y de yugo que generan dolor: «El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí; y además, he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. Ahora, pues ve; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto» (Ex 3, 7-9). Esta clase de situaciones, entre muchas otras del Antiguo Testamento, manifiesta una re-acción liberadora por parte de Dios ante las iniquidades que sufren sus hijos. Pareciera que siempre tendría que existir una realidad previa de aflicción, clamores, sufrimientos, opresión, entre otras, para que Dios reaccionara y aconteciera de manera salvadora. Aunque más adelante se ampliará esta cuestión, es importante aclarar que esta acción liberadora no está sujeta a la simple ocasionalidad de las circunstancias del hombre: está determinada por la trascendencia que exige una ambiente de negatividad (Sobrino, 1999). De lo anterior se puede asegurar que la revelación de Dios es la re-acción que resulta de sentir desde las entrañas, el sufrimiento humano, y en especial el de las víctimas. Esto es lo que hemos venido trabajando y sustentando como el principio-misericordia; recordando que no sólo

es mero sentimiento momentáneo, sino que es la acción ejercida en favor de la víctima, presente y actuante durante todo el proceso de reivindicación del sufrimiento. "La acción liberadora en el éxodo, no es sólo ocasión, sino mediación permanente de la revelación de Dios" (Sobrino, 1999).

5. *Y por último, Dios actúa de forma dialéctica, explicativa y fundamentada de su acción como* **Dios único para su pueblo** *y en lucha con otras divinidades (Sobrino, 1999).*

4. UN INVITACIÓN FINAL: RECORRER EL CAMINO DEL PERDÓN QUE NOS VIENE DE LA VÍCTIMA

¿Es el perdón posible? ¿Qué forma tiene y por qué ésto tendrá que preocuparnos y atravesar nuestra comprensión de la salvación?

UN CAMINO HACIA EL PERDÓN

Transitemos en primer lugar un camino, tal vez muy conocido por todos y todas, en cual al verdugo se le perdona y se espera que el vea lo equivocado que estaba. Este es el camino de la **retaliación**. Retaliación, no es perdón porque se está buscando que el efecto del perdonar no recaiga sobre el verdugo, que como vimos en el texto de Jonás es representado como alguien fuerte, sino sobre el que perdona, alguien débil que es lo que buscaba Jonás.

En esta perspectiva, el efecto principal del perdón, el protagonismo del perdón recae sobre aquel que perdona y no sobre quien se estaría perdonado. Este camino del perdón hace que quien perdona aparezca como justo a sus propios ojos; porque en el acto de pronunciar el perdón se está aseverando un tipo de poder que es contrario a los hechos, un poder que tiene la capacidad de hacer un reclamo por contraste al verdugo. Este reclamo diría: te rechazo completamente a ti y al trasfondo desde donde estás obrando. De forma tal que puedo volver la espalda y no tomarlo en tu contra. Porque a mí no me mueven las mismas cosas que a ti te mueven. De hecho puedo permanecer tan ajeno a tu mundo de valores y actitudes que como Dios puedo pronunciar el perdón (Alison, 1993).

Este perdón que busca hacernos justos a nuestros propios ojos al pronunciar el perdón insiste frente al verdugo: No soy como tú. Soy más que tú. Mi acto de perdón es la forma más civilizada de decirte que no me harás más daño, que tengo más poder que tú (Alison, 1993). Es un desquite mientras actúo como una víctima frente a ti. Porque al asumir este papel me hago más parecido a Dios. Por ello pronunciar mi perdón depende de mi identificación

con esa figura de santidad. En otras palabras, es una forma de presentar tu ambigüedad y resaltar mi claridad, mi santidad.

Desde esta perspectiva Nietzche tiene razón cuando afirma que el perdón es una máscara en la que se esconden los resentidos y el arma preferida de los perdedores. Si esto es lo que significa entregar a alguien el perdón la expresión Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen, es una expresión resentida de la debilidad de la divinidad exteriorizada en un rencor contra el poder y la brutalidad. Y significa que el papel de los seguidores de Jesús frente al perdón será una expresión resentida de debilidad, haciendo las veces de víctimas que pronuncian el perdón, pero sin dejar de vivir alimentados por el poder brutal contra el cual se tiene que pronunciar una y mil veces el perdón de forma continua e inútil.

Entonces, ¿Qué camino transitar? El camino que nos revela la víctima-perdonadora. Hoy las víctimas-inocentes del conflicto armado nos piden que enseñemos a contar historias nuevas en esquemas nuevos, ya no desde el horizonte de de la venganza que provocan las gentes que les han asesinado, sino desde el horizonte de Dios-Padre-Misericordioso que irrumpe como gratuidad-perdón-reparación. Las víctimas hoy nos están insistiendo que la verdad sobre nuestras acciones no está decidida por los verdugos o los que se sienten victoriosos con su muerte, porque para ellos la muerte es el camino indicado.

INTENTEMOS TRANSITAR POR OTRO CAMINO, EL DE LA VÍCTIMA- PERDONADORA

Un tiempo nuevo para la gratuidad. James Alison (1993) apunta a una respuesta, utilizar el criterio de la gratuidad. El elemento de la gratuidad, dentro de la relacionalidad humana, es traumático, según Alison (1993) la gratuidad se produce cuando alguien nos da algo a cambio de nada; cuando nos sentimos movidos por algo que está más allá del juego de relaciones en rivalidad, de amistades y de los lazos económicos y políticos que constituyen nuestra vida. Cuando en nuestra vida se produce algo que no tiene nada que ver con lo que nosotros creemos que necesitamos, o que nos hemos ganado; algo que no podemos controlar ni manipular.

Por lo general estamos atados a los ritmos de lo esperado, de la reciprocidad, de lo que nos merecemos, o de lo que no nos merecemos. Así no funciona el perdón que nos viene al recorrer este camino. El perdón se ha entendido bajo el esquema: si te hice algo...entonces...te perdono. El perdón no puede ser enmarcado en la lógica causa-efecto. El perdón en la dinámica del Dios de la Biblia que hemos asumido se debe entender como el proceso

en el cual es necesario antes de ofrecer el perdón es indispensable un cambio en el corazón de aquel que quiere actuar como perdonador. Esto sólo lo puede entregar la experiencia de la gratuidad. El primer paso en este proceso es sentirse depositario del perdón. Volvamos al relato de Jonás. El profeta anuncia el perdón que ofrece Yahvé, pero no se siente identificado, ni portador de él. Esta es la razón por la cual en la parte final del relato Yahvé va a confrontar a Jonás y le hace tomar conciencia de la necesidad de un cambio en su corazón para que pueda entregar perdón a Nínive. Jonás se identifica de forma primera como una víctima y se ubica ante Nínive y ante Yahvé como tal. Por eso va a ver en Nínive su victimario, su agresor; y en Yahvé a un Dios injusto. La invitación que hace Yahvé a Jonás es que se identifique primariamente como perdonado y por ello, ser capaz de aparecer como víctima-perdonadora para otros y otras, sin aferrarse a su condición, ni definirse por ella. La experiencia de la gratuidad es el primer paso en el proceso del perdón que funge como invitación para recuperar los procesos personales y comunitarios de la forma cómo nos vino el perdón. Es decir, el camino que permitió re-imaginar como el perdón fue aconteciendo en cada uno, en cada una, viniendo hacia nosotros en gratuidad y generosidad, capacitándonos para ser testigos de ese perdón (Alison, 1993).

Un tiempo nuevo para el perdón[1]**.** Quiero apelar a su imaginación para traer de la memoria la presencia de los verdugos, en nuestro texto Nínive. Al convocarlos quiero que examinemos el tiempo del perdón. Imaginemos a uno de estos verdugos, sentenciado a vagar permanentemente por la faz de la tierra, incapaz de encontrar un hogar permanente, siempre con miedo de una venganza por los asesinatos realizados. Porque nunca se le olvida ese refrán popular: *quien ha hierro mata a hierro muere*. Él solo, temeroso y medio protegido por las seguridades que le otorgan una ley de Justicia y paz, que algún gobierno otorgó después de desmovilizarse, de perdonar y olvidar los múltiples asesinatos cometidos.

Esta persona poco sale, poco se relaciona y en esta rutina lentamente se va haciendo viejo. Cada vez siente más cercana su muerte, ésta ya le respira en su cuello. Por dondequiera que va oye rumores qué algo terrible le va a pasar. Algún día, tarde o temprano le llegará su hora recuerda una y otra vez el adagio popular: *el que la hace la paga*. Este hombre ya está listo para enfrentar el final de sus días, es decir un juicio de verdad en el cual él será declarado culpable y castigado por sus crímenes. La verdad es que esta persona no ha podio borrar de su memoria los recuerdos de aquellas masacres y asesinatos selectivos. Lo que sabe es que ha estado de aquí,

1 Para este apartado quiero seguir el texto que parece referenciado Por James Alisón en su obra El retorno de Abel.

para allá los últimos veinte años de su vida. Errante desde hace mucho tiempo sin encontrar sosiego.

Imaginémosle una noche en su casa, intentando dormir. Ya hace muchos años que el sueño no le viene fácil. Él Presiente un peligro, por eso muchas noches las pasa en blanco. Y esta no es diferente. En la penumbra de su habitación escucha una serie de ruidos que lo dejan sentado y paralizado sobre su cama. Se ha dado cuenta que alguien ha entrado en su casa y se aproxima a su habitación. El miedo se apodera de él y piensa: ¿será un asesino? Abre lentamente su mesita de noche y toma su pistola. Esa compañera de tantos años, de tantas muertes. La toma entre sus manos temblorosas y sólo espera. Se da cuenta que a su casa ingresó un intruso. El intruso se acerca, no parece asustado aunque sabe que el viejo ya se ha dado cuenta de su presencia y que está armado. No sólo no parece asustado, sino que se acerca al cuarto del anciano. Abre la puerta y lentamente se aproxima a su cama. El anciano está confirmando sus temores, al fin va a pagar, y perecerá indefenso. Piensa que morirá así como a tantos otros hizo perecer en el pasado. En la penumbra descubre que el intruso es un joven, sobre cuyo rostro y cuerpo se vislumbran aún en la oscuridad, las cicatrices de su martirio. El anciano se ha paralizado, no puede mover ningún músculo de su cuerpo, tampoco puede articular palabra alguna para pedir auxilio, si es que alguien le interesaría socorrer a este pobre anciano. El joven con voz serena le dice: ¡no temas, soy tu hermano! ¿no me recuerdas? El joven tiene que ayudarle a recordar al anciano. Que recuerde aquel joven, un asesinado, uno de tantos para la larga lista del anciano. Tal vez aquel que vivía en Bojayá, o en La Rochela, la región del Cacarica, San Vicente del Caguán, Ciudad Bolívar, Las Delicias, Siloé, Apartadó, San Pablo, Saiza, o Batata.

Pero este joven que ahora regresa frente a su victimario lo hace de manera diferente, viene hacia él como su hermano; Este ahora es su hermano uno de tantos que asesinó, vio asesinar o simplemente ordenó su ejecución. Para el anciano este proceso de recordar a su víctima y descubrirlo como hermano no le es nada agradable. Cada segundo que pasa en su presencia prolonga a un más su agonía. Cada segundo que pasa le hace revivir nuevamente una a una las masacres, asesinatos, desapariciones, mutilaciones. Miles y miles de rostros aparecen y desaparecen en sus recuerdos. Evoca aquellos extraños mecanismos mortales de amor por unos ideales y de odio por aquellos que no los entendían.

En este momento el anciano está a punto de explotar. Amor y odio se entremezclan en su imaginación. Revive con dolor la larga historia que ha tenido que enfrentar, caminar de aquí para allá, en búsqueda de protección, de matanza y expulsión para protegerse. A cada paso que avanza este

encuentro, el viejo quiere hacer lo que sus piernas enflaquecidas no le permiten hacer, huir. Sí, huir. Antes de seguir oyendo y lo más duro, oyéndose. Tiene miedo de volcarse al revés de todo lo que él había llegado a ser. Pero aquí frente al joven, frente a su hermano que le entrega perdón, todos esos mecanismos se revelan como una cosa innecesaria. El encuentro con este joven, su hermano, le permite al anciano ver lo que de verdad está pasando. El joven, su hermano, no le permite zafarse de este extraño proceso, pues en este proceso el joven no es sólo víctima, de igual forma es abogado, es fiscal, es juez, pero ante todo, es esencialmente perdón.

El viejo no se imagina que el proceso de hoy será muy diferente. El joven no busca culpar y castigar al anciano, sino que entra en el proceso de des-culpar. Al que esperaba oír una acusación, esta nunca llega. Extrañamente, en la medida en que avanza el recuerdo, el anciano comienza a sentir cada vez menos el peso del fin amenazador que casi había oído rugiendo alrededor suyo: la venganza a partir de una muerte violenta. Y tiene razón al perder este sentido, porque al fin le ha llegado su juicio, pero no como amenaza, no como revancha, sino como un hermano que le perdona. De esta forma comienza a vislumbrar que al final del proceso tal vez ya no tenga fuerza física, pero con toda la fuerza de su corazón que se va rejuveneciendo, lo que quiere es besar al hermano antes de morir, y lo demás ya no importa. **Este es el tiempo del perdón**. No como un decreto de perdón para el verdugo, sino como una presencia insistente que le da tiempo al verdugo de llegar a recuperar su historia y comenzar a construir otra historia, la historia del hermano asesino penitente a quien su hermano le ha regresado como perdón en alteridad y sin amenaza. Este es tiempo de la historia del perdón. El tiempo en que la **víctima-perdonadora** se nos hace presente como perdón, y que permite ir desprendiéndonos de todos los mecanismos victimarios de los cuales echamos mano para protegernos contra nuestra propia verdad.

Un tiempo nuevo para la misericordia. Cuando irrumpe el tiempo de la gratuidad y el tiempo del perdón, se hace imperiosa la necesidad de la reparación. Es el tiempo de historizar la misericordia. La revelación de Dios es la re-acción que resulta de sentir desde las entrañas (Sobrino 1992), el sufrimiento humano, y en especial el de las víctimas (Sobrino 1999). Dios ha optado por las víctimas, porque en ellas es necesario "historizar la misericordia" (Sobrino 1992) Cabe recordar aquí que el principio-misericordia si bien es cierto reacciona ante el sufrimiento del otro, no por ello quiere establecerse como venganza sobre los verdugos, Como se ha desarrollado lo que se busca es que el la víctima no se libera haciéndose verdugo, no se trata de remediar la violencia con más violencia, sino de romper desde raíz esta situación instaurando el tiempo de la gratuidad y del perdón. Dios es capaz de generar el dinamismo de misericordia a través de su conmoción frente al sufrimiento del que es víctima.

Dios es misericordia, no sacrificios. El principio-misericordia revela el entrañamiento que actúa en Dios y del cual Jesús se apropia para poder desarrollar su proyecto. Si Dios no tiene que ver con la muerte, con la expulsión y con la violencia está indicando que efectivamente estamos equivocados con respecto a Dios. Y si entendemos que este Dios sólo puede ser misericordia estaría evidencia aquella falsedad de Dios. Lo que se revela de manera maravillosa es un Dios transparente, limpio de toda violencia, muerte y expulsión, que se nos revela como amante de la humanidad para permitirnos vivir más allá de la cultura de muerte, invitando a los seres humanos en un compromiso de historizar la misericordia: que brille entre los seres humanos la justicia y la liberación (Sobrino 1999).

Principio-misericordia como encarnación. Esto es hombres y mujeres que hacen posible la encarnación de la misericordia en la comunidad. Que llegan a ser carne real en una historia real con el otro, la otra. Que llevan a cabo la misión de anunciar el Reino de Dios no como posibilidad sino como realidad. No como simples espectadores que observan y diagnostican el sufrimiento desde una tribuna, sino que bajan al camino para reaccionar a favor de la víctima y ayudar a que el victimario entienda sus dinámicas satánicas: violentas y mendaces; que lo enceguecen y no permiten su conversión. Meterse en el camino de las víctimas para desenmascarar los sistemas sacrificiales generadoras de sufrimiento cruel, inhumano, injusto, masivo y duradero (Sobrino 1992).

Principio-misericordia como misión. El elemento estructurante en la vida de Jesús es la re-acción ante el sufrimiento ajeno, infligido injustamente, interiorizándolo hasta las entrañas. Esta re-acción es motivada sólo por ese sufrimiento y no la búsqueda de reconocimiento o méritos. Experimentar en su carne el sufrimiento de la humanidad y de la historia y desde allí iniciar una misión de liberación (Arango 2004). El principio-misericordia que es el específico amor del Padre, que está como principio creador-salvador, es el principio de la acción de Jesús y la génesis del proceso de construcción de la comunidad que genera una dirección concreta hacia el otro. Esta es la misión de Jesús, es la misión que entiende la comunidad. En muchas ocasiones la misión de la comunidad puede convertirse en un discurso encubridor del anti-reino, de la anti-misericordia; puede caer en una reducción a sentimientos y reflexiones y preceptos que subordinan el compromiso y el testimonio (Arango 2004).

Principio-misericordia como mesianismo. Para concluir, El mesianismo que asume Jesús será, pues, un mesianismo de humanización desde la entrega (Arango 2004). Sin el principio-misericordia no se puede entender la expresión *ser humano*. Ese principio es lo que garantiza la

humanización. Es lo que configura lo que pudiera llamarse humanidad. Al historizar la misericordia quedan reveladas las actitudes deshumanizadas y deshumanizadoras ante el sufrimiento y las actitudes de plena y definitiva humanidad como entrega y donación.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO SHÖKEL, Luis - SICRE, José Luis. Profetas - Comentarios. Vol. 1 y 2. Madrid: Cristiandad, 1987.
- ALISON, James. Conocer a Jesús: Cristología de la no-violencia. Salamanca: Ediciones Secretariado Trinitario, 1993.
- ----------. El Retorno de Abel. Barcelona: Herder, 1999.
- ARANGO, Oscar Albeiro. Teología del Principio-Misericordia. Javeriana. Bogotá. 2004
- CASTILLO, José María. Víctimas del Pecado. Madrid: Trotta, 2004
- GIRARD, René. Veo a Satán caer como el relámpago. Barcelona: Editorial Anagrama, 2002.
- SOBRINO, Jon. El principio-Misericordia. Santander: Sal Terrae, 1992
- ---------- Jesucristo Liberador. Madrid: Trotta, 1997.
- ---------- La fe en Jesucristo. Madrid: Trotta, 1999.

El conflicto en colombia: ¿una Iglesia en conflicto?

Reflexiones en torno a la Reconciliación

P. Alberto MÚNERA DUQUE, S.J.
Compañía de Jesús - Jesuita

Introducción

El conflicto es una realidad inherente a la persona humana. Como largamente lo ha investigado la Psicología profunda, el ser humano se constituye en razón de la relacionalidad del propio yo. Nadie logra la identidad de su propia individualidad si no es a partir de la relación con otros sujetos que, a su vez, se identifican como tales, en razón de su relación con los demás.

Pero la relacionalidad del ser humano, constituyente de su identidad como yo, además está penetrada por la inteligencia y la libertad. Esto determina que el ser humano, al relacionarse con los otros miembros de su especie, esté en capacidad de establecer relaciones positivas o negativas, dependiendo de su comprensión de aquellos con quienes se relaciona, y de su voluntad de vincularse con ellos o de rechazar la vinculación con los mismos.

En medio de la complejidad de circunstancias de toda vida humana, suceden consecuentemente las relaciones positivas, por principio no-conflictivas, al mismo tiempo que se presentan las relaciones negativas o conflictivas. Y es inevitable para todo ser humano, el enfrentar relaciones conflictivas en cualquier momento de su propia historia individual.

Así, pues, el conflicto en las relaciones humanas existe inevitablemente, en razón de la propia constitución estructural del ser humano racional y volitivo.

Pero esta inevitable conflictividad, inherente al ser humano, tiene que ser atendida por cada individuo, de la misma manera como atiende a todas sus otras realidades y situaciones. Por lo mismo tendríamos que afirmar que el

tratamiento del conflicto es también una inevitable realidad, inherente al ser humano.

Esto supuesto, es evidente que el análisis de todo tipo de formas de tratamiento del conflicto, es inmensamente útil. Y tenemos que reconocer que en este campo, lo mismo que en cualquier otro, el ser humano necesita adquirir conocimientos y realizar un normal aprendizaje que le permita algo tan fundamental en su vida como es la convivencia en paz con sus semejantes.

Por lo demás, algunos conflictos adquieren tales características en la vida humana, en la sociedad y en la historia, que requieren especial dedicación y aporte de conocimientos con el fin de lograr su adecuado tratamiento. Es el caso que nos convoca en esta oportunidad.

Ahora bien, la perspectiva desde la cual enfrento el análisis del tratamiento del conflicto, es el de la religión, y, en concreto, de la Iglesia Católica. Es posible que, desde este ángulo sea posible aportar algunos datos que contribuyan a completar los conocimientos necesarios para enfrentar el tratamiento del conflicto en nuestra maltratada sociedad colombiana.

1. Experiencia de la participación de la Iglesia en el tratamiento de conflictos

Podemos comenzar este análisis por un recuento de hechos recientes en el transcurrir histórico de nuestro Continente:

Basta recorrer los titulares de la prensa en los últimos años para comprobar que, prácticamente en todos los países latinoamericanos en que se han presentado conflictos armados o diplomáticos, de alguna manera se ha presentado a la Iglesia Católica como un agente importante para el tratamiento de estas complejas situaciones.

Recordemos los casos de Chiapas, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Chile-Argentina, y la misma Colombia.

La participación de la Iglesia en el tratamiento de conflictos internos de cada país e internacionales, ha sido a través de instancias como el Vaticano, o de ilustres personajes de la institución Iglesia en cada país.

En nuestro país hemos contado en los últimos años con la decidida intervención de algunos Señores Obispos, entre los cuales podemos mencionar a Monseñor Pedro Rubiano, Monseñor Alberto Pubiano, Monseñor Augusto Castro, Monseñor Nel Beltrán, Monseñor Isaías Duarte, Monseñor

Francisco Sarasti, Monseñor Jaime Prieto, y otros connotados miembros de la Jerarquía eclesiástica.

También podemos mencionar en nuestra ámbito nacional a un grupo de Sacerdotes y Religiosas que han intervenido activamente en el tratamiento de nuestros graves conflictos armados, tanto desde el estrato investigativo y de promoción de acciones encaminadas a fomentar la convivencia pacífica, en instituciones como el CINEP, el Programa de la Compañía de Jesús por la Paz, el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio y otras similares, como desde la participación mediadora en multitud de situaciones extremadamente delicadas.

Y si consideramos que la Iglesia somos todos sus miembros por el hecho de haber sido incorporados a ella por el Bautismo, resulta que la Iglesia es extremadamente activa en el proceso de construcción de la paz. En efecto, muchísimas personas, miembros de la Iglesia, individualmente o a través de multitud de instituciones u Organizaciones No Gubernamentales trabajan intensamente por crear una cultura de paz en nuestro medio, y por contrarrestar toda clase de procedimientos belicistas para resolver los conflictos. A modo de ejemplo es justo mencionar el trabajo que realiza la Fundación Social, en cuyos acuerdos fundamentales se reconoce que la Paz es un imperativo ético en un Estado Social de Derecho, como propósito nacional y proceso colectivo, que incluye el rechazo a la violencia deliberada y un compromiso con el diálogo y la negociación. Afirma, además, que la obtención de la paz está ligada a la resolución de los problemas sociales y a la construcción de un proyecto de desarrollo sustentable, justo y humano, que implica la creación de un horizonte donde todos tengamos derecho a la satisfacción de nuestras necesidades básicas. Porque el desarrollo con equidad es el verdadero nombre de la Paz.

Ahora bien, la participación de la Iglesia en el tratamiento de conflictos, específicamente de conflictos armados dentro de un país, nos permite proponer algunas consideraciones al respecto:

Hay que admitir que en nuestros países se reconoce el valor moral de la institución Iglesia. Muchas veces, en medio de una corrupción generalizada de importantes instancias de una determinada nación, se puede comprobar que la Iglesia no ha sido tocada en sus estructuras directivas, por el deplorable desbarajuste de valores que ha producido en las últimas décadas tanto estrago en las altas esferas del poder público y en muchos otros sectores de nuestra sociedad.

En razón de este reconocimiento del valor moral de la institución Iglesia, goza ella de una notoria credibilidad en medio de nuestro pueblo. Credibilidad que, por la misma razón, otras instancias de la vida pública han ido perdiendo de manera acelerada, con grave detrimento del bien común.

Tanto el valor moral como la credibilidad de la Iglesia, la han ubicado en una importante posición social para colaborar en el tratamiento de los conflictos armados.

En las experiencias de negociación que se han presentado en la reciente historia, ha contribuido notoriamente a esta respetable ubicación de la Iglesia, la reconocida calidad de las personas que han actuado en nombre de la misma: su irreprochable conducta, la honestidad de sus posiciones, y su desinteresada, y muchas veces arriesgada contribución a las negociaciones, han ido calificando muy positivamente a la instancia eclesiástica en el tratamiento del conflicto.

Sin embargo, para la opinión pública, se asume que "la Iglesia" son, básicamente, el Papa, los Obispos y los Sacerdotes. Para comprobar este hecho sociológico basta recorrer los titulares de la prensa cuando cualquiera de ellos interviene en algún tipo de asunto: "la Iglesia afirma", "la Iglesia propone", "la Iglesia interviene", "la Iglesia condena", etc. Estos titulares corresponden a cualquier pronunciamiento del Papa, de algún Obispo, de las Conferencias Episcopales, o de Sacerdotes que expresan su parecer o su toma de posición frente a los diversos asuntos del diario acontecer.

En concreto, si analizamos, en cualquiera de nuestros conflictos armados, a los contendientes, no encontraremos por parte alguna el reconocimiento de que se trata de personas concretas, prácticamente todas ellas pertenecientes a la Iglesia. A no ser que se trate, en casos muy aislados, de Sacerdotes que ingresaron al movimiento armado, como Camilo Torres, Domingo Laín y el Cura Pérez. Y, por supuesto, se considera que tales personajes, a pesar de ser Sacerdotes, ya no son "la Iglesia".

Podemos decir que la participación de la institución Iglesia en nuestros conflictos armados ha sido de especial importancia en dos aspectos: primero, en la mediación para lograr acuerdos de paz y, segundo, en el prestarse como garante y guardián de los pactos establecidos. Para esta segunda función la sociedad ha reconocido la sólida estabilidad moral de la institución y de las personas por ella delegadas para cumplirla.

La experiencia ha demostrado que la participación de la Iglesia en el ejercicio de estas funciones, ha producido resultados claramente beneficiosos para la solución de los conflictos.

2. Planteamiento doctrinal: la Iglesia como comunidad de sus miembros

Ahora bien: conviene adentrarnos en un tema que ya insinuamos al mencionar la percepción que la opinión pública tiene de la Iglesia, específicamente en el tratamiento del conflicto armado. Se trata de analizar el hecho de que nuestras sociedades identifiquen a la Iglesia con el Papa, los Obispos y los Sacerdotes, y no tengan en cuenta el hecho de que las partes contendientes en el conflicto armado, sean personas concretas también pertenecientes a la Iglesia.

En efecto, la percepción popular es que la Iglesia viene a ser como un ente aparte y abstracto, diferente de las personas que la integran. Cuando más, como ya se dijo, se supone que la Iglesia "son" sus jerarquías.

Pero es obvio que la institución Iglesia está constituida por todas las personas que se consideran libremente adscritas a ella. Por eso es necesario analizar doctrinalmente el dato y tratar de establecer su percepción correcta, a partir de los postulados oficiales de la misma institución.

La Iglesia se considera una comunidad de personas vinculadas entre sí por una serie de características compartidas por todos. Estas características incluyen elementos de convicción, de actitudes, de interpretación, de orden ideológico doctrinal, de compromiso ético vital o comportamiento específico, de relacionalidad, de funcionamiento conforme a su propio estatuto interno.

Por otra parte, la organicidad de la Iglesia supone la participación de todos sus miembros en los diversos compromisos y actividades propias de la institución. Aunque, claro está, el funcionamiento interno de la Iglesia implica diversidad de funciones en conformidad con las diversas acciones por realizar, si bien esto ocurre sin perjuicio de la igualdad fundamental de sus miembros.

De aquí resulta que en la Iglesia existan personas que prestan el servicio de presidir y gobernar las comunidades, lo que no implica que por este servicio se constituyan en personajes de categoría superior. Igual ocurre con quienes desempeñan funciones o prestan servicio de orden docente, litúrgico, organizativo, investigativo, económico, político, cultural, social, asistencial, etc.

Para su gobierno la Iglesia no es una institución democrática en el sentido estricto de la palabra, pero tampoco monárquica. Quienes en ella ejercen la autoridad son servidores de toda la comunidad en el ejercicio de diversas funciones.

Ahora bien, la responsabilidad de la Iglesia frente a los múltiples problemas del mundo, corresponde a todos y a cada uno de sus miembros. Y, en conformidad con lo establecido por su propia autoregulación, quienes no pertenecen a los cuadros directivos poseen no solamente la obligación sino la competencia para atender dichos problemas. Así lo expresa la Iglesia en el importantísimo Documento del Concilio Vaticano II referente a la misión de la comunidad en el mundo moderno:

> *"Competen a los laicos propiamente, aunque no exclusivamente, las tareas y el dinamismo seculares. Cuando actúan, individual o colectivamente, como ciudadanos del mundo, no solamente deben cumplir las leyes propias de cada disciplina, sino que deben esforzarse por adquirir verdadera competencia en todos los campos. Gustosos colaboren con quienes buscan idénticos fines. Conscientes de las exigencias de la fe y vigorizados con sus energías, acometan sin vacilar, cuando sea necesario, nuevas iniciativas y llévenlas a buen término. A la conciencia bien formada del seglar toca lograr que la ley divina quede grabada en la ciudad terrena. De los sacerdotes, los laicos pueden esperar orientación e impulso espiritual. Pero no piensen que sus pastores están siempre en condiciones de poderles dar inmediatamente solución concreta en todas las cuestiones, aun graves, que surjan. No es ésta su misión. Cumplan más bien los laicos su propia función con la luz de la sabiduría cristiana y con la observancia atenta de la doctrina del Magisterio.*
>
> *Muchas veces sucederá que la propia concepción cristiana de la vida les inclinará en ciertos casos a elegir una determinada solución. Pero podrá suceder, como sucede frecuentemente y con todo derecho, que otros fieles, guiados por una no menor sinceridad, juzguen del mismo asunto de distinta manera." (GS 43).*

Según lo anterior, es evidente que los conflictos que se presentan en la sociedad deben ser atendidos primariamente por los miembros de la Iglesia no pertenecientes a su estructura directiva, y a partir de sus propias y reconocidas competencias. En particular los conflictos armados, en los que intervienen tantos elementos de suma complejidad referentes a multitud de ámbitos claramente seculares como son lo político, lo social, lo militar, lo económico.

3. En América Latina: el conflicto suele ser entre miembros de la misma Iglesia

Una vez establecido lo anterior, hay otro asunto que conviene ser considerado con especial atención: podemos partir del supuesto de que la gran mayoría del pueblo latinoamericano pertenece a la Iglesia Católica, por razón del bautismo en la misma. Las estadísticas globales lo demuestran amplísimamente, y por observación directa también es posible llegar a confirmar esta apreciación.

Claro está que es necesario reconocer que no todos los bautizados en la Iglesia Católica han asumido libremente su pertenencia a la misma. Por eso su pertenencia puede ser tan sólo de orden histórico-cultural y no por convencimiento. Esto suele determinar que muchísimos católicos lo sean solamente de nombre pero no se puedan considerar miembros estrictamente tales de la Iglesia, por no asumir los compromisos y responsabilidades que ello implica. Pero para el análisis que nos proponemos, este hecho puede no ser relevante. Podríamos decir que, para nuestro propósito, bastaría esta pertenencia solamente socio-cultural a la Iglesia Católica.

Me refiero a que, de todas maneras, generalmente en nuestros países, las personas implicadas en los conflictos armados se reconocen pertenecientes a la Iglesia Católica.

Más aún: en el caso concreto de Colombia habría que reconocer que los grupos armados que surgieron a fines de los años sesentas estuvieron muy fuertemente marcados en sus comienzos por interpretaciones religiosas y teológicas del Catolicismo, orientadas hacia la liberación de las múltiples esclavitudes padecidas por la mayoría del pueblo que son los empobrecidos. Estas interpretaciones fueron producto de todo el movimiento teológico producido por el Concilio Vaticano II (1965) y muy en particular por la famosa reunión del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968).

En otros países también se puede afirmar que este fenómeno ha estado presente en el surgimiento de grupos armados con intenciones liberadoras de esclavitudes ancestrales. Ciertamente en Nicaragua esta relación entre planteamientos religiosos-teológicos y la revolución armada fue explícita. Y es muy probable que algo semejante se pueda afirmar de la situación que se ha desarrollado en Chiapas.

Lo anterior no quiere decir, sin embargo, que la institución Iglesia haya propiciado explícitamente este fenómeno, ni que la violencia armada sea una consecuencia directa de las posiciones teológicas propias de una Teología

de la Liberación. Simplemente quiero constatar que, históricamente, algunos procesos de surgimiento de grupos armados con intenciones liberacionistas, estuvo fuertemente vinculado a los postulados teológicos de la Iglesia Católica referentes a la dignidad humana, a los Derechos Humanos, a la justicia, a la equidad, a la igualdad, a la equitativa distribución de los bienes terrenos para beneficio de todos, y planteamientos similares propios de la llamada "Doctrina Social de la Iglesia".

Tampoco quiere decir la constatación de este hecho, que la institución Iglesia o sus miembros estemos de acuerdo o queramos justificar éticamente las terribles consecuencias de cualquier lucha armada, por justos que hayan sido los ideales con que algunos las hayan emprendido.

Ahora bien, la presencia inicial del ingrediente religioso-teológico en una de las partes del conflicto puede ser de gran importancia en la hipótesis de que se quiera acudir a la religión-Iglesia como instrumento para la mediación o tratamiento del conflicto.

Y, si tenemos en cuenta que la generalidad de nuestra población posee una pertenencia, así sea muy elemental a la Iglesia Católica, es muy probable que el bando opuesto en el conflicto armado posea también convicciones religiosas-teológicas implícitas o explícitas que puedan ser tenidas en cuenta en un proceso de tratamiento del conflicto.

En efecto, podemos reconocer que el bando opuesto al de los grupos alzados en armas son los Gobiernos de turno de nuestros Estados. Y, aunque en la actualidad los Estados se declaran no confesionales, no podemos negar que las personas que forman parte de nuestros Gobiernos son, en su gran mayoría, católicos confesos, formados muchos de ellos en instituciones educativas católicas desde su primaria hasta sus postgrados. Y, también a pesar de las cláusulas constitucionales que declaran la no confesionalidad de los Estados, por tradición, por razones culturales y por convicción de las personas encargadas de los poderes públicos, el hecho religioso, en particular el específicamente católico, está presente en toda la actividad pública: los crucifijos presiden los tribunales, las casas de gobierno y los ámbitos parlamentarios; se jura por el Dios de nuestro pueblo, se le invoca en los inevitables discursos propios de las más importantes ocasiones; se participa en las ceremonias religiosas católicas que por múltiples motivos suceden en la vida diaria.

Por otra parte, el brazo armado del Estado que son las Fuerzas Militares, están atendidas religiosamente por Obispos y Sacerdotes, y hasta sus actividades bélicas participan de lo religioso desde la bendición de las armas hasta los solemnes sepelios de sus muertos en combate. Además,

muchísimos oficiales de las Fuerzas Armadas, al menos en Colombia, han recibido igualmente educación religiosa en instituciones educativas católicas, y gran parte de los soldados han sido extraídos de familias campesinas de profunda raigambre religiosa.

Tampoco quiere decir el reconocimiento de este hecho, que la institución Iglesia o que sus miembros aprobemos sin más los comportamientos de las Fuerzas Armadas de nuestros países, cuando han ejercido el poder de las armas con violación de los Derechos Humanos o, incluso, en violación de las leyes y de los más elementales principios éticos del cristianismo.

Volviendo a los miembros civiles de los Gobiernos, es posible reconocer en muchos de ellos, el influjo de planteamientos propios de la Doctrina Social de la Iglesia, cuando elaboran proyectos referentes a la organización de la sociedad en sus diversos ámbitos y cuando pretenden atender a los graves problemas sociales, políticos, económicos y culturales de nuestras empobrecidas naciones. Esto se hace patente en algunos programas de Gobierno que con muy buena voluntad quisieran ayudar a solucionar la terrible situación de la gran mayoría de nuestras masas populares. Lamentablemente, la vinculación de los Gobiernos con los sistemas y estructuras económicas y políticas causantes del desequilibrio social, como es el caso de la adhesión al Neoliberalismo capitalista, no permite hacer realidad las buenas intenciones. Pero, para nuestro propósito, bastaría la disposición anímica de muchos de quienes tienen en sus manos la responsabilidad programática del país, y poseen el poder real que podría llevar a soluciones efectivas de los grandes problemas nacionales.

4. Posibilidad de análisis del conflicto desde las partes como miembros de la Iglesia

Generalmente las partes en conflicto suelen considerarse ubicadas en extremos tan contradictorios y en una polarización tan acentuada que parece difícil mencionar algún elemento común que pueda tomarse como punto de partida para una posible negociación.

Buscando afanosamente algún sustrato común a las partes en conflicto, por lo menos en Colombia se ha intentado acudir a la humanización de la guerra, al reconocimiento del Protocolo II de Ginebra por parte de las facciones beligerantes. Lógicamente, la aceptación de esta plataforma por parte de los Gobiernos es inevitable, en razón de los pactos internacionales firmados por el Estado Colombiano. Pero no es igualmente fácil el reconocimiento de estos acuerdos por parte del sector alzado en armas, y menos cuando de la ideología revolucionaria se ha pasado al salvaje terrorismo. En la práctica,

se podría decir que acuerdos con tal plataforma, aun firmados por las partes en conflicto, difícilmente se cumplen, y no parecen constituir una base para una posible negociación.

Mi hipótesis propone acudir a otro aspecto no concerniente a la guerra y que se podría proponer a las partes en conflicto como referente común desde el cual sería factible iniciar la construcción de una posible negociación. Se trataría de considerar la base de pertenencia religiosa a la misma Iglesia como elemento común y aparentemente no susceptible de ser tomado también como elemento de controversia o distanciamiento. Porque los asuntos referentes a la guerra o a la solución de los problemas socio-económicos del país, difícilmente se prestan para ser base de consideración común por parte de los contrincantes. En cambio el dato religioso, o si se quiere, simplemente socio-cultural, es un elemento de realidad común, que no parece presentar reluctancia alguna. Y cualquier punto común aceptado por las partes beligerantes, debe ser tomado como asidero para dar inicio a cualquier proceso serio de negociación.

Habría que partir de una presunción: sería necesario hacer explícita la pertenencia a la Iglesia de las partes en conflicto. Esto se hace posible inicialmente, a partir del hecho de que, mientras no se formule explícita y públicamente un rechazo a dicha pertenencia, ésta se puede presumir como hipótesis. Incluso a pesar de acciones realizadas por las partes beligerantes en contra de los postulados doctrinales y éticos de la institución Iglesia.

Por otra parte, las mismas autoridades eclesiásticas podrían pronunciarse públicamente para afirmar el reconocimiento explícito de las partes en conflicto como miembros de la misma Iglesia. Claro está que, debido a las acciones bélicas de las partes, contrarias a la doctrina y a la ética de la Iglesia, las autoridades eclesiásticas tendrían que referirse a una pertenencia al menos socio-cultural, o acudir a las bases iniciales de incorporación eclesial como pueden haber sido el bautismo en la infancia y unos elementos básicos de formación y práctica religiosa.

Por otra parte conviene recordar que uno de los postulados fundamentales del cristianismo es la afirmación de la posibilidad de perdón divino y, por supuesto, humano, con respecto a los comportamientos incorrectos o incompatibles con sus posiciones doctrinales. Esto sería fundamento para explicar que las acciones realizadas en contra de proposiciones doctrinales o éticas de la Iglesia, no excluyen definitiva y absolutamente de la misma, en razón de la permanente posibilidad de perdón y de reingreso total a la comunidad eclesial una vez que las personas han decidido reacomodarse a los compromisos que exige la pertenencia a la Iglesia.

5. Proposición de postulados de la religión católica que pueden ser asumidos por las partes en conflicto como referente común para un posible consenso

Así, pues, una primera base común a las partes beligerantes sería el dato de pertenencia a la institución Iglesia, propuesta como realidad socio-cultural que está allí y que demuestra la existencia de al menos algún elemento de confluencia y cercanía.

Pero habría todavía una segunda base común, posiblemente de mayor consistencia para fundamentar un inicio de diálogo desde elementos presentes en las dos partes en conflicto:

Se trata de algunos postulados teológicos básicos, propios de la religión y de la Iglesia Católica, que podrían ser asumidos como referentes de consenso mínimo.

Es perfectamente posible formular esos postulados religioso-teológicos básicos, provenientes del Evangelio, de la doctrina y de la praxis de la Iglesia Católica y que difícilmente serían rechazados por las partes en conflicto. Porque se trata de proposiciones que podríamos llamar inherentes a los contrincantes, precisamente en razón del flujo socio-cultural religioso de valores recibidos desde la infancia y a partir de la más elemental formación religiosa.

Mencionemos algunos de estos postulados básicos que podrían estar presentes, aunque solamente implícitos, en las causas por las que cada una de las facciones beligerantes considera estar luchando, así la interpretación de unos y otros sea divergente:

La fidelidad a las exigencias de la propia conciencia, el beneficio y progreso de los pobres, el establecimiento de una justicia social y un desarrollo equitativo de todas las personas, la obtención por parte de todos, de los elementos básicos de realización humana en términos de alimentación, vivienda, salud, educación, cultura, trabajo, recreación, bienestar social, acceso a todo tipo de aportes de la ciencia y de la tecnología para el disfrute de la vida, el futuro de la patria, los Derechos Humanos, la honestidad en la vida pública y privada, etc.

Y es evidente que, aunque el sustrato religioso de los contendientes sólo fuera de orden socio-cultural, el establecimiento de una base común de consenso, proveniente de postulados de tipo religioso-teológico, pareciera mucho más fácil de ser asumida por las partes en conflicto, que cualquier otra proposición de orden filosófico, social, político, económico, etc.

6. **Imaginación de mecanismos posibles para llevar a las partes a una reflexión sobre estos postulados y para proponerles asumir el plano religioso como plataforma de diálogo en una mesa de negociaciones**

No es fácil pero es factible que los diversos sectores de la sociedad interesados en buscar elementos comunes en las partes beligerantes para iniciar y desarrollar procesos de diálogo que permitan llegar a un tratamiento adecuado del conflicto que concluya en la anhelada paz, aporten desde sus propias competencias aquello que posiblemente está allí presente pero implícito en el interior de las personas implicadas en la guerra, y que requiere una elaboración que ayude a su explicitación para poder establecer una plataforma de consenso.

Se puede pensar que los analistas históricos, filosóficos, sociológicos y políticos están en condiciones de recopilar las bases ideológico-religiosas de las partes en conflicto que servirían como referente de reflexión conjunta. Porque, como decíamos anteriormente, tanto los movimientos armados como los diversos Gobiernos en sus programas políticos, económicos y sociales, presentan en sus bases ideológicas proposiciones que, bien analizadas, podrían mostrar una confluencia de pensamiento.

En razón del interés de plantear estas bases comunes desde la perspectiva religiosa que pareciera no invitar a más controversia, sería necesario mostrar la relación de las mismas con los postulados doctrinales y práxicos de la Iglesia, labor relativamente fácil para los teólogos a quienes correspondería mostrar los valores religioso-teológicos presentes en las posiciones ideológicas de las partes en conflicto y que deberían ser preservados en cualquier negociación.

Por parte de quienes desempeñan funciones directivas en la Iglesia y que, como lo muestra la experiencia, suelen ser aceptados por las partes para comenzar o llevar a cabo negociaciones, sería indispensable ante todo sondear el terreno para proponer inicialmente la base común de pertenencia a la Iglesia y hacer explícitos a las partes beligerantes, los planteamientos religioso-teológicos obtenidos de los análisis previos logrados por los expertos antes mencionados, para proponerlos como referente de reflexión conjunta.

Por supuesto sería necesaria una adecuada elaboración de documentos previos que servirían para mostrar estas propuestas a las partes en conflicto. Sobre esta base, sería conveniente solicitar a las partes en conflicto ampliar las proposiciones de esta índole, que permitieran completar los documentos.

Por supuesto, se intentaría que esta ampliación de postulados se mirara siempre desde la perspectiva religiosa mencionada, precisamente para evitar plantear las propuestas en tónica controvertible.

7. Conveniencia de implementar esta reflexión en la mayor parte de la población para establecer una base sólida de paz en la sociedad

Los conflictos armados son manifestación extrema de situaciones conflictivas que padece la sociedad en todos sus niveles. Esto hace pensar que si no se logra un adecuado tratamiento de los conflictos en los diversos niveles de la sociedad, de todas maneras se llegará a los conflictos armados con todas sus desastrosas consecuencias para el bien común.

Por este motivo, la propuesta de acudir al elemento religión-Iglesia debería extenderse a la mayor parte posible de la población, con el fin de evitar futuros conflictos armados y fundamentar una paz permanente y duradera. Y aunque el conflicto armado continuara más tiempo, de todas maneras sería necesario y conveniente implementar procesos de reflexión sobre elementos de confluencia, de convergencia, de consenso en los diversos estamentos de la sociedad. En particular éste de tipo religioso, por tratarse de un arraigado aspecto socio-cultural y porque hipotéticamente no presenta motivo de controversia.

Para esta reflexión se podría comenzar por hacer explícito que gran parte de los conflictos armados en nuestros países han sido originados por la grave situación de injusticia que padecen grandes masas de población empobrecidas.

Esto debería llevar a las instancias directivas de la Iglesia a proponer a las comunidades locales en todo el país un proceso permanente de reflexión sobre elementos religioso-teológicos fundamentales asumibles por todos los cristianos católicos y no católicos, que hagan explícitos los postulados éticos del Evangelio.

Las mismas instancias directivas de la Iglesia deberían invitar a las comunidades locales a intentar llevar a la práctica, en microescala, esos postulados éticos de manera que sea posible suprimir o atenuar las causas de los conflictos en el espacio propio de cada comunidad.

En realidad debería ser requisito de pertenencia a la Iglesia el asumir compromisos de orden religioso-teológico y ético en conformidad con los postulados evangélicos. Porque es necesario pasar de una pertenencia

simplemente socio-cultural a la Iglesia, y proceder a una incorporación consciente y plena a la misma. Y esto no es posible sino a partir de serios compromisos de carácter ético práxico que afecten necesariamente el funcionamiento de la sociedad.

De hecho la experiencia en América Latina demuestra que esta reflexión sobre elementos doctrinales y práxicos del cristianismo, llevada a cabo en los sectores populares lleva a asumir serios compromisos en la vida social, con beneficio del desarrollo personal y comunitario, y al surgimiento de sólidas bases para garantizar la ausencia de posibles conflictos de grandes proporciones.

Pero este tipo de reflexión no ha ocurrido en los estratos del poder político, económico, social y cultural de nuestras sociedades. Esto ha motivado que en tales sectores los compromisos doctrinales y ético-práxicos propios del cristianismo no sean parte constitutiva de la vida de quienes allí se ubican. Y, consecuentemente, podríamos decir que esta realidad ha contribuido lamentablemente a propiciar los actuales conflictos existentes y sigue siendo germen de otros por el estilo en el próximo futuro.

Por eso sería indispensable insistir en la realización de esta clase de reflexiones con base en la pertenencia a la Iglesia, en estas instancias de poder; y procurar compartirlas con las que se realizan en los sectores populares. Sería ya un ejercicio para la convivencia pacífica de sectores tradicionalmente en oposición pero pertenecientes a la misma institución Iglesia.

Por otra parte, sería primordial mantener en cada comunidad local un mecanismo de tratamiento de conflictos desde plataformas religiosas y teológicas, para establecer bases comunes de convivencia pacífica que terminen siendo el ambiente propio de la existencia de los cristianos, equivalente a una cultura de la paz favorecida desde la perspectiva religiosa.

8. **Posibilidad de utilización de la infraestructura de la Iglesia para realizar este proceso de reflexión.**

La infraestructura de la Iglesia en términos de Diócesis y Parroquias hace posible la realización de estos procesos de reflexión en prácticamente todos los lugares de un país. Pero, por supuesto, sería necesario que las autoridades eclesiásticas asumieran el compromiso de propiciarlos y llevarlos a término.

Esto implicaría, por parte de los Obispos, un convencimiento de que esta reflexión es inmensamente beneficiosa para la solidificación de la pertenencia a la Iglesia. Y tal convicción debería llevarlos a una toma de posición conjunta y decidida que promoviera una especie de cruzada nacional en tal sentido. En cada Diócesis una actividad como la propuesta debería ser proyecto primario del plan pastoral y, sin duda, vivificaría y potenciaría inmensamente a las comunidades eclesiales locales.

Por otra parte conviene recordar que la Iglesia cuenta con multitud de instituciones de atención a la comunidad en el campo educativo, de salud, de comunicación y de otros servicios. Esta infraestructura podría también ser utilizada para la realización de estos procesos de reflexión para poner en común las convicciones doctrinales religiosas referentes al bien de toda la sociedad, e intentar ejercicios prácticos de compromiso ético-social correspondientes a dichas convicciones.

Finalmente tenemos que reconocer que la Iglesia posee un equipo humano de inmenso valor y de apreciado influjo en la sociedad, tanto a través de Diócesis y Parroquias como a través de sus instituciones de servicio, y muy especialmente con apoyo en las Órdenes y Comunidades Religiosas de hombres y mujeres que prestan un inagotable servicio de presencia, de profetismo y de inagotable dedicación a todo el pueblo cristiano. Una relativa fácil capacitación de todo este equipo humano eclesial, podría suscitar un movimiento nacional para llevar a cabo estos procesos de reflexión y de práctica del tratamiento de conflictos y de convivencia pacífica.

9. Participación actual y posible impacto decisivo de la vida religiosa en el proceso de fundar la reconciliación y la paz

Los miembros de las Órdenes y Comunidades Religiosas, tanto hombres como mujeres, forman un estrato especial dentro de la Iglesia. La vocación a la vida religiosa se centra en un seguimiento radical del Señor Jesús con todas sus consecuencias. Los religiosos y religiosas por su carácter específico no pertenecen al sector directivo de la Iglesia marcado por el ministerio ordenado. Se trata de cristianos y cristianas que, llamados/as por el Señor a entregar su vida sin condición alguna al servicio del anuncio y del advenimiento del Reino, ejercen su compromiso tratando de extender en la historia la misión del Señor Jesús, actuando en todos los ámbitos de la actividad humana. El hecho de que algunos religiosos compartan también el ministerio ordenado, no los mantiene en la vida religiosa por este concepto sino por su vocación específica a la vida religiosa. Pero existe una gran mayoría de religiosos que no ejercen el Presbiterado, y por otra parte toda la vida religiosa femenina es actualmente ajena a esta realidad intraeclesial del ministerio ordenado.

En la Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, el Concilio Vaticano II explica el sentido profundo de la vocación religiosa y hace hincapié en el valor apostólico del testimonio de vida y en la multiplicidad de acciones apostólicas ejercidas por religiosos y religiosas en servicio de la sociedad en todas las partes del mundo.

No hay duda de que la vida religiosa constituye una especie de prototipo de la vivencia radical del Cristianismo, sin que ello signifique que se trata de un estado superior al del resto del Pueblo de Dios. Simplemente se trata de la vanguardia en el seguimiento de Cristo, de un liderazgo espiritual y apostólico que debería impulsar el entusiasmo de todos los cristianos y cristianas del mundo para realizar la única misión de la Iglesia que es la extensión de la misión de Cristo en la historia.

Esta misión del Señor Jesús, del advenimiento del Reinado de Dios, no es otra que la transformación de las personas en hijos e hijas de Dios-Padre por la adhesión existencial a Cristo en la vivencia de la fe y en el compromiso por hacer realidad próxima la hermandad humana por el amor fraterno en las realidades concretas de la cotidianidad y en todos los ámbitos del existir y del obrar humano, lo cual abarca todos los aspectos de la vida social, económica, política, cultural, comunicativa, relacional, laboral, comercial, en fin, todo lo que atañe al beneficio del ser humano, a su desarrollo y a la realización de una vida digna de su ser de hijos e hijas de Dios-Padre.

Por eso la vida religiosa, como forma radical de vivencia del cristianismo en el seguimiento de Cristo, es un ámbito especialmente propicio para implicar a todos sus miembros en los proyectos de convivencia pacífica desde sus más profundos fundamentos, especialmente si pensamos en proponer el terreno de lo religioso cristiano como mecanismo para buscar la reconciliación y la convivencia pacífica.

No solamente los Fundadores y Fundadoras de Órdenes y Comunidades Religiosas se han destacado en la historia por ser modelo de vida cristiana entregada al bien de la humanidad, sino que todas las familias religiosas han llevado desde los inicios de la historia de la Iglesia y continúan llevando adelante multitud de acciones práxicas de compromiso por el bien de las sociedades en las comunidades en que están insertas.

Especialmente en América Latina ha sido la vida religiosa la que con más ahínco ha puesto al servicio de la liberación de toda clase de esclavitudes de nuestros hermanos y hermanas, los recursos humanos, espirituales, económicos y sociales propios de los diversos carismas religiosos. Razón por la cual el sentido profético y comprometido de la vida religiosa ha dado

como fruto inocultable de la efectividad de la misión de Cristo, la sangre derramada de mártires hombres y mujeres que han entregado su vida por esta causa que es la causa del Señor crucificado y resucitado.

En la dolorosa situación de nuestro conflicto armado, son innumerables los religiosos y religiosas que apoyan la causa de la justicia y que con su inocultable compromiso por los más necesitados y su cercanía con el pueblo empobrecido, constituyen el recurso de mayor credibilidad de la Iglesia para cualquier intervención de la comunidad cristiana en la búsqueda de caminos para la paz duradera y para la solidificación de las bases de una verdadera reconciliación fundada en los valores cristianos que suponemos comunes en todas las personas que se consideran cristianas.

Conclusión

Es evidente que el tratamiento adecuado de los conflictos lleva inevitablemente al fortalecimiento de la paz en la sociedad. Y todo tipo de iniciativas que lleven a este tratamiento adecuado de los conflictos debe ser propiciado y estimulado en todos los sectores del conglomerado social.

Uno de los elementos más fundamentales para lograr este tratamiento adecuado de los conflictos sería el encontrar en las personas y en los grupos, factores comunes de tipo existencial, intelectual o volitivo que permitan la dialogicidad y el fortalecimiento de los propósitos comunes.

Es obvio que factores de orden racial, cultural o de estratificación social, pueden contribuir inmensamente a lograr lo que se pretende. En nuestro ámbito el factor religioso, precisamente por su raigambre cultural e histórica, puede ser asumido seriamente como referente común para todos los estratos sociales y para el tratamiento de cualquier tipo de conflicto.

Si a la simple pertenencia socio-cultural a la Iglesia, se añade el ingrediente de los aspectos doctrinales y de compromiso ético que tal pertenencia implica, el efecto conciliador y de solidificación de bases comunes en beneficio de la convivencia pacífica, puede ser de especial incidencia en nuestras sociedades.

La propuesta queda establecida para que tanto las autoridades eclesiásticas como todos los miembros de la Iglesia interesados en partir de su religión para lograr el beneficio común presente y futuro, asumamos seriamente el compromiso de colaborar en la construcción de una paz duradera.

EXPERIENCIAS

La vida consagrada parábola del reino y presencia de Jesús donde la vida está amenazada.

Monseñor Oscar José VÉLEZ ISAZA, CMF
Obispo de Valledupar.

Introducción: Crisis de Significatividad de la Vida Consagrada

Presentar la Vida Consagrada (VC) como parábola del Reino exige ubicarse en el campo de la significatividad, en el universo de lo simbólico; es decir, en un ámbito en el cual el ser y el quehacer no se agotan en sí mismos sino que revelan y manifiestan algo superior que trasciende la inmediatez de los hechos; donde la razón simbólica prima sobre la razón instrumental. Pero no parece que esta sea la percepción más predominante en la vivencia actual de la VC. De hecho se habla de una crisis de significatividad, de insignificancia crónica.

Es innegable que el modelo postconciliar de la VC se ha caracterizado por la generosidad en la encarnación y en el compromiso. Ello ha redundado en una actividad intensa, en la multiplicación de compromisos apostólicos y de militancias en todos los órdenes de la vida eclesial y social. Se ha desplegado una inmensa creatividad para renovar la VC y su misión. Se ha caído, con frecuencia, en un activismo desenfrenado. No parece, sin embargo, que ello haya conseguido darle o devolverle un lugar significativo en la Iglesia o en la sociedad actual.

La razón instrumental se apoderó de la VC a nivel individual y comunitario. Lo instrumental ha predominado sobre lo simbólico. Las comunidades y sus miembros se dedicaron a hacer muchas cosas y, en general, las han hecho bien. La VC se asocia con bastante frecuencia a servicios de caritativos o apostólicos de vanguardia, con atención preferencial a los pobres, a los enfermos y a los alejados, generalmente los más olvidados de la sociedad o las más alejados de la iglesia. Sin embargo, pese al mérito de todos estos compromisos, la VC ha perdido y sigue perdiendo vigor, sentido y significación, y capacidad de convocatoria. Muchas personas admiran a los consagrados, sobre todo a los que están más comprometidos en las fronteras, pero no hasta el punto de unirse a sus comunidades. Se alaba y utiliza a los religiosos por la eficacia, profesionalismo y responsabilidad en el trabajo, pero la significación simbólica de su vocación es poco reconocida, a nivel social y eclesial, y aún por los mismos destinatarios.

Esta orientación de la vida religiosa ha desencadenado un resultado no deseado pero real: el criterio de la utilidad y de la eficacia se ha convertido en medida de la VC y de sus miembros. El criterio de instrumentalizad aproxima la actual forma de VC a la cultura neoliberal, que coloca la productividad como valor supremo. Y ese criterio ha sido internalizado e introyectado por los mismos consagrados. El quehacer prevalece sistemáticamente a la hora de colocarlo en la balanza frente a las exigencias de la contemplación, la celebración de la fe y la vida comunitaria.

Los institutos religiosos nacieron siempre para una misión de frontera. La mayor parte de las obras actuales, aunque ahora altamente institucionalizadas, burocratizadas y dirigidas a una clase media alta, tuvieron su origen en ámbitos humanos y sociales muy necesitados. Esta situación y el compromiso en tiempos mas recientes con el ministerio parroquial, tanto en caso de sacerdotes como religiosas, ("la parroquialización de la vida religiosa", decía Metz), no ofrecen habitualmente al pueblo nada que exprese lo especifico de la consagración religiosa. La VC se ha acomodado a los valores, las estructuras y los modelos institucionales, que constituyen en muchos casos una pastoral de mantenimiento. La situación más opuesta a la frontera es el centro, la instalación. Jon Sobrino afirma: "**si la vida religiosa, por su misma estructura, lleva consigo una cierta anormalidad, entonces esa vida entrará en una crisis cuando trate de hacerse normal y cuando ya no sea vivida en el desierto o en la frontera".**

Sin embargo, no podemos caer en la falsa dicotomía de contraponer el ser y el quehacer. Hay que tener en cuenta que las opciones humanas son eminentemente prácticas. No hay posibilidad de ser en el mundo sino haciendo algo. El ser del hombre se manifiesta y se realiza haciendo. Su ser

no podrá reducirse a su quehacer. Pero separado de éste es un fantasma. El problema no es dar prioridad al ser sobre el hacer, sino reencontrar la dimensión significativa de la existencia. El problema es cómo y qué hacer para que en ello se refleje el propio ser en su integridad, es decir, resignificar la vida consagrada.

1. La dimensión simbólica, clave de la comprensión sacramental

La misión básica de la VC no es hacer muchas cosas (razón instrumental), sino ser vida consagrada (razón simbólica). Esto quiere decir que su misión fundamental es potenciar la experiencia carismática, radicalizar la experiencia cristiana, significar y mostrar la dimensión trascendente del ser humano en medio de la Iglesia y de la sociedad. Los consagrados han de ser, en pocas palabras del Concilio "Signos espléndidos del Reino" (Cf. L.G. 43-44), es decir, tienen el cometido en la Iglesia y en el mundo de ser signos del Reino hacia el cual la humanidad se encamina. Han de señalar lo que está más allá de esta realidad presente; ser testigos del valor de la existencia, de su belleza, de la dignidad del hombre, para que otros hombres, creyentes o no, puedan descubrir y gozar el sentido de esta belleza y de esa dignidad. Su misión principal, sea cual fuere su actividad apostólica, su trabajo en la sociedad, su dedicación profesional, es transparentar de forma nítida la experiencia de Dios y señalar los valores del Reino a través de todo lo que se dice y se hace. Es una forma de ser que nace desde dentro, desde la más honda experiencia de Dios y desde una vida evangélica que se ha hecho connatural. Si faltan estas condiciones se puede trabajar mucho pero no significar nada.

La VC participa de modo especial de la naturaleza sacramental del pueblo de Dios. Perfectae Caritatis, refiriéndose al tratamiento dado por la Lumen Gentium a la vida religiosa, afirma que ésta "aparece como signo preclarísimo del reino de los cielos" (P.C.1). Por la consagración de los votos, la VR representa el vinculo indisoluble que une a Cristo con la Iglesia y se consagra al bien de toda la Iglesia, de esta manera la VR aparece como un signo eclesial que muestra a la Iglesia y a la humanidad los valores evangélicos y escatológicos del Reino (LG 44). Así como la Iglesia es un signo o sacramento para el mundo, así los religiosos son signos al interior de la Iglesia y para el mundo. Su vocación es eminentemente simbólica o significativa. La VC, en sus elementos comunes, pertenece al ser de la Iglesia como signo de salvación. Aún teniendo gran importancia lo que hace, es todavía más importante su ser testimonial, profético y escatológico. O mejor, es necesario que su vida, ser y quehacer, sea realmente un signo profético y escatológico.

Hablar de signo es referirse la dimensión del ser. Los consagrados son signo de la presencia y dinámica del Reino a través de otros múltiples signos más subsidiarios: su trabajo, sus palabras o su silencio, a nivel personal o individual o comunitario. El lenguaje simbólico-profético tiene que ser escuchado y acogido por los hombres de hoy a través de la profunda vivencia de Dios y de la transparencia de su misericordia, de la alta calidad de la vida fraterna en común, de la alegría radiante y contagiosa y de la entrega a fondo de la vida por los más pequeños.

La significatividad actual de la VC depende fundamentalmente de su capacidad para: 1) Testimoniar en formas comprensibles y accesibles a los hombres de hoy las propuestas evangélicas, desde el énfasis peculiar que de las mismas se hace en el propio Instituto. 2) Suscitar y compartir con el pueblo de Dios el deseo de vivir esas propuestas evangélicas; y 3) sobresaltar a quienes no pertenecen a ese pueblo de Dios, a fin de que se sitúen ante Cristo que les interpela a través de su estilo de vida y de misión. Para que lo anterior ocurra es preciso que cada consagrado responda, de la manera que es propia a la identidad peculiar de su Instituto, a aquellos desafíos ante los cuales los hombres y mujeres de hoy se muestran especialmente sensibles. Uno de los elementos fundamentales del proceso de resignificación es la necesidad de la encarnación, es decir, la imperiosa urgencia de atender a los desafíos que formulan los signos de los tiempos y de los lugares. Esto hace inevitable la pregunta. ¿Cómo reconocer y transparentar el rostro de Jesús y los valores del Reino en medio de la situación que vive hoy nuestra patria?

Los cambios históricos están urgiendo a la VC a buscar una figura histórica más significativa para el hombre de hoy. Si no significa nada, no tiene razón de existir. El problema de fondo es si la VC responde o no -y cómo- a los "signos de los tiempos" y lugares desde el Espíritu siempre nuevo, creativo, rompedor de moldes; o simplemente se convierte en reliquia de un noble pasado que se admira, pero que no dice nada –o muy poco- al hombre actual. El desafío es: ¿Cómo hacerla significativa en nuevos contextos socioculturales?

La VC nació laica, carismática y profética. Metz la ha definido diciendo que es "la forma institucionalizada de un peligroso recuerdo en el seno de la Iglesia" y también que es como una "terapia de choque para la Iglesia y para el mundo". Nació como un testimonio contracultural frente a una cultura asolada por el deseo de poder y frente a una Iglesia que se había adaptado de tal manera a los valores superficiales de su tiempo que ya no podía encarnar las exigencias radicales del Reino de Dios. Recuperar su dimensión significativa implica reencontrase con la veta profética de sus orígenes, con su capacidad de interpelación. El mismo estilo de vida de los

consagrados se debe volver provocación mística y profética para la Iglesia y la sociedad. Su tipo de existencia contrastante con los valores imperantes hace de ella signo escatológico para la Iglesia y para el mundo.

La VC es esencialmente carismática: obra del Espíritu y mediadora de la acción libre del Espíritu. Es una experiencia radical de lo Sagrado-Absoluto, una inmersión en las fuentes originales del ser, de la vida, de la verdad, del sentido. Su misión es testimoniar con la vida la dimensión mística de la realidad y de la historia trascendiendo la tendencia de la Institución a acomodarse a lo "razonable" y a lo "posible", movida por un realismo simplón y rutinario. La VC, precisamente por su origen carismático, ha tenido la libertad para escuchar profundamente y la iniciativa para responder de un modo original y novedoso. Los signos de los tiempos y lugares han sido para los fundadores un desafío provocador e inquietante. Su mirada se centraba en el futuro, en la creación de algo radicalmente nuevo para responder a las necesidades. Cuando falla esta actitud y la preocupación deja de ser la forma de dar una respuesta adecuada a las necesidades del momento, para atender prioritariamente a la supervivencia institucional, la VC corre el riesgo de convertirse en un anacronismo para la cultura que la rodea, precipitando así su propio final.

Para que la VC pueda significar algo y por tanto llegue a transparentar la realidad divina y trascendente, ha de interesarse realmente en la cultura de su tiempo y ser capaz de dialogar con lo más propio y profundo del mundo en que vive. Es indudable que aquí radica uno de los grandes dramas de la crisis actual. No decimos ni comunicamos nada porque nuestro lenguaje y simbolización han quedado desactualizados. Hemos traicionado casi nuestra vocación liminar de ser catalizadores de las nuevas posibilidades que deberían expresar y articular de una forma nueva los valores profundos a los que el hombre de hoy aspira. Hay que resituarse de nuevo en los límites de la inhumanidad y de la increencia; vivir en la frontera de la sociedad para criticarla, en lo más profundo para confrontarla, en su epicentro para interpelarla.

La VC inserta actualmente en muchos lugares, en contexto de postmodernidad, tiene dos mensajes universales que aportarle a dicho mundo: El primero es el de la totalidad. En efecto, es profético el signo de una vida que pretende consagrarse totalmente a la convicción del amor de Dios en Cristo. En un mundo de lo relativo, de la responsabilidad limitada en el tiempo y en sus implicaciones, es llamativo el signo de una vida entregada sólo por amor. Es un signo contra el relativismo y los vacíos de la humanidad actual. El segundo anuncio profético universal concierne a la infidelidad. En un mundo de la provisionalidad, de lo efímero, lanza el loco desafío de una vida que cree en

la persistencia a través de los cambios sucesivos, en la duración a través de las crisis, traiciones, caídas y desánimos. Una fidelidad de convicción vital. Poder amar hasta el extremo por saberse amados hasta el extremo. Esto dice mucho en cualquier parte.

2. Mística y Profecía

La Exhortación *Vita Consecrata* enseña que: **"la función de signo que el Concilio Vaticano II reconoce a la vida consagrada se manifiesta en el testimonio profético de la primacía de Dios y de los valores evangélicos en la vida cristiana..."** (84). La VC debe recordar al mundo lo que puede ser, lo que debe ser, lo que mayormente quiere ser, en lo más profundo, en lo mejor de él mismo, en lo más humano; para ello ha de suscitar el recuerdo comprensible de la vida y obra de Jesús; es decir, su ser y quehacer ha de ser leído por los hombres y mujeres de hoy como "Buena noticia" de Jesucristo. Hoy la pregunta de fondo no simplemente si la vida religiosa es viable, sino si es lo suficientemente religiosa como para apoyarse de nuevo sólo en el evangelio, en la adhesión a Jesús. El Cristocentrismo de la vida religiosa significa que Jesús no es simplemente el tema principal del discurso, sino que Él solo es la razón de la existencia y de la acción. Que a Él pertenecemos porque nos eligió y porque sólo en Él encontramos la energía que alimenta nuestro testimonio y ser. Separada de esta fuente, la VC se esteriliza automáticamente, aún a pesar de la más grande generosidad. En esta forma de vida, todo es a causa de Jesús y por la causa de Jesús.

La especificidad de la misión de la VC consiste en ser vida religiosa, es decir, vivenciar una experiencia radical de Dios que conforma todas las dimensiones de su ser y actuar, integrando en un todo mística y profecía. Así lo señala Vita Consecrata: **"la verdadera profecía nace de Dios, de la amistad con El, de la escucha atenta de su palabra en las diversas circunstancias de la historia. El profeta siente arder en su corazón la pasión por la santidad de Dios y tras haber acogido la palabra en dialogo de la oración, la proclama con la vida, con los labios y con los hechos, haciéndose portavoz de Dios contra el mal y contra el pecado**" (84).

La VC está llamada ha redescubrir dos conceptos fundamentales: pasión y radicalidad. Recuperar la pasión de la vida significa volver, a la motivación esencial, al primer movimiento, al lugar del fuego que hizo ponerse en el camino. Es una llamada a recuperar el deseo ardiente, las marcas de la pasión por Cristo y el Reino. Es una adhesión firme a Jesús para centrar en Él la vida totalizada y no dispersa. Es descubrir que el atractivo de Jesús no es simplemente el fruto de una personalidad arrolladora sino de una relación, de un misterio de comunión intimo, que los seguidores cercanos fueron

comprendiendo y al que fueron introducidos por el, es decir, el misterio de su filiación. Radicalidad significa ir a las raíces, regarlas, cuidarlas con nueva intensidad, afinar las aristas de la vocación y misión. Es fundarse en una pertenencia esencial, la que vincula al amor de Dios y los convierte en signos visibles del amor experimentado. Pero es también inserción radical en lo débil, en lo pequeño, en lo amenazado, en lo excluido, en una desinstalación real, personal e institucional, para proclamar el Reino y anunciarlo a los pobres. En estas dos expresiones se hallan los nutrientes de una VC mística y profética y por tanto la posibilidad de hacerla significativa.

Una comunidad anémica espiritualmente es una comunidad incapaz de reencantar o de seducir a nadie. Los peligros a los que está expuesta muchas veces la VC por las tareas la ahogan y la absolutización del trabajo como "profesión", sólo pueden ser sorteados por la unión al Señor de la vida. Sin El en la existencia como el absoluto, la VC se convierte en un martirio sin gloria y una sucesión meramente ritualistica de comportamientos y palabras. Algunos piensan que la VC se ha ido vaciando de su contenido humano y religioso. Es preciso reconstruirla sobre la base de la común experiencia de fe, de la comunicación de fe, de la común celebración de fe y de la común práctica de la fe; de la comunicación de bienes y servicios.

3. Los Consejos Evangélicos: Paradoja Cultural

La consagración por los consejos evangélicos implica asumir un proyecto de vida que es realmente una paradoja en la dialéctica paulina: **"somos pobres que enriquecen a muchos, pareciera que no tenemos nada y todo lo poseemos"** (2 Cor 6, 10). Exige "perder la vida"; asumir en radicalidad, sin rebajas, el proyecto de la kénosis del Señor Jesucristo, aún sabiendo que es signo contracultural para los hombres de hoy, un verdadero enigma para los que no pueden entender lo que significa amar a Jesucristo por encima de todo.

"Perder la vida" es asumir radicalmente la vivencia de los carismas cristificantes; una vivencia radical que hace de la propia vida un escándalo que inquieta, un interrogante, un signo. Interpretados en clave teologal, los tres votos ofrecen un proyecto integral de vida o un radicalismo evangélico. La tríada tiene el mérito de apuntar a los tres centros fundamentales de la vida humana, a las tres pulsiones profundas que tejen el entramado de la personalidad. Se refiere a tres valores arquetípicos y, por consiguiente significativos, no solo para quien los profesa, sino para todos los seres humanos. Tienen una profunda base antropológica; quizá por eso se han practicado de alguna forma en todas las tradiciones religiosas. Los instintos del tener, del placer y del poder constituyen centros básicos de la personalidad humana.

Los tres consejos tienen que ver con los valores y comportamientos directamente relacionados con estos instintos y constituyen un signo contracultural en dichos ámbitos. Representan un proyecto de irse haciendo hombre al modo de Jesús. La pobreza como austeridad, solidaridad y comunicación de bienes es una resistencia cultural contra el ansia de tener. El celibato como experiencia de amor gratuito y oblativo y apertura relacional es una resistencia cultural contra el ansia de placer. La obediencia como fidelidad a la voluntad divina, humildad para buscar juntos y disponibilidad para la misión es una resistencia cultural contra el ansia de dominio. Más que simples renuncias, los votos son una jerarquización que antepone el reino de Dios a cualquier otro valor parcial. Sin embargo, así como no hay gracia autentica sin seguimiento de Jesús, no hay seguimiento de Jesús sin cruz y sin renuncias. Cualquier lectura honesta del evangelio arroja estas conclusiones.

La llamada al seguimiento desencadena en el agraciado una dinámica de renuncias: a los bienes materiales, a las personas allegadas, a sí mismo, a la propia vida... Exige "tomar la cruz y seguir a Jesús". El seguimiento radical es imposible sin renuncias o no puede ser autentico si no conduce a ellas. Si éstas faltan, es legítimo dudar de su autenticidad. Las renuncias verifican la autenticidad cristiana de la llamada y de la gracia. La configuración con el modo de preexistencia de Jesús, conduce a la persona llamada a asumir las señales del vivir-desviviéndose como Jesús, las marcas de su pasión por Dios y por su Reino. Así lo expresa maravillosamente Pablo: "llevo marcadas en mi cuerpo las señales de lo que he sufrido en unión a Jesús" (Gal 6, 17). Las marcas son signo público y elocuente de su configuración con Cristo. El Cordero degollado nos ha marcado con su sello (Cf. Apoc 14, 1), nos ha constituido en propiedad suya. Esta es nuestra identidad: pertenecerle enteramente. La marca del Señor impone asumir un peso, cargar la cruz (Cf. Lc 14, 27) de la misma manera que El asumió. Y esta carga se lleva en el cuerpo. En el seguimiento se va gravando en el rostro, en las manos, en los pies, en la espalda, en todo el cuerpo la marca del Señor Jesús. El cuerpo del consagrado termina por ser, en cierta medida, una radiografía del seguimiento. El reflejo en el cuerpo de las marcas del Señor Jesús será la verificación de su verdad y la expresión más fuerte de su hondura.

Para designar las marcas, Pablo emplea la palabra "stigmata", palabra no ciertamente atractiva en nuestro tiempo pues implica algo peyorativo y doloroso. Paradójicamente rememora las marcas de los esclavos pero también los estigmas de los Santos y Místicos. Cuando el Resucitado se aparece les muestra las señalas para que lo reconozcan (Cf. Jn 20, 20-27). "las marcas" representan un magnifico imaginario para situar la VC. Los cuerpos de los consagrados reciben las heridas del seguimiento. La

VC, al tener la singularidad propia de ser memoria del estilo de vida de Jesús, muestra la Iglesia y al mundo las marcas que dejan las renuncias, las privaciones, como señales de la misma entrega de Jesús. Las marcas propias de VC están en relación directa con estas tres marcas de la vida de Jesús: las que proceden de la pobreza, de virginidad y de la obediencia. En la Iglesia y el mundo los consagrados han de ser reconocidos por llevar las marcas de Jesús, marcas que provendrán de la soledad final de quien lo ha apostado todo por Dios y por su pueblo, sin reservarse nada legítimo para sí mismo, del despojo de Aquel que entrega la vida entera, que la sepulta en la tierra entregándola a la fecundidad que Dios mismo quiera darle. Para evangelizar la cultura actual hay que encontrar caminos de visibilidad que expresen sin vanagloria las marcas jesuánicas en una vida entregada a fondo perdido, para hacer transparente el evangelio del amor de Dios para con los más necesitados.

La condición contracultural de los Consejos no quiere decir que su mensaje sea indescifrable por el hombre de hoy. A través de la VC se ha de reivindicar la causa de Dios: el Reino. Los votos tienen un valor simbólico y testimonial. No son una huida del mundo o una negación maniquea de éste, sino una forma de construir el mundo desde otros valores distintos de los que inspiran el sistema vigente. Son anuncio y denuncia. Su vivencia en sintonía con el dolor de la gente permite convertirse en catalizadores que despierten la conciencia de las personas para que vean el camino desastroso al que nuestro mundo se dirige de modo implacable. La pobreza evangélica es una denuncia frontal de la idolatría de los bienes materiales y su apropiación privada al margen de las exigencias humanas y cristianas de la solidaridad con todos los seres humanos. La castidad evangélica es una denuncia de la magnificación de las gratificaciones inmediatas a costa de la dignidad de la persona humana y como cauce infalible de la felicidad. Es un proyecto de amar al máximo poseyendo al mínimo. La obediencia evangélica denuncia la absolutizacion idolátrica de la autonomía y la libertad individualista e insolidaria. Es una ejercitación de la liberación del propio egoísmo y del capricho.

En un mundo proclive a la demonización de la sexualidad y al endiosamiento del poder y tener, es urgente que aparezcan signos oblativos o vacíos significativos que orienten hacia el Único necesario. Así, por medio de los valores del Reino que son potenciadas o posibilitados por la vivencia de los votos, los hombres podrán percibir al menos en parte el mensaje que nuestro signo global transmite. Todo signo, al tiempo que capacidad interrogativa e interpelante, ha de tener potencial de remitencia al valor o al ser que lo soporta y le da sentido. Es posible que buena parte de la realidad de muerte que contienen los votos no pueda ser comprendida ni descifrada

por nuestros contemporáneos; muchos negarán su misma posibilidad; otros pensaran que quienes lo viven no están en sus cabales. Pero, la realidad de vida que tienen que generar los votos para ser auténticamente camino de seguimiento de Jesús, puede y debe ser legible por el hombre de hoy.

4. Rasgos de la dimensión significativa-sacramental de la VC, hoy

Si la VC se equivoca hoy en Colombia sobre el camino en que tiene que situarse y sobre el sentido de los acontecimientos que vivimos, es claro que perderá una oportunidad histórica de transparentar sacramentalmente al Señor Resucitado. La VC ha de estar cada día mas cerca al corazón del pueblo, para interpretar sus angustias, sus sueños y su capacidad de transformación, su utopía. Pero, sobre todo, para no dejar morir su esperanza. La VC debe estar siempre con su pueblo, sintiendo y viviendo sus sufrimientos, ayudando a construir soluciones para resolver las causas generadoras de la miseria, los sufrimientos y el conflicto actual.

Los consagrados y consagradas están viviendo y compartiendo con el pueblo una de las horas mas oscuras de nuestra historia, viviendo tiempos de conflicto para los cuales no fueron formados. El dolor, el sufrimiento y la aparente sin salida los rodean por doquier. Ante muchas situaciones se oscurece la fe y se sienten arrojados a una "cultura de la desesperanza", caracterizada por el derrotismo, la evasión y el pesimismo. La tentación, revestida de diversas formas de abandono, ronda constantemente. La pregunta por el sentido del ser y por la forma de estar en tiempos y lugares de conflicto acosa sin cesar ¿Cómo seguir hoy radicalmente a Jesús en una situación como la que vive nuestra patria? ¿Qué espiritualidad vivir en estos tiempos? La VC no puede darse el lujo de equivocarse en el camino de respuestas a los acontecimientos de miseria y muerte del pueblo. No solo está en juego su credibilidad como seguidores de Jesús y su misión de transparentar al mensajero del Reino, sino el sentido del propio quehacer y la razón del vivir.

Vamos a destacar seguidamente los doce principales rasgos de la dimensión significativo-sacramental de la VC como parábola profética de Jesús en nuestra patria;

4.1. Experiencia de Dios: El reto de asumir el llamado del profeta sólo es posible desde una perspectiva mística. Es la experiencia personal y a menudo solitaria de Dios la que hace al profeta capaz de aceptar su vocación. La valentía profética, la capacidad de asumir la conflictividad, solo pueden brotar del encuentro con el Dios que nos hace libres, por encima de todos nuestros miedos. La libertad evangélica acuñada en

la intimidad prolongada con el Dios libre y audaz, es paradigmática hoy para la VC. De este enraizamiento contemplativo del profeta brota una preocupación casi monotemática. El derecho absoluto del Dios de la vida y la lucha contra los ídolos de la muerte. Afirmaba Bonhoeffer: "El pecado de los judíos consistió en divinizar la ley y legalizar a Dios... identificaron a Dios con la ley para poder dominarlo al dominar la ley. Dios quedaba prisionero de la ley no era su Señor". Por ello, Jesús, sobre todo en el debate sobre el sábado, va a reivindicar su autoridad sobre la ley y la relatividad de esta frente al bien y la necesidad del hombre.

4.2. **Palabra hecha Carne.** Literalmente, el profeta es una boca que se presta para la Palabra de Dios. Etimológicamente significa el que habla por otro. No habla de sí mismo, ni según sus criterios, sino que consiente, de manera muchas veces conflictiva (Cfr. El profeta Jeremías) a la palabra de otro. De ahí que la veracidad de la palabra del profeta no se averigüe en el agrado que provoque en el auditorio sino en su realización histórica, a menudo con un precio altísimo en la vida del profeta. El profetismo es consentimiento incomodo al otro y al conflicto interior y exterior. Característica básica del profetismo bíblico en que la palabra que acoge el profeta se encarna, en primer lugar, en su propia vida. El profeta no es mero locutor. La palabra primordial es el destino, el cuerpo, la vida y las relaciones del portavoz mismo. El profetismo es una palabra hecha carne, una eucaristía. El testimonio de la propia vida acredita la palabra pronunciada, de credibilidad al anuncio, en la Exhortación "Vita Consecrata" (84), Juan Pablo II ha recordado que el profetismo nace de una relación de amistad con el señor; una relación que apasiona, que hace arder el corazón de quien la vive, y desde ahí se suscita la necesidad de proclamar el mensaje recibido con la vida, con los labios, con los hechos. Con la vida por delante por supuesto porque, de lo contrario, todo lo demás se vacía de autoridad, de fuerza moral.

4.3. **Palabra Contextualizada.** El profeta o la comunidad profética reciben la palabra y deben proclamarla sin limar aristas ni restar dinamismo. Su mensaje anuncia liberación y denuncia opresión. Es una palabra contextualizada. No es la simple palabra del maestro o del doctor. No es un dogma o una verdad en estado puro. Toda profecía tiene contexto histórico y geográfico. Por ello mismo anuncio-denuncia. Abre los ojos a los ciegos para que reaccionen frente al "orden establecido" que pretende ocultar el pecado y que incluso proporciona falsas soluciones o fugas al propio dolor. Convoca a la conversión y a la justicia desde la perspectiva de los pobres. El anuncio profético conlleva no dejar aprisionar la palabra; ha de liberarla, anunciarla con libertad, "a tiempo

y a destiempo". La profecía evangélica tiene tonalidades apocalípticas. Pero ello no significa catastrofismo sino revelación del gran designio de Dios en medio de un tiempo de contradicciones lucha e injusticias. En el texto de Jesús en la sinagoga de Nazareth (Luc. 4, 19-30), se destaca fundamentalmente su condición de profeta de buenas noticias. La vocación del profeta neotestamentario es evangelizadora.

4.4. **Signos Liberadores.** Es responsabilidad de cada generación o persona profética, y por tanto también de VC de hoy, actualizar los signos liberadores del Reino en el tiempo concreto que nos ha tocado vivir, en esta historia nuestra, dramática y desesperanzada. Son signos que solicitan nuestra libertad, que buscan seducirla para preguntarnos qué actuaciones darán forma y respuesta al amor que nos ha cambiado; en qué decisiones se pone así en juego nuestra libertad desde el impacto por el sufrimiento que nuestros hermanos soportan y padecen. ¿Cómo hacer real la preocupación paternal de Dios por sus vidas rotas, por su futuro amenazado? Los signos de Dios tienen un carácter de urgencias. El ministerio de acompañamiento y la consolación son hoy prioritarias. Las interpelaciones de la humanidad sufrientes ponen en crisis la VC, la obligan a reordenar su vida, a tomar opciones más radicales sobre su estilo y forma concretas. Signos que expresen lucidez solidaria, vivir más encarnado, asunción real de los retos que esta o aquella dimensión o circunstancia de la historia ponen ante los propios ojos. Y el tiempo apremia. Se acaban las oportunidades de actuar decididamente ante la vida amenazada de los más débiles. Y también las oportunidades de Dios para la VC.

4.5. **Parábolas de comunión y comunidad.** Una de las novedosas expresiones del profetismo actual es su vertiente comunitaria; es cada día mas claro que sin el testimonio y la fuerza de la comunidad, no se puede dar un signo suficientemente intenso en el mundo presente, ni realizar una profecía que tenga consistencia y perdurabilidad. "Toda renovación actual de la Iglesia y de la vida religiosa se caracteriza por una búsqueda de comunión y de comunidad", afirmó Juan Pablo II. Y el mismo Pontífice, en *Novo Milenio Ineunte*, expresaba: "Hacer de la Iglesia, casa y escuela de la comunión es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Diosa y responder también a las profundas esperanzas del mundo" (N.M.I. 43). Más que un profeta heroico se necesitan comunidades proféticas, que puedan confesar la fe en el Resucitado en medio de la persecución e incluso del martirio. Más que superhéroes en solitario se necesitan profetas en comunión, se afirmó en el Encuentro de V.R. realizado en Madrid en 2005. La resignificación de la VC, requiere unión de voluntades para

construir comunidades que puedan anunciar y denunciar y que puedan fortalecerse recíprocamente en medio de tantos miedos e inseguridades por los que atraviesa la vida del profeta.

La misión profética la realiza la vida consagrada en una Iglesia de comunión. Los consagrados no monopolizan el profetismo ni los carismas. Cada día es más evidente la necesidad de realizar el profetismo en comunión eclesial y en participación activa con todas las fuerzas eclesiales: jerarquía y laicos. La misión de la profecía compartida es uno de los signos de los tiempos. Esto es una gracia, un desafío, una exigencia de los tiempos. El reciente congreso internacional de Vida Religiosa afirmaba que "tenemos sed de una nueva etapa de mutuas relaciones con nuestros pastores, con otros grupos y movimientos en la Iglesia, animados por la equidad, la fraternidad y sororidad, y una confianza y apertura mutuas". La profecía implica recrear los lazos de comunión eclesial, reoxigenar las relaciones dentro de la comunidad eclesial a todos los niveles.

4.6. **Espiritualidad de pequeño resto.** Es esencial en la sacramentalidad de la VC dar el testimonio de una coherencia de vida inspirada por el evangelio, a contra corriente del mundo, renunciando a todo tipo de ventajas o privilegios. Desarrollar una espiritualidad de "pequeño resto", de minoría simbólica presentando la fe como una opción de fidelidad a Dios, a lo humano más allá del "inhumanismo contemporáneo". Tal opción pasa por un fuerte anonimato y una renuncia a los medios institucionales fuertes, a las fuentes humanas de seguridad. Ubicarse en el mundo en una actitud modesta de servicio, descalza, en minoridad e intensamente ferviente en todos sus niveles. Muy probablemente en el futuro la VC será juzgada no tanto por sus actividades dentro de las grandes instituciones, sino por su capacidad de construir en el mundo células de vida cristiana, donde se comparta la fe en el marco de una verdadera fraternidad. El momento actual no es el de las grandes obras, es tiempo de purificación, viviendo la dinámica de lo provisorio. Ser los nuevos *anawin*, los nuevos pobres de Yahvé, sin otra fuerza que su amor fiel a Dios y su cercanía solidaria a los pobres.

El profetismo nunca está al servicio de sí mismo ni de su auto perpetuación, si no de Dios y del pueblo. S. P. Arnold anota: "**la fidelidad a Dios, nos dice la Biblia, no de desemboca en la sobre abundancia de una prole mediocre, si no en la escasa raza de los profetas**". La resignificación tendrá que conducir a una vida consagrada más despreocupada de sí misma y más ocupada en el mundo, de la Iglesia, de Dios. Se podrá tener menos gente, menos

fuerza social y menos medios de poder, pero lo importante será emplear los medios evangélicos que usó el mismo Jesús, comprometiéndose en servicios, tal vez más modestos y limitados, pero más claramente evangelizadores.

4.7. **Signos contrastantes.** Otra de las claves del profetismo bíblico y sobre todo del evangélico es el contraste. Podemos estar seguros que los fundadores, querían ante todo ofrecer una nueva forma de presencia de la Iglesia en el mundo, un nuevo modo de afrontar los desafíos del momento, una oferta de modelos alternativos y no de los usuales y desgastados o ineficaces. En varias oportunidades, el Señor pregunta a los suyos, que diferencia hay entre un pagano y un discípulo suyo. La diferencia está precisamente en el sabor nítido de su presencia en el mundo, en la articulación armoniosa entre el corazón, la boca y los actos. Lo que hace impuro es lo que sale del corazón. Ahí esta la fragua de la diferencia evangélica. Pero este contraste es todavía insuficiente. Se puede vivir un contraste heroico y totalmente desubicado con respecto al momento histórico. Hay que preguntarse si la presencia es adecuada al tiempo que vivimos. Este discernimiento de los signos de los tiempos debe ser permanente, por que podemos muy rápidamente al museo de actitudes inadecuadas sin darnos cuenta al anacronismo insignificante.

La pregunta acerca de la posible inadecuación de nuestra presencia histórica, lleva a cuestionar el signo que mana de la vida. ¿Pueden nuestros contemporáneos descifrar y comprender el signo que la VC pretende ser para el mundo? Y no solo descifrar, si no ser movidos a una transformación? La presencia profética de los consagrados debe transformar las situación menos evangélicas en mas evangélicas. Si se es fermento en la masa, se supone que la masa se transforma al contacto. Es en ese sentido que se habla de una presencia histórica de la vida religiosa, a la vez "insignificante" y transformante. Esta doble dimensión esta constante evolución y exige, por lo tanto, una actitud de discernimiento continuo en esta bella dinámica de lo provisional. Al fin y al cabo, lo que es "insignificante" y transformante en un tiempo o situación cultural y social determinada no lo es, necesaria y simultáneamente en otra. Esta pluralidad de contexto nos lleva a evitar muchos juicios de valor sobre actitudes en determinados lugares.

El profeta ha sido siempre un marginal, no por que se separe del mundo y de la comunión con los demás si no porque su corazón es el campo de un destierro, y le habita una conciencia aguda de inadecuación. Y los consagrados han de asemejarse a los profetas, y sentirse cada vez más extraños a esta cultura del hedonismo frustrante, de los manejos de

seducción del poder, de una cultura de la satisfacción y auto gratificación. Rendidos al misterio absoluto de la vida, los consagrados han de ser decididamente extemporáneos, liminales. Normalmente implica ir a contracorriente de los valores en uso, un poco de anormalidad. Refiriéndose precisamente a San Francisco, decía Chesterton que **"una generación se salva por aquellos que se atreven a oponerse a sus gustos"**. Allí radica la fuerza de la dimensión contrastante, la cual se expresa primordialmente en los consejos evangélicos.

4.8. **Atentos a los signos de los tiempos y lugares.** Para el discernimiento de los signos de los tiempos y lugares y de la entidad de los signos liberadores, hemos de ayudarnos de los instrumentos de análisis de la realidad a fin de captar la densidad de lo que pasa, su autenticidad, lo que puede encerrar de novedad y de reto urgente. Bruno Secondin afirma que, a más de vivir de las raíces "**hay que desarrollar nuestras antenas".** Y entonces, responder desde el estilo del evangelio; es decir, atendiendo a lo pequeño y fragmentario, a lo débil y amenazado de la sociedad. Hay una marca de profetismo evangélico en lo oculto pero fecundo, en aquello que aún no aparece pero que tiene una fuerza enorme, aunque exige atención y paciencia; como la semilla del grano de mostaza o la levadura. Hay la sensación de que ya no se confía lo suficiente en la capacidad del amor de Dios para evangelizar el tiempo que estamos viviendo.

La VC ha de reflejar el mismo movimiento de la encarnación. La acción de Dios en la historia, no es una entre otras, como si se superpusiera a nuestra iniciativa o a nuestros proyectos. Hemos de precavernos de pensar que los resultados dependen de nuestra capacidad de hacer y programar. Dios no es un sobre añadido si no el factor original que inspira, orienta y anima nuestro trabajo. Es el mismo Espíritu de Dios el que se encarga de señalar nuestro camino y potenciar nuestro esfuerzo para hacer presente las virtualidades nuevas del Reino de Dios. Y dentro de la dinámica de la encarnación, es absolutamente necesario repensar el asunto de la inculturación. La catolicidad de la vida consagrada le debe permitir una vivencia realmente original de todos los elementos que configuran esta forma de vida, de acuerdo con los contextos de lugares y culturas. La inculturación es un dinamismo que atraviesa la VC de todos los continentes.

4.9. **Comprometidos con la vida, la justicia y la paz.** El compromiso con la justicia y los derechos humanos es un signo de acreditación de la misión profético-sacramental de la VC. Experiencia de Dios y practica de la justicia son inseparables en la tradición profética. Las prácticas

de la justicia y de la solidaridad son los signos que acreditan el anuncio de la buena nueva y la presencia del reino de Dios. Los profetas veterotestamentarios, al igual que Jesús, defendieron la justicia desde el lugar y desde la perspectiva de los pobres y marginados, aunque las denuncias llegaran hasta el centro del sistema. La VC tiene que ser fiel a sus orígenes liminales; a su condición fronteriza. Su comunión con el mundo tiene que ser a la vez universal y parcializada o preferencial. Es una comunión con la humanidad, pero desde las victima del sistema. Los profetas bíblicos son modélicos en este sentido. Establecen su comunión desde los pobres, huérfanos, viudas, extranjeros, es decir, desde los marginados del sistema, así se ha de vivir hoy la opción afectiva y efectiva por los pobres y por todas las minorías (en algunos casos verdaderas mayorías) excluidas: mujeres, indígenas, desplazados, drogadictos, desempleados, enfermos de sida, etc.

La opción por los pobres es rasgo irrenunciable de la VC. Constituye un desafío continuo a su misión profética. Naturalmente ésta no puede estar exenta del conflicto, por que están en juego los intereses del sistema y del orden establecido. Lo importante es que las motivaciones de esa opción y solidaridad sean evangélicas, para que también los conflictos subsiguientes tengan esta impronta, pues el conflicto, no es evangélico, ***"per se"***. Nos urge corporalizar la pasión de Dios por nuestro mundo y por cada uno de nuestros hermanos.

Hoy hemos pasado de la dinámica de las grandes obras a lo que llamamos "pequeños relatos". Y esto sucede también en la opción por los pobres. Ésta se entendió, en un primer momento, como un optar por las causas colectivas de los pobres, por la gran utopía de relaciones sociales y políticas globales más justas, arriesgar nuestra credibilidad en las luchas emprendidas por el pueblo, los acontecimientos han revelado las ambigüedades y los limites de estos discursos. Hemos terminado descubriendo que los pobres, antes de ser una causa, son personas. Sin perder de vista la necesidad de replantear propuestas alternativas de construcción de una sociedad justa, hemos tomado conciencia de que el cambio se gestiona también, y quizás primeramente en lo cotidiano de las relaciones de solidaridad corta. Es lo que hoy se llama los relatos cortos. Compartir la vida y hacer juntos caminos de esperanzas. Una postura discreta que alienta la esperanza.

La situación de extrema violencia y descomposición moral en Colombia y en muchos lugares del continente, no solo nos obliga a dejar toda tentación de protagonismo, si no que nos lleva a posturas discretas pero siempre arriesgadas. Lejos de las militancias gloriosas, hoy es nuestra

impotencia, nuestra pequeñez e inutilidad la que se vuelve fecunda, como el grano en la tierra. Escuela de resistencia y valentía. Martirio silencioso y escondido que grita la fecundidad de la vida entregadas con más ardor que muchos de nuestros discursos pasados, sinceros pero insuficientes.

Uno de los signos del nuevo profetismo es pasar de ser voz de los sin voz a ser agentes dinamizadores de un proceso en el que los sin voz lleguen a tenerla. El profeta de hoy esta llamado a ceder cada día más el protagonismo de las victimas, haciéndolas sujeto de sus propias reivindicaciones. Hemos de juzgar la historia desde el compromiso y el mismo conflicto. Tenemos el derecho y la obligación de hacerlo. Nos acompaña el mismo Jesús que nos dice: "ánimo, no teman, yo he vencido al mundo" (Jn 16,33).

4.10. **Defensores de la dignidad del ser humano.** Hacer hoy contracultura profética frente al capitalismo occidental implica reivindicar el valor espiritual y humano de las personas, tanto si son funcionalmente productivas como si no. El profeta da una importancia básica a la santidad del ser humano en su humanidad recibida de Dios, reivindica el respeto por la vida desde el primer instante hasta el final natural. Además, hoy también nos volvemos hacia los valores ecológicos y medio ambientales sin los que toda realidad humana esta en peligro. El acento hay que ponerlo en aquellos valores que están amenazados o cuya importancia ha sido contrarrestada por la fuerza subversivas u opresivas. Es obvio que su labor no ha de confundirse con la oposición sistemática. En todas las culturas y sociedades hay valores culturales compatibles con el reino de Dios y su justicia, hay semillas y realizaciones del reino de Dios. Los movimientos proféticos han de ser los primeros en respaldar estos valores y defenderlos. "Hoy es imposible ser signos del evangelio, sin ser a la vez signos de humanidad", afirman en reciente documento los religiosos catalanes.

4. 11. **Contemplativos en la realidad.** La tarea profética es lo más inclusiva posible y debe contestar todos aquellos movimientos que puedan estar volviéndose excluyentes, lo cual conduce a la idolatría, el fanatismo y al sectarismo. Su modo de entender a Dios y el Plan Divino para la creación se extiende mas allá de lo que cualquier institucionalización religiosa contiene y trata de ofrecer. Es un movimiento contemplativo, político e inclusivo. Hay que estar atentos para buscar, a veces en medio de la oscuridad, los caminos por los que Dios visita a su pueblo. El profeta debe ser un testimonio de la presencia actual y operante del Espíritu en los acontecimientos gozosos o dolorosos, cotidianos

o extraordinarios. El profeta tiene que tener ojo contemplativo para discernir la presencia del Señor, oído atento para acoger la palabra que Dios dirige a su pueblo en el seno de la historia y de los acontecimientos, y labios de discípulo para gritar lo contemplado y escuchado. La verdadera profecía exige el silencio de la escucha y la audacia de la palabra. Los profetas perciben la realidad profundamente, e intentan verla en todas su dimensiones, tal y como Dios la ve y se esfuerzan por seguir tan plenamente como les es posible la intervención de Dios en el conjunto de la creación.

4.12. **Testigos de esperanza.** Uno de los rasgos de la profecía veterotestamentaria fue mantener viva la esperanza en medio de las dificultades y de las circunstancias por las que hubo de pasar el pueblo a lo largo de la historia. El grito profético del vigilante ponía en marcha la esperanza de un pueblo postrado y diseminado en la noche del exilio. El profeta tiene que ser también hoy testigo de esperanza. Pablo Richard afirma: **"la reconstrucción de la esperanza debe fundarse en primer lugar en la lucha por la sobrevivencia por nuestros pueblos y en fortalecer su capacidad de resistencia. La esperanza debe nacer de una reconstrucción económica, social y política, pero sobre todo de una reconstrucción cultural, ética y espiritual. Si creemos en la humanidad y tenemos fe en el Dios de la Vida, tenemos que ser hombres de esperanza".** Además el religioso se constituye en testimonio de una vida fundada únicamente en la esperanza, por ello se hace profecía escatológica de los bienes definitivos.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, Jesús. Paradigma cíclico de los cambios históricos en la Vida Religiosa. En: "Lo viejo pasó... ha comenzado lo nuevo". Madrid: Publicaciones Claretianas, 1994.

- ARNOLD, Simón Pedro. Refundación. Contribución a una teología de la vida religiosa de cara al tercer milenio. Bogotá: CLAR, 1999.

- BRAVO, Antonio. La oración del sacerdote. Salamanca: Sígueme, 2004.

- FERNÁNDEZ, Bonifacio. Forma de Vida. En: "10 palabras clave sobre Vida Consagrada". Estella, Verbo Divino, 1999.

- GARCÍA P., Cristo Rey. Liminalidad. En: "10 palabras clave sobre Vida Consagrada". Estella, Verbo Divino, 1999.

- GARCÍA P., Cristo Rey; BONIFACIO, Fernández y TORRES, Fernando. Compartir nuestra espiritualidad con otras formas de vida. En: "Recrear nuestra espiritualidad". Madrid: Publicaciones Claretianas, 2001.

- GUERRERO, José María. La refundación como expresión de fidelidad creativa no es una moda sino una exigencia del Espíritu. En: Vinculum, 200, 2000.

- LAXO DE LA VEGA, Juan Manuel. Recrear las instituciones desde la espiritualidad compartida. En "Recrear nuestra espiritualidad". Madrid: Publicaciones Claretianas, 2001.

- LOZANO, Juan M. Vida como parábola. Reinterpretando la vida religiosa. Madrid: Instituto Teológico de Vida Religiosa, 1986.

- MACCISE, Camilo. ¿Hay futuro para la Vida Religiosa? En: Testimonio, 190, 2002.

- MADERA, Ignacio. Por el camino de Emaús. Una aventura de refundación. Bogotá: Indoamerican Press Service, 2001.

- MARTÍNEZ, Felicísimo. La frontera actual de la Vida Religiosa. Bases y desafíos de la refundación. Madrid: Ed. San Pablo, 2000.

- MARTÍNEZ, Víctor. Una mirada a la refundación. En: Vinculum. 201-202, 2001.

- MERKLE, Judith. Un toque diferente. Los votos en la vida religiosa. Bilbao: Sal Térrea, 2001.

- NAVIA, Carmiña. La vida religiosa colombiana en el camino de Emaús. En: Vinculum, 205, 2001.

- PALMES, Carlos. Refundación. ¡Ya!. En: Testimonio, 190, 2002.

- TILLARD, J.M.R. El proyecto de vida de los religiosos. Madrid: Ed. Instituto Teológico de Vida Religiosa, 1978.

- TRIGO, Pedro. Consagrados hoy al Dios de la vida. Santander: Sal Terrae, 1995.

- URIBARRI B., Gabino. Portar las marcas de Jesús. Madrid: Desclee, 2001.

- VEGA, Irene. Del decaimiento a la recreación de nuestras comunidades. Una propuesta desde el Nuevo Testamento. En: "Recrear nuestra espiritualidad". Madrid: Publicaciones Claretianas, 2001.

- VILLEGAS, Bernardo. Los discípulos de Emaús, una propuesta abierta a la esperanza. En: Vinculum, 205, 2001.

Vida religiosa colombiana que sigue a Jesús, abierta a la acción del espíritu y cercana a los más necesitados

P. Ignacio MADERA VARGAS, SDS
Sociedad del Divino Salvador - Salvatoriano

ANOTACIONES PREVIAS

Agradezco en primer lugar la invitación a participar en este evento, tan sugestivo y peculiar, por ser la primera vez que se realiza un Congreso de Vida Religiosa Colombiana.

Debo confesarles que varias impresiones vinieron a mi mente cuado iniciaba esta reflexión acerca del método mas adecuado a seguir. Y sobretodo, acerca de lo que puede ser sugestivo al pensar sobre la vida religiosa nacida en Colombia, como seguidora de Jesucristo y abierta a la acción del Espíritu; por eso se hace cercana a los pobres y oprimidos, a los segregados y marginados, a los humildes. Esos que fueron el margen ayer en Galilea, siguen siéndolo hoy en todos los rincones y avenidas de la patria.

Y me he decidido por hacer una meditación reflexiva, que asuma algunos lineamientos teológicos que puedan sugerirnos un mayor entusiasmo y fascinación por el estilo de vida que hemos elegido en la Iglesia de Jesucristo. Digo entonces, que mi planteamiento, es algo así como un pensar en voz alta, un dar rienda suelta a la libertad del pensamiento y a la capacidad de producir sentidos en tiempos de dura prueba para la Iglesia Colombiana y

para la vida religiosa en ella. Pero, si algo es grandioso es este momento en el cual los privilegios van cayendo y los acosos de impuestos, normas y restricciones van anulando incluso nuestro derecho a "hacer la caridad" y ser los "modelos de perfección", es la acuciante necesidad de ser cada día más libres para la profecía. Nos vamos aproximando así, cada día más, a la pasión sin cirineos de nuestro pueblo, de ese pueblo que proclamamos santo, porque lleva en si la gracia de la fe como la única posibilidad a su esperanza.

Asumiré cada uno de los elementos del título de esta presentación

Vida religiosa colombiana

Si la vida religiosa es un don del Espíritu en la Iglesia para la implantación del Reino de Dios, entonces la vida religiosa nacida en Colombia es un don adjetivado, es "colombiana". Esto ¿qué puede significar? ¿Aún más ¿qué aporta a la comprensión de la vida religiosa como tal?

La vida religiosa llegó al continente y a este país vinculada a los invasores europeos. Ella, por un lado, fue parte de la espada que imponía la cruz, cuando unida a los guerreros del fusil y la pólvora, fue vista como parte de las causas del terror que vivieron los primeros dueños de estas tierras, quienes solo conocían la flecha como arma de defensa. Pero, igualmente, grandes figuras de la vida religiosa fueron la voz que, con fortaleza profética, denunció atropellos y desmanes y supo asumir la sospecha, la persecución y la condena. Hijos de Domingo de Guzmán, Francisco de Asís, Ignacio de Loyola, Agustín de Hipona, entre tantos otros y otras, figuran entre los primeros que en estas tierras fueron dando vida desde la vida religiosa y buscando alternativas evangelizadoras, con sistemas cercanos al modo de ser y vivir de los habitantes originales. Experiencias que luego fueron destruidas de manera cruel e inmisericorde por los poderes de los sistemas que no resistieron la presencia de lo diverso, que genera otros modos de vivir.

Grandiosa paradoja del espíritu esta ambigüedad de la historia de la vida religiosa en este continente y en este país. El tesoro una vez mas venía en vasos de barro y para que sobre abundara la gracia, abundó igualmente el pecado. Pero hay una tradición mayor de heroísmo, de grandeza y de compromiso con la vida, que ha sido característica de la vida religiosa a lo largo de la historia de Colombia.

Las primeras comunidades venidas de Europa tuvieron dificultad para aceptar dentro de sus filas a los habitantes originales y los mestizos empezaron a entrar en ella, no siempre con la facilidad y rapidez que ello hubiera merecido.

En este contexto surgen hombres y mujeres que proponen una vida religiosa nacida aquí, a partir de las necesidades de aquí, sembrada en el alma de aquí. Y quiero advertir, que al hacer estas afirmaciones, no estoy afirmando nada con relación a la vida religiosa nacida en Europa, sino estableciendo un criterio de evidencia: lo que ha nacido aquí tiene todo el sabor de aquí.

Colombianidad

La colombianidad de la vida religiosa nacida en este país tiene que manifestarse desde la identidad del país: pluri etnico y pluricultural. La vida religiosa colombiana esta llamada a ser expresión de esta diversidad en la unidad, a imagen del Dios revelado por Cristo Señor, unidad de la diversidad de las tres personas divinas.

La colombianidad de la vida religiosa nacida en este país, es una invitación a la negación de toda tentación de regionalismos caducos para llegar a ser "colombiana" y no antioqueña o santandereana o costeña, para no salirme yo de los ejemplos que estoy dando. La pluralidad conlleva el respeto a las diferencias y la sana emulación de las mismas como expresión de una riqueza que jamás podríamos percibir desde la uniformidad. No tiene sentido, desde el punto de vista del carácter corporativo de la experiencia religiosa judía, pero mucho más evidente, desde el carácter radical comunitario de la experiencia religiosa cristiana, una vida religiosa colombiana orgullosa de ser la expresión de una sola de las diversas culturas de la patria. La entraña de Colombia debe expresarse en la vida religiosa que nació aquí, ella debería ser plurietnica y pluricultural. El aire de Colombia debe respirarse en cada comunidad y la percepción de la vida y del pulso del país debrían ser parte de la identidad de una vida religiosa que ha tenido su cuna entre nosotros y nosotras.

Yo pertenezco a una comunidad de origen alemán, y me gusta sentir el aire alemán enriqueciendo mi condición de mestizo colombiano, me gusta la rectitud del carácter alemán, me estimula la puntualidad y el deseo de lucha y superación de las consecuencias de cualquier guerra, la música de tonos multiformes y el kraut y el pan duro. De igual manera considero, que quienes tienen un origen colombiano, radicalizan la colombianeidad como parte de su identidad. Lo de Colombia nos duele cuando es trágico y nos fascina cuando es festivo y vital. Lo de Colombia se recrea en la valoración de sus símbolos y la preocupación contínua por su historia y su presente, sus comidas y sus frutas; en la lucha por conservar el sentido comunitario de las fiestas, de Navidad, de Semana Santa, del santo patrón o la santa patrona.

Esas celebraciones que unen a las familias, crean amistades nuevas y fortalecen el amor. Identificar la sacramentalidad de algunas expresiones festivas de la religiosidad popular colombiana, darle un mayor sentido a las búsquedas de mantener la alegría a pesar y en contra de la guerra. Ese sentir de Colombia imbatible en la danza y el jolgorio debe tocar el alma del religioso y religiosa colombianos fundados y fundadas aquí. Para mantener la esperanza, para fortalecer el sentido de la entrega de la vida en condiciones de infortunio.

Que sigue a Jesucristo

Estando a la orilla del lago, Jesús de Nazaret, llama a algunos a seguirle, Caminando frente a la casa de los impuestos, llama a otros, elige, señala a algunos de entre todos para realizar su vida desde su propuesta del Reino. Estos son los primeros seguidores de Jesús, quienes. a la luz de la resurrección, se constituyen en comunidades de seguidores y seguidoras que viven del recuerdo de las cosas que dijo e hizo y de la celebración de lo vivido con El. Ahora tienen símbolos, como celebraciones de la fe vivida, que van a componer la economía sacramental. Sobretodo en la fracción del pan, se le reconocerá vivo en el camino de las incertidumbres y las expectativas, que la muerte de Jesús había generado.

Y una de las maneras de seguir a Jesucristo en la Iglesia, ha sido la vida religiosa. Y no simplemente una manera, sino una manera radical. Es decir, un modo de vida que busca ir a la raíz del Evangelio, a la vida transfigurada continuamente por la palabra de la Buena Nueva. La vida religiosa se inicia así en la Iglesia como anhelo de realización de todo aquello que las mayorías, o la gente del común, no viven Expresa desde sus orígenes dos dinámicas que quiero reflexionar un poco más: la alternatividad y el horizonte utópico

Qué entiendo por esto?

Alternatividad

La historia de la vida religiosa en la Iglesia nos señala que ella brota como respuesta a momentos críticos, incluso en momentos de lamentable corrupción de algunas instancias eclesiales, llamadas a ser las primeras en un testimonio claro y transparente. Entonces, en los primeros siglos, surgen Antonio y Pacomio como contraste a un cristianismo que va perdiendo nervio y vida, engolosinado en los aquelarres de discusiones acerca de ortodoxias y herejías. La gran ortodoxia proclamada por los primeros religiosos, fue la radicalización de valores que se negaban en el contexto del momento.

Pero ¿qué criterio tenemos para poder identificar que estemos realmente ante valores y no ante caprichos? Por ejemplo, la alternatividad, puede concebirse como expresiones neo conservadoras de volver a vestimentas y aderezos, hábitos y sitiales ¿Cómo discernir? Y me respondo: el mismo criterio que discernía al falso del verdadero profeta, a los auténticos de los falsos seguidores de Jesucristo. La coherencia de la vida en orden a la presencia del Reino. El Reino de Dios es el gran asunto. Para evitar la ideologización, para evitar los fundamentalismos. Si las formas de vivir, las maneras de orar, de expresarse, las luchas establecidas y las causas asumidas son para instaurar la justicia y el derecho, para promover al huérfano y a la viuda, para crear fraternidad y solidaridad, para defender la vida y preservar la creación.

Que Dios reine en este mundo, que el Padre sea padre de todos y no de unos pocos, que el Espíritu produzca sus frutos en la vida, de santidad y verdad, de justicia y de paz. Para una presencialización del Reino desde ya. Para que el Reino sea revelado desde los pequeños, para que se nos revelen estas cosas que parecen no verse. Por ello, la vida religiosa no puede sorprenderse si es incomprendida, criticada, cuando se aproxima al Reino, cuando lucha porque este se haga presente, si va siempre de lado de las víctimas. Y aquí me adelanto a la reflexión acerca del compromiso con los últimos. Es por el Reino que ella es alternativa. Porque el Reino es igualmente alternativo. Es contrario a todo lo que significa injusticia, manipulación de lo humano, destrucción de la vida, violencia, contaminación de la naturaleza y del ambiente, dominación del hombre por el capital y el mercado, idolatría de cualquier realidad de este mundo.

Una vida religiosa colombiana seguidora de Jesús es la presencia en la vida real de la patria de un grupo de hombres y mujeres radicales en la búsqueda del Reino, por ello son alternativos y alternativas, es decir, por ello viven una experiencia intensa de Dios que llama la atención, generan comunidades espontáneas y gratas que provocan el deseo de vivir también de la misma manera. Viven tan en Dios y de El que evitan estar preocupados y ocupados por conflictos menores como los conflictos comunitarios de cada día. Porque hay un conflicto mayor que es el empobrecimiento creciente de los colombianos y el aumento terrorista de la indigencia.

Quienes causan un mundo de injusticias, son los primeros terroristas de Colombia. Quienes solo piensan en el aumento de los impuestos y no de las oportunidades para la equidad, son los que están provocando el terror. Quienes propugnan por acuerdos que generarán mayor desempleo, anularán a pequeños cultivadores y desalojarán de tierras por macroproyectos que favorecen los intereses de las multinacionales, están creando las condiciones para el terror en los campos, tugurios, avenidas y rincones de Colombia.

Vida alternativa, porque cree y busca que una Colombia diversa sea posible. La vida religiosa nacida en Colombia debe sentirse la primera invitada a un conocimiento crítico de la realidad del país y a ser la primera en sentarse con autoridad y conocimiento de causa en todas la mesas que se ocupan del presente y el futuro de la patria: desde las ollas comunitarias y clubes de madres, las organizaciones de campesinos y la solidaridad con los desplazados, hasta las Organizaciones no gubernamentales que defienden los derechos humanos y el derecho fundamental a la vida.

Horizonte utópico:

Mirar siempre más allá. No conformarse con lo que tenemos hasta el presente, desde el punto de vista evangélico. La vida religiosa esta llamada a esa mirada a la utopía. "Estado de perfección" se le llamó en el pasado. Y es verdad, que esa denominación le queda demasiado grande, a un estilo de vida que más bien debe llamarse humilde seguidora del Dios del Reino, Pero es importante tener claro que los fundadores y fundadoras no han buscado organizar un grupo de mediocres, sino provocar movimientos de santidad y de vida de Dios, allí donde ella es negada.

La búsqueda de superación, de lograr un mas. El no conformarse con las maldades de este mundo, el no dar razón a ningún mamón de la iniquidad. La mirada atenta y los oídos abiertos, los ojos de mirada clara y visión sin cortapisas, esa es la perspectiva del horizonte utópico que persigue la vida religiosa. Porque el Reino es justicia y es paz. Este sueño de un mundo en paz, de una Colombia en mayores condiciones de equidad. Una plenitud que nos parece cada día más y más imposible, sobretodo en este país de tantas palabras sin hechos que las soporten.

El horizonte utópico de la vida religiosa es el Reino, es la búsqueda insaciable de la verdad, en donde la comunión va sustituyendo los individualismos y en donde la fuerza del más poderoso va siendo sustituida por la minoridad como expresión mayor de la grandeza y de la primacía de los últimos como los primeros. De esta manera el carácter alternativo de la vida religiosa, como seguidora de Jesús, se ubica al interior de la búsqueda de ese horizonte mayor que es la transformación de este mundo.

El horizonte mayor para la vida religiosa fundada en Colombia, es creer que otro país es posible. Un país en donde se busquen mayores estructuras de equidad y de justicia, en donde se apoyen todas las instancias que luchen por combatir la aguda crisis ética que nos afecta y toca a todas las instituciones,

sobretodo a las que tienen en sus manos la defensa de la vida, honra y bienes de los colombianos y colombianas. La lucha entonces, no es tanto por unos mínimos posibles, sino de los máximos necesarios y urgentes.

Pero la búsqueda de una plenitud, de algo siempre mayor, está movida por la necesidad de una espiritualidad profunda, intensa, por una experiencia mística que conduce a vivir la existencia en Dios y desde Dios. Esta mística genera profecía y no se comprende sin una expresión profética. La espiritualidad de la vida religiosa desde Colombia, se nutre de los valores espirituales de los pobres de Colombia: capaces de resistir, capaces de mantenerse en la vida a pesar de la declaración de muerte de parte de sus opresores. Capaces de estar allí, aunque hayan sido excluidos y excluidas.

La fuerza viene del modo de ser de los pobres de Colombia, de la fuerza del campesino que no deja la tierra a pesar de los peligros de paramilitares y políticos que compran y se roban tierras porque por allí suenan ruidos de posibles proyectos que les significaran mayores ingresos en su insaciable deseo de tener siempre mas riqueza.

La fuerza del obrero del salario miserable que se tira en el pasto a mediodía para descansar del rudo trabajo en la construcción, arrullado por la solícita presencia de una mujer que le trajo un porta comidas preparado con amor y cuidado. La fortaleza de la abuela que no se cansa y a sus ochenta años sigue cuidando nietos y bisnietos, para que todos puedan irse a trabajar tranquilos y así lograr, por la puesta en común de pequeños salarios, mejorar la casita o celebrar con mayor pompa la primera comunión, o el cumpleaños. De la vida que brota del corazón de una Colombia con un 60% de pobres y un 20% de indigentes. De la vida de un país con un desempleo galopante, de su modo de ser, y no del modo de ser de los ricos, prepotentes y engreidos y engreídas, sobrecargados y sobrecargadas de sicopatías y esquizofrenias.

El componente místico y el componente profético del seguimiento de Jesucristo, se constituyen en dos ingredientes esenciales que posibilitan unas vidas alternativas movidas por un horizonte mayor: el Reino de Dios.

Cercana a los más necesitados

Deja lo que tienes y dalo a los pobres. El seguimiento de Jesús no es en función de la constitución de una escuela a semejanza de las escuelas rabínicas sino de la provocación de un modo de vivir en función del Reino. La vida religiosa colombiana, nacida o no en este país, tiene grandes retos que deben encontrar, particularmente a la que ha salido de la matriz de la patria, del vientre de la Colombia herida, mujeres y hombres disponibles a responder a los mismos.

Un texto de Lucas viene a mi pensamiento: "Sabéis explorar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no exploráis, pues, este tiempo?" (Lc. 12,56) Siento urgente la meditación y el discernimiento de estos signos, porque la situación colombiana es un desafío a la creatividad de la vida religiosa. La necesidad de explorar, en el contexto del anterior texto de Lucas, lo que de Dios hay en la realidad de este país, es la conciencia que me interpela en este momento y la que quisiera suscitar en cada uno y cada una de ustedes. Porque un presupuesto me es claro, un prejuicio duro y tremendo está ahí al reflexionar sobre este asunto, sobre la situación colombiana y la manera como ella desafía nuestra creatividad como religiosos y religiosas en la Iglesia: Dios está gritando en la patria herida. Y esta es una hora en la cual las responsabilidades aumentan y las urgencias se hacen palpitantes.

La vida religiosa colombiana tiene que abrir sus oídos para escuchar los gritos que brotan por aquí y por allá. Es el grito de Dios, porque Dios está gritando en Colombia: Está gritando desde las gargantas sin sonidos de millones de campesinos víctimas de una guerra que ellos no han fabricado y de la cual son actores obligados. Lo más dramático y triste está en que regiones que en muchos años en la historia de Colombia fueron remansos de paz y no se sentían proclives a la violencia que reinaba en otras, hoy son epicentro de conflictos sin final y sede de negociaciones de poca transparencia. Es el caso de la costa colombiana, tan ausente de las grandes contiendas politiqueras del pasado liberal y conservador de Colombia. Y allí debe irse una vida religiosa cercana a los más necesitados.

Está gritando desde la trágica situación de la juventud campesina y de los sectores populares secuestrada para involucrarse en la guerra y crecer como potencial de degeneración de su conciencia por la corrupción en el ejército, la narcotización de paramilitares y guerrilleros y la desidia sin nombre de las instituciones del estado. La problemática de una juventud sin futuro, no ha sido lo suficientemente analizada y sobretodo, no estamos concientes de lo que este asunto de una juventud, sin empleo y oportunidades, significará para el inmediato futuro de Colombia. No está lejano, repito, no está lejano el día en que las maras de centro América, organizaciones delincuenciales de juventud que hacen terror en las calles de las ciudades y pueblos, sean superadas en el país por su inmensa capacidad de muerte. Y la vida religiosa en Colombia y colombiana debe estar allí, sin miedo a la juventud, pero igualmente sin identificaciones fuera de lugar..

Está gritando en las gargantas cansadas de los secuestrados, de sus familias sin esperanza. Enfrentados a un gobierno sin sentimientos y a una guerrilla o paramilitares sin conciencia, en medio de la dilatación de diálogos y conversaciones de sordos que parecen no tener asidero y nos sumen en

el escepticismo y la apatía. Y aquí la vida religiosa debe estar igualmente cercana.

Y además de esto:

Los grandes signos de las políticas neoliberales, de la globalización con la imposición al país del TLC, la privatización de las empresas de servicios públicos y de comunicación como las electrificadoras y las telefónicas. La importación de materiales y enseres a bajo costo, continúan acelerando el aumento de la pobreza y el desempleo, de la guerra. A todo esto se une el que las nuevas alternativas que significan las comunicaciones y la informática, la ingeniería genética y las tecnologías biológicas nos están señalando, ante tanta incertidumbre, la necesidad de hacernos algunas preguntas fundamentales: definitivamente lo que está en juego en este momento ¿es la comprensión misma de lo humano?.

¿Quién o qué es el hombre? ¿Quien es este ser que es capaz de irrespetar la vida de los niños haciéndolos mulas del narcotráfico? ¿La vida de los y las adolescentes pervertidos y pervertidas en el turismo sexual que se reproduce ante la mirada indiferente, complaciente y estimulante de gobernantes corrompidos? ¿Quiénes somos los seres humanos de Colombia, si diciendo lo que decimos acerca de Dios, hacemos todo lo contrario de lo que, suponemos, ese mismo Dios nos pide?

Las preguntas que los hombres y mujeres de Colombia nos hacemos hoy acerca de la responsabilidad de Dios en todo lo que nos pasa son dirigidas directamente a quienes decimos creer en El. Porque somos nosotros y nosotras, los únicos que podemos dar una respuesta. De parte de Dios lo hemos recibido todo: hemos sido salvados en Cristo Señor, redimidos por su sangre martirial, constituidos Hijos en el Hijo y templos del Espíritu Santo. ¿Qué más podemos pedir de parte de Dios? ¡Todo está de parte nuestra!

Pero el pueblo santo en este país, mira confundido cada día la caída de tantos y tantas bajo los ruidos aterradores de la estridencia de los fusiles, las explosiones de minas antipersonales y los destrozos sangrientos de los atentados. ¿Adónde vamos a parar?.

Es evidente que, una vez más, desde el fragor de la violencia se pide a quienes nos hemos consagrado totalmente a la persona y la causa de Jesús, desde carismas diversos en la vida religiosa, dar razón de nuestros compromisos públicos. Los gestos de no violencia activa por aquí y por allá se están esperando. Las reacciones simbólicas de nuestros colegios, hospitales, guarderías y dispensarios, universidades y centros de todos los nombres y

características están todavía represadas. No tenemos el poder de entrar a negociar en la feria de la guerra, pero si tenemos el poder de colocar nuestras posibilidades, al servicio de la vida y al clamor por un final pronto de ella.

Uniendo nuestras voces a otras voces. No podemos resignarnos a creer que esto va para largo y no tiene salida. Esa es la ideología que quieren imponernos las fuerzas de la explotación; porque lo que está en juego es el don más sagrado que nos ha sido dado gratuitamente por el Dios en quien hemos puesto la confianza. En su nombre, estamos obligados a desarrollar la creatividad y la inventiva como para diseñar acciones en todas nuestras obras apostólicas que le apuesten al dialogo, a la conciliación y a la justicia que provoca la paz.

La vida

La propuesta de vuelta a lo fundamental, que se ha hecho a la Vida Religiosa Latinoamericana, para que se vaya construyendo como místico profética al servicio de la vida, nos encuentra en este país, al interior de la necesidad de una refundación de la economía, de la política, de la comprensión de lo humano y de las relaciones entre los seres humanos. Allí donde se pierde la esperanza seguimos siendo los que apostamos a la vida.

Ahora el asunto es con todos: obispos, presbíteros, religiosos y religiosas somos también víctimas reales y potenciales, de unas fuerzas de la muerte y el irrespeto a los derechos fundamentales del ser humano, incluso a la intimidad. Fenómenos impensables hace diez o veinte años en Colombia, son pan de cada día y oportunidad para desacreditarnos y anular nuestra autoridad en virtud de la desgraciada incapacidad de algunos de entre nosotros, de asumir sus taras y sus graves errores. Y no porque nos haya llegado el turno, sino que esto nos aproxima al sufrimiento, de otras maneras quizá mas vil, que han venido padeciendo los y las favoritos del Reino, mártires siempre condenados al dolor y la inclemencia.

Ante los signos de este tiempo y estando tantas y tantos en los lugares en los cuales se aniquila a tantos hermanas y hermanos colombianos y colombianas, es urgente revitalizar nuestro compromiso con la defensa de la vida. "¡Por la vida, hasta la vida misma!" dice una consigna que se grita en manifestaciones y convenciones. Y esa defensa sin condiciones, es una urgencia en esta hora de Colombia. Que todas nuestras obras griten: "¡sólo Dios es dueño de la vida!". Que lo escribamos en nuestros cuartos y murales, en nuestras capillas y templos en nuestros conventos y salones. Que lo digamos, que lo proclamemos fuerte y lo defendamos hasta allí, hasta la donación de nuestra propia vida.

Más allá de cualquier romanticismo, es necesario tener clara conciencia de estar ante poderes tenebrosos que han traspasado los límites más elementales del respeto a la condición de humanos. Pero esto mismo nos impide claudicar y sumirnos en un silencio cómplice y mortífero, aunque nos aumente el descrédito y se sigan sacando los trapos al sol de la ropa sucia que ya es imposible lavar en casa. Porque si nos callamos y escondemos atemorizados, entonces el Padre no tiene quien salga a la defensa de sus hijos queridos.

En este tiempo de terror y muerte, es necesario que desarrollemos una espiritualidad martirial que nos enseñe a no temer ante la posibilidad de la muerte. Como los primeros seguidores de Jesús, como los mártires de los años sesenta, en este continente y en este país. Como todos los sencillos del Putumayo, de los llanos orientales o de la costa caribe, del chocó o de los santanderes. Desde todos los lugares de la patria se oyen clamores que deben tener eco en nuestro propio corazón. ¡No podemos claudicar apoyando con nuestros silencios tanta vergüenza consumada!

Es verdad que no podemos ser ingenuos, y también lo es, que no podemos buscar el martirio por el martirio. Como a Jesús, todo nos viene como consecuencia de los compromisos que instauramos y las verdades que decimos. Siendo cautelosos y serenamente discretos, no podemos perder el nervio de la profecía y el valor de nuestros fundadores y fundadoras.

Volver a lo fundamental de todos los dinamismos que la Palabra de Dios puede producir en nosotros, nos hará capaces de contrarrestar todo lo que las comunidades humanas, a las cuales hemos dado la vida, nos comparten de sufrimiento, dolor y tragedia. Los signos de la incertidumbre y la inseguridad ante el presente y el futuro, nos deben encontrar como mujeres y hombres aterrados y aterradas, compañeros y compañeras de las víctimas, pero firmes. Firmes, porque somos de los que sacan su fuerza de Dios, a la manera de los humildes y empobrecidos.

Y la vida no la defendemos solamente en sus orígenes o en sus faces terminales, sino igualmente y con la misma intensidad, en su transcurrir. No podemos contemporizar con ningún poder mortífero ni con ningún mesianismo que se soporte en la fatídica dominación del terror por la violencia.

La urgencia de lo ético

Estamos retados a una vuelta a lo fundamental humano, que pasa por una necesaria corrección de óptica, en la comprensión y vivencia de nuestra misión, en los diversos lugares en los cuales nos encontramos. Nuestra búsqueda es implantar el Reino. Y por esta causa, es necesario un replanteamiento de los valores que hemos vivido y anunciado.

La corrupción en la administración del Estado, pero también la corrupción en todas las esferas de lo público y lo privado, nos señalan la urgencia de una reconstrucción radical de los criterios y valores, que orientan la nación. Los debates éticos que debemos dar hoy, nos deben encontrar enterados de las posibilidades que los seres humanos tenemos de trastornar el sentido del actuar en función de intereses individualistas y egoístas del mercado total o en función de constructos sociales en donde la honestidad, la solidaridad, la fraternidad y la igualdad, no solamente tengan un lugar, sino que sean los valores a luchar y conquistar.

La corrupción administrativa, como signo fatal de este tiempo en el país, se descubre en todos los lugares. Mientras ella sea la dueña y señora de la política, de las instituciones públicas y privadas, y mientras siga penetrando en todos los sectores de la sociedad, con la fuerza que ha penetrado, seguiremos asistiendo a una degeneración de la conciencia, que conduce a una aceptación, sin rechazos o protestas, de fenómenos que carcomen las estructuras del tejido social. Los grandes escándalos de robos y desfalcos son pan de cada día y como tantos otros, también nosotros parecemos resignados a creer que no existe salida decorosa posible

La quiebra de los grandes relatos éticos, en este tiempo postmoderno, no puede significar el imperio del gran relato de la anarquía en todos los niveles de la vida individual y colectiva. El dejar hacer-dejar pasar no es la dinámica de la existencia cristiana porque hay asuntos que no son negociables cuando se trata de la justicia, la honradez la defensa de la vida y la construcción común de la fraternidad.

Vuelta a lo fundamental de los valores evangélicos retomando de la experiencia de los pobres, de lo que ellos tienen de fe propia, suya, las posibilidades inéditas para la fortaleza ante el sufrimiento y la muerte. La confianza en la acción eficaz de Dios, la solidaridad en la alegría y en la tragedia, la valoración de la amistad y la fuerza para mantener la esperanza, son dinamismos espirituales a desarrollar en esta hora de urgencias. Definitivamente, solo desde el universo de los pobres, nos pueden venir los dinamismos evangelizadores que nos permitan la fidelidad en tiempos de infortunios acumulados.

Tomar el pulso de esta hora de Colombia, es un desafío que nos exige creatividad, fantasía y fuerza. El Espíritu del Señor, que hace nuevas todas las cosas, fortalezca el servicio que prestamos en tantos rincones e instituciones y suscite entre nosotros y nosotras profetas y profetizas, juglares y cantoras de una Colombia en donde todos en verdad, seamos hermanos y hermanas, hijos de hijas de un mismo Padre maternal.

El canto de María, un grito de fe que nos convoca a la escucha de la palabra de Dios

Sor Clara María SÁNCHEZ, O.P.
Dominica de Santa Catalina de Siena

Agradezco de todo corazón a la Comisión de Institutos Colombianos de Vida Religiosa la oportunidad que me concede de dirigir una sencilla meditación sobre la Virgen María y su testimonio de vida para los Religiosos y Religiosas del Tercer Milenio.

Me siento animada, porque pienso que este Primer Congreso de Vida Religiosa Colombiana, tiene la misma característica descrita por el Padre José María Arnaiz en su libro "Es domingo para la Vida Consagrada", en el que, refiriéndose al Congreso de Religiosos y Religiosas celebrado en Roma en el año 2004 afirma que fue un Congreso "menos académico y más vital. (P. 21).

¿Qué es lo que en mi concepto hace sentir como "vital" el acontecimiento que estamos celebrando?. Es, fundamentalmente la seguridad de que la gran mayoría de las personas aquí presentes no sólo conocen el sentido íntimo de cualquier mensaje del Evangelio, porque lo han escuchado, reflexionado y orado a profundidad, sino, porque, además, lo están haciendo vida desde una auténtica espiritualidad y desde una decidida entrega a la gloria de Dios y al bien de los hermanos y hermanas en una sociedad en conflicto.

Teniendo en cuenta estas consideraciones y, escuchadas algunas opiniones, me pareció oportuno presentar como tema de esta meditación, el testimonio que nos da María en su Canto del *Magnificat*.

Para el efecto, traté de responder a tres interrogantes: el primero, relacionado con la autoría del Cántico. El segundo, con el sentido del mismo y el tercero, con su mensaje para la vida religiosa de hoy.

Autoría del Magnificat

A lo largo de la Historia han surgido diversas opiniones sobre: 1) la identidad de la persona que, en feliz momento de su vida, entonó este Cántico; y, 2) sobre los motivos que lo inspiraron.

Algunos documentos de los siglos IV a VIII lo atribuyen a Isabel, más bien que a María; para ello se apoyan, sobre todo, en la interpretación de la expresión "ha puesto los ojos en la pequeñez de su esclava" (Lc 1,48); porque, teniendo en cuenta la manera de pensar de la gente de Israel, Isabel podría referirse con estas palabras, a la humillación que habría significado para ella la esterilidad de tantos años.

Hay quien opina que esta expresión pudo ser, en Isabel, el recuerdo de la situación de la mujer de Abraham, de quien dice la Sagrada Escritura "Saray, mujer de Abraham, no le daba hijos" (Gn 16, 1); y aquella maravillosa intervención del Señor: "A Saray, tu mujer, no la llamarás más Saray (princesa), sino que su nombre será Sara (madre de reyes). Yo la bendeciré, y ella también te dará un hijo" (Ibid 17, 15).

O la exclamación de Ana, descrita en el libro 1 de Samuel 1, 11: "¡Oh, Yahvé Sebaot!, si te dignas mirar la aflicción de tu sierva y acordarte de mí, no olvidarte de tu sierva y darle un hijo varón, yo lo entregaré a Yahvé por todos los días de su vida..."

Son analogías, estas, que tienen, como denominador común, la esterilidad biológica de las protagonistas, en un determinado período de su vida, todo lo cual puede tener relación con Isabel, mas no con María, mujer que, en ese momento se encontraba en la plenitud de la vida y era consciente de no "conocer varón" (Lc 1,34) pero no tenía argumento alguno para pensar que fuera estéril.

Hay otras suposiciones relacionadas con el Canto:

. Algunos piensan que fue compuesto por Lucas mientras relataba los hechos de la infancia de Jesús.

. Otros, que pudo haber sido escrito por este evangelista, en un segundo tiempo, e insertado en la narración que tenía ya existencia propia.

Sea de ello lo que fuere, todos los que echan mano de estos argumentos están conformes en afirmar que Lucas, impresionado por la figura de María, colocó en sus labios este Cántico.

La hipótesis dominante en la era de los Padres de la Iglesia y, arraigada en la más antigua tradición cristiana, es que el Magnificat fue cantado por María en un momento de gozo y de gratitud.

En nuestra época abundan los documentos en los cuales la Iglesia lo asume como el Canto propio de María.

Tomamos como ejemplo la Encíclica "*Redemptoris Mater*", donde el inolvidable Papa Juan Pablo II, afirma:

La Virgen Madre está constantemente presente en este camino de fe del Pueblo de Dios hacia la luz. Lo demuestra de modo especial el cántico del Magníficat que, salido de su fe profunda, en el momento de la visitación, no deja de vibrar en el corazón de la Iglesia a través de los siglos. (Nº 35).

Y la homilía de nuestro actual Pontífice, Benedicto XVI, pronunciada el 15 de agosto de 2005, en la que dijo con mucha emoción:

Esta poesía de María -el «Magníficat»- es totalmente original; sin embargo, al mismo tiempo, es un "tejido" hecho completamente con "hilos" del Antiguo Testamento, hecho de palabra de Dios. Se puede ver que María, por decirlo así, "se sentía como en su casa" en la palabra de Dios, vivía de la palabra de Dios, estaba penetrada de la palabra de Dios. En efecto: hablaba con palabras de Dios; sus pensamientos eran los pensamientos de Dios…Estaba penetrada de la luz divina; por eso era tan espléndida, tan buena; por eso irradiaba amor y ternura…

El Abad Giuseppe Ricciotti, autor de una "Vida de Jesucristo" en la que describe las costumbres del Oriente, dice que allí la alegría conduce fácilmente al canto y a la improvisación poética.

Así cantó, por ejemplo, María, la hermana de Moisés, con un tamboril en sus manos y acompañada por las danzas de las mujeres que la seguían: "Cantad a Yahvé, espléndida es su gloria; caballo, carro y jinete arrojó en el mar" (Ex 15, 20).

Débora, la profetisa, celebrando el triunfo del pueblo, dice: "Escuchad, reyes!. Prestad oídos, príncipes! A Yahvé voy a cantar. Tocaré el salterio para Yavhé, Dios de Israel". (Jc 5,3).

Y así estallan en cantos, aún hoy, las mujeres semitas, en horas de gozo.

No es extraño, pues, que María, en ese momento trascendental de su encuentro con Isabel, maravillada ante el misterio de Dios, que ha sido revelado a su prima, según lo expresa en su exclamación "de dónde a mí

que la Madre de mi Señor venga a visitarme?" (Lc 1, 43), deje brotar de su corazón el más sublime canto pronunciado por labios humanos.

Y hasta aquí un esbozo de la autoría del Cántico que nos ocupa.

¿Cuál es el sentido del Magnificat?

Intentamos ahora responder al segundo interrogante: ¿cuál es el sentido del *Magnificat*?

Tendríamos que preguntarnos, ante todo, ¿cómo catalogar este Canto: es historia, denuncia, reconocimiento, alabanza, profecía, ... ¿qué, finalmente?.

Empecemos diciendo que es un poco o es un mucho de cada una de estas cuestiones. Yo creo que resiste a todos estos análisis.

Pero, por encima de todo, afirmamos que es una profesión de fe, proclamada desde el gozo, desde la gratitud, desde el reconocimiento y la admiración de los planes de un Dios que es amoroso, generoso, misericordioso, justo, de un Dios que salva, que redime al oprimido, que pone los ojos en el pobre, en el humilde, en el sencillo, que cumple las promesas en favor de su propio Pueblo.

Y, por supuesto, desde allí, es **historia.** Las palabras de María revelan un conocimiento profundo y responsable, del Antiguo Testamento. Esta afirmación no nos sorprende ya que Ella, como buena israelita, es una conocedora de la Sagrada Escritura, acostumbrada a "conservar cuidadosamente todas las cosas en su corazón". (Lc 2, 51b). Probablemente se inspira, para construir su discurso, en la conciencia que tiene de llevar en su propia persona los destinos del pueblo de Dios. Las palabras del ángel, en el momento de la Anunciación, refiriéndose al Hijo que va a llegar: "El Señor Dios le dará el trono de David, su padre..." (Lc 1, 32b) aún resuenan en el corazón de la Virgen Madre. David pasa de ser una simple persona a ser uno con su pueblo; podríamos decir que, cuando se habla de él se está hablando del Pueblo de Dios. No es extraño que, con la conciencia que tiene María de llevar ya en su seno al hijo de David, tenga también muy clara la conciencia de llevar dentro de sí a todo el pueblo de Israel.

Después de todo esto es fácil afirmar, como lo hemos dicho al principio, que la humillación de que habla María en su Canto no es su propia humillación; podemos decir que es la humillación de este pueblo que ha tenido que sufrir situaciones de infinito dolor, inmerso en la dura realidad social del pasado y

del presente: Egipto (con sus trabajos forzados, con el abuso sobre la vida de sus hijos), Babilonia (con el dolor propio del desterrado, del desplazado... recordemos aquellas palabras del Salmo 136, tan cargadas de nostalgia: "¿cómo cantar un cántico de Yahvé en tierra extraña? - ¡Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha!...), destrucción del Templo, dominio de Roma, tiranía de los grandes... pero también, el dolor de su infidelidad a Yahvé, del peso de su propio pecado...Son estas las humillaciones del pueblo que María lleva encarnadas en su corazón como ahora está también encarnado el Salvador que es su propio hijo.

Cabe aquí referirnos al carácter de "**denuncia"** que presenta también, el *Magnificat*. María afirma en tono contundente que: "Dios derriba del trono a los poderosos, desbarata a los soberbios y a los ricos los despide vacíos..." Ya se había dicho en el A. T. "Quebrantaré vuestro orgullo y vuestra fuerza y haré vuestro cielo como hierro y vuestra tierra como bronce" (Lv 26, 19); lo habían anunciado también los profetas: "El aniquila a los tiranos y a los árbitros de la tierra los reduce a la nada" (Is 40, 23). "Pondré fin al orgullo de los poderosos y sus santuarios serán profanados" (Ez 7, 24b).

Por otra parte, se advierte en el Cántico un impactante **reconocimiento** a la predilección de Dios por los pobres. "Exaltó a los humildes, a los hambrientos los colmó de bienes" (Lc 1, 52-53). Esta es la gente a quien Dios ama de manera particular; por eso la venida del Mesías es la exaltación de la humanidad hecha de la manera más humilde, más cercana a los desposeídos, a los débiles, a los olvidados por el mundo: "Tierno y justo es Yahvé; nuestro Dios es compasivo; Yahvé guarda a los pequeños, estaba yo postrado y me salvó". (Sal 116, 5-6)

Destacamos ahora que, además de la profecía sobre lo que hará Dios con los soberbios, con los poderosos inmisericordes y, de su manifestación en favor de los pobres, aparece otro tipo de profecía que brota de los labios de la más humilde de las mujeres y que ha tenido cumplimiento a través de 20 siglos de historia: es la profecía de una feliz glorificación: "...por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada" (Lc 1, 48b); y da la razón: "Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí".

Para nosotros, religiosos y religiosas, que amamos a María como a la madre y señora, como a la amiga y acompañante de nuestra vocación, como a la mujer bendita que colocaron nuestros padres frente a nosotros desde los primeros años de la infancia, como a ese modelo de amor a Jesucristo que la vida religiosa nos ha mostrado con tanto empeño, esa palabra: "todas las generaciones me llamarán bienaventurada..." nos hace pensar con gozo y con inmensa gratitud para con el Señor, autor de todo bien, en esa pléyade de

artistas de todo género: oradores, poetas, pintores, escultores, arquitectos, músicos, cantores, artistas en la fe, en la espiritualidad, en el amor, (a través de los siglos) que han expresado de alguna manera su reconocimiento a esta mujer humilde, silenciosa, obediente, pobre, casta, orante, la mujer de la escucha, de la aceptación de la voluntad de Dios, del amor al prójimo, de la compasión… Nuestras mismas Congregaciones están dando cumplimiento a la profecía; son todas Congregaciones de María donde Ella es y será siempre aclamada como la "bienaventurada".

Digamos, finalmente, que el *Magnificat* es un himno de **alabanza y de gratitud** por lo que Dios ha obrado en la larga historia de la salvación que alcanza su punto culminante en el anuncio de la venida del Verbo de Dios a la tierra. El ángel había invitado a María a alegrarse; ahora Ella expresa el júbilo de su espíritu en Dios, su salvador, que "ha acogido a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia" para cumplir las promesas hechas a los antepasados. Su alegría nace de estar experimentando, personalmente, todas estas maravillas y de ser Ella misma, criatura pobre y sin ningún influjo social, objeto de la mirada benévola de Dios.

¿Qué nos dice María a los religiosos y a las religiosas del Tercer Milenio?

Y, llegamos al tercer cuestionamiento: ¿Qué nos dice María a los religiosos y a las religiosas del Tercer Milenio?

La respuesta es muy sencilla: es ni más ni menos que la misma palabra pronunciada por Ella en las Bodas de Caná: **"Hagan lo que Él les diga"** (Jn 2, 5).

Por fortuna, miles y miles de religiosos y religiosas han seguido el consejo de María; de acuerdo con el Evangelio, son bienaventurados porque, han escuchado la Palabra de Dios que habla en la oración, en la fraternidad, en la lectura de la realidad del mundo, de la realidad circundante, y están poniendo en práctica la Palabra bendita.

En honor a la justicia tenemos que reconocer que acá, en este mismo recinto, están presentes muchas de esas personas a las que acabamos de hacer referencia. En el diálogo íntimo con el Señor, fortalecidos y fortalecidas por el amor a los hermanos y hermanas, van descubriendo cada día la Voluntad de Dios para este momento histórico tan especialmente cargado de complejidades, de cosas extrañas que nos sorprenden, nos asustan, nos duelen y nos cuestionan.

Pero, aun cuando ya muchos y muchas conozcan la respuesta a la Voluntad del Señor, creo que no sobra volver a repetir la pregunta de vez en cuando: Señor, ¿qué es lo que quieres de nosotros en este momento?

Sin hacernos ilusiones; no pensemos que vamos a salvar al mundo con nuestras grandes acciones, con asombrosos proyectos para el siglo XXI, elaborados desde nuestra mente, ciertamente luminosa, pero, no pocas veces orgullosa, suficiente, arrogante, competitiva. No nos saciemos de asambleas, reuniones y congresos pensando que por oír y oír, al fin vamos a descubrir la Voluntad de Dios; todo esto es una ayuda, ciertamente; pero sabemos muy bien que no podemos ayudar a salvar al mundo sino luchando, ante todo, por ser santos, santas, a la manera de María, siguiendo a Jesús, manso, sencillo, pobre, humilde, justo, compasivo, misericordioso... Lo demás es el adorno.

Tenemos como responsabilidad, ante la Iglesia y ante el mundo, la fidelidad al Carisma de nuestras propias Congregaciones, "inyectado" por el Espíritu Santo en el alma de los Fundadores en los momentos más difíciles de la realidad que los circundaba.

Continuemos trabajando con empeño, como lo hemos venido haciendo desde años atrás, por reasumir con mayor vigor, con mayor entusiasmo, con mayor objetividad esos Carismas que iluminan y alientan la misión de cada Congregación. Conservemos los ojos del espíritu muy abiertos porque el Señor quiere seguir haciendo cosas grandes en nosotros y a través de nosotros. Desde una fe inmensa y una caridad sin límites miremos los nuevos campos, las nuevas exigencias, las nuevas ignorancias, los nuevos dolores donde pueda tener cabida la misión de nuestra propia Congregación, en sus incontables expresiones.

Todos y todas sabemos cómo cada día aparecen en el mundo nuevas situaciones que demandan la presencia de "nuevos samaritanos". Desde allí nos está llamando el Señor.

Antes de terminar quiero detenerme en una virtud muy particular y muy necesaria en nuestra vida. Puede ser que suene a "consejo piadoso" y soy consciente de cuánto molesta este tipo de consejos. Pero más que piadoso es muy cariñoso.

Nosotros, los religiosos del Tercer Milenio, inmersos en un mundo lleno de soberbia, en el que la ciencia y la moda se sitúan por encima de la fe, del respeto al nombre de Dios, del reconocimiento al bien que la Iglesia realiza, del valor de la vida... en el que la tecnología ahoga el amor que se debe al

hermano... nosotros necesitamos ser "muy humildes". Necesitamos poder llegar a decir, como María, que el Señor está mirando la humildad de su siervo, de su sierva".

Reconocemos, con dolor, que nos falta un poquito o un mucho de esta virtud. Si la lleváramos encarnada en nosotros, seríamos más cercanos a nivel intercongregacional; nos miraríamos con mayor cariño, con mayor reconocimiento del bien que hay en los otros, con mayor sencillez de corazón, para trabajar unidos y unidas en este compartir gozos y esperanzas, angustias y tristezas de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de toda clase de afligidos, como dice la Constitución *Gaudium et Spes*, en su número 1, y en el que todos, como hijos e hijas fieles de la Iglesia estamos empeñados.

Que, María, la joven inteligente y sencilla de la Anunciación, la mujer inspirada del *Magnificat*, la madre amorosa de Belén, la israelita contemplativa de Nazareth, la invitada compasiva de las Bodas de Caná, la heroína de la Cruz, la iluminada de Pentecostés, la "consagrada de Dios" que supo guardar todas las cosas en su corazón, oriente nuestro deseo ardiente de ser en el mundo, desde la Iglesia y desde nuestros Carismas congregacionales, fermento de justicia, de paz y de misericordia.

REFLEXIONES

Caminar con el otro

P. José María FLÓREZ JAIMES, CMF.
Misionero Claretiano

Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona los alcanzó y se puso a caminar con ellos. Pero ellos tenían los ojos incapacitados para reconocerlo. El les preguntó: ¿De qué van hablando por el camino? Ellos se detuvieron con semblante afligido.... (Lc 24, 15 – 17)

El proceso de formación inicial dentro de la vida religiosa exige de la sabiduría de maestros empapados de experiencia de Dios. Solo desde la experiencia de Dios nos podemos constituir en compañeros en el camino de otros y ayudarles a encontrar, dentro de la desesperanza, el sentido de la vida. Es el testimonio de la presencia salvadora de Dios, es el que hace creíble el camino que hemos construido y el que nos falta por realizar.

La tarea del acompañante - formador consiste en alcanzar al otro y preguntarle por su vida, por su destino, por sus gozos y tristezas, y tomarse el tiempo necesario para escucharlo **caminando con él**; ese otro que se dirige por otro camino, un camino diferente al nuestro, necesita ser comprendido compasivamente, es aquí donde empieza el acompañamiento.

El compromiso de ser compañeros – acompañantes nos exige evitar toda clase de dogmatismos e imposiciones de lo que somos, de lo que pensamos o hacemos. Mi compañero es mi compañero y no debo pretender hacer una réplica de lo que yo soy, es decir, que necesito un alto grado de respeto frente a lo que el otro es, piensa y hace. Nuevamente repito que una de las exigencias del maestro – formador es que debe tener una alta calidad humana para que pueda comprender, querer y entablar una relación de compañero de camino.

Alcanzar a los otros para acompañarlos exige "dejar", por lo menos por un tiempo, nuestro propio camino para caminar con ellos. Esto implica renuncias y esfuerzos constantes; despojarnos de nosotros mismos, de nuestros intereses para comprender la lógica, el camino y el mundo del que quiero acompañar. Acompañar a los otros en su camino nos implica rechazos, pérdida de la "autoridad ganada", sentimientos de fracaso y muchas veces, nos dan ganas de dejarlo todo. Pero frente a esta situación nos anima la

fuerza del Espíritu de Dios presente en nuestras vidas y nos fortalece la noticia de que muchos de los que acompañamos se regresan de su camino y empiezan a caminar con nosotros por el sendero del Evangelio al servicio del Reino de la vida.

El compromiso que nos exige el proceso de acompañamiento nos debe llevar a clarificar las diferentes opciones en la cuestión del discernimiento.

Una perspectiva es cuando se habla de "Dirección" espiritual o formativa: aquí se parte de la convicción de que algunos, por carisma, por formación o por encargo, "saben" lo que conviene al otro. Esto implica una relación desigual y vertical marcada por la autoridad y por la obediencia; es la relación del maestro que "sabe" y el discípulo que "aprende". Aquí no se da la posibilidad del diálogo de experiencias y de saberes; se hace lo que se tiene que hacer. Esta perspectiva no supone un compromiso vital del formador o director con el formando. Se da una relación de guía a dirigido y nada más.

Otra corriente se refiere a la paternidad espiritual. La relación queda desigual pero su dinámica se realiza más bien en la transmisión cariñosa de una sabiduría. Se trata de engendrar en el otro la vida del formador.

El acompañamiento compromete una visión diferente a las anteriores. No se trata de engendrar ni de dirigir sino de caminar con el otro en su propio camino, dejando a éste la iniciativa y la libertad y tomando el papel de acompañante bajo la forma de una solidaridad activa con él. El acompañante comparte la aventura de la vida con sus gozos, dolores, tristezas, riesgos y logros sin confundirse ni sustituir al acompañado.

El camino del otro es un compromiso para el acompañante. Acompañar supone entrar en la historia del otro, historia que ha empezado ayer y que tiene un presente y un futuro más allá del acompañante. Al entrar en la vida del otro se trata de buscar con él su propia vocación para evitar toda proyección de la vida del acompañante. Esto exige aceptar los riesgos del camino, las crisis, los errores, etc. De lo que se trata es de hacerse responsable. La tensión entre respeto infinito y la exigencia de la responsabilidad constituye uno de los grandes desafíos del acompañamiento. La vida del otro es la que lleva el protagonismo. Como Jesús, nuestro maestro, que al compartir el pan con los discípulos que había acompañado por el camino, desaparece y deja sembrado en los corazones de ellos el ansia de comunión, y éstos sin pensarlo regresan a la comunidad para contar lo que han vivido por el camino. Es cuando se necesita la experiencia de Dios, el amor, la intuición del acompañante, enraizados, en la sencillez, en la paciencia, en la compasión y en la comprensión.

Acompañar quiere decir compartir el pan. Por lo tanto, se trata de una aventura común en la misma posada de la vida. Acompañar no es identificarse con el otro. En la aventura del compartir, el pan de cada día es siempre inseguro o imprevisible. Finalmente, en el acompañamiento, el otro pide a la vez discreción y compromiso de parte del acompañante.

El proceso de acompañamiento tiene algunas exigencias que nos ayudan a realizar mejor el trabajo, en la tarea misionera, de acompañar a otros a vivir la vida desde una vocación específica o desde un proyecto de vida propio.

El acompañamiento tendrá que ser encarnado en cuanto se compromete en la historia del otro. Es necesario tener en cuenta tres niveles de encarnación sin dejar ninguno.

Un acompañamiento encarnado en la historia. El acompañamiento es una aventura histórica, enraizada en la historia personal del acompañado, en la historia de la comunidad (familia, barrio, ambiente, iglesia, etc.) y en la contemporaneidad. El acompañamiento siempre se realiza en el instante, en el presente. En la contemporaneidad entran realidades muy diferentes y diversas como, por ejemplo, las culturas juveniles, las fragilidades y fuerzas específicas de una generación, el reto de una sociedad descompuesta y caótica. Todo esto exige paciencia e interpelación evangélica en el acompañamiento. Esta encarnación en la historia supone de parte del acompañante una preparación, una experiencia personal, un compromiso comunitario, y también elementos en el mundo de las ciencias humanas, de la teología y de la ética, etc.

El acompañamiento debe estar encarnado en la vida del acompañado. La encarnación del acompañamiento se realiza en primera instancia en la vivencia del acompañado. Esto requiere valentía del acompañado para atravesar sinceramente sus dolores y heridas y capacidad de aprovechar todo lo vital, de alegría y de tristeza.

El acompañamiento se encarna también en la vida del acompañante. La opción por acompañar compromete al acompañante. En esta atención entran sus propios sentimientos: apegos, proyecciones, prejuicios y temores. Entra su propia historia reavivada por la confrontación con la historia del otro. Muchas veces en el acompañamiento se deja ver las incoherencias entre lo que se piensa, la experiencia y los sentimientos. La encarnación por excelencia se realiza en la fe y el compromiso del acompañante por encima de sus dudas y crisis. No se puede acompañar sin la fe: fe en la gracia de Dios, fe en la vida propia y fe en la vida del otro. Un acompañante que pasa por una fase depresiva o de pesimismo generalizado es radicalmente inepto

para la tarea. Es condición de la misión del acompañante la capacidad de confianza, la apuesta constantemente renovada por la victoria, por el crecimiento y la liberación progresiva del acompañado.

La inculturación es una dimensión específica de la encarnación histórica. El acompañamiento inculturado implica superar los a priori de verdad y de error para optar decididamente por el amor. La pregunta ya no es: ¿Quién tiene la razón?, sino ¿Cómo convertirnos mutuamente?. La inculturación mutua es camino de conversión.

El acompañamiento como un proceso, un caminar con el otro, comprenderá que la inculturación exige fases de larga paciencia donde se forja la confianza en la aceptación de no comprender o de no ser comprendido. El silencio muchas veces será el mejor abono de la confianza. Al final del proceso (si es que tiene final), se trata de dejar nacer una nueva palabra.

El propósito del acompañamiento es lograr la libertad del acompañado y del acompañante. La liberación se da cuando a partir de lo "nuevo y lo viejo", el acompañado logra inventar, crear y recrear constantemente su propia felicidad y existencia en la solidaridad, en el amor, pero no en dependencia de su acompañante o de su cultura. En el desafío de la liberación existe una tarea que es prioritaria, que consiste en curar las heridas y taras del presente y del pasado e inaugurar un porvenir más humano y más feliz, tanto para la persona como para su entorno comunitario y social.

El acompañamiento se realiza en el presente pero con miras al futuro. Es necesario tener en cuenta las redes simbólicas y afectivas del acompañado para que a partir de éstas se pueda ir descubriendo la experiencia del Espíritu y de Dios presente en él. Por lo tanto, el proceso de acompañamiento tiene que partir de la realidad personal y social, en el aquí y en el ahora, que vive el acompañado. El objetivo principal del acompañamiento es el "todavía no" que se gesta en el "ya" de los hermanos, de sus historias y de sus culturas.

He querido presentar esta pequeña y sencilla reflexión, como un elemento más que nos ayude en este caminar que hacemos juntos en la cotidianidad de la vida.

¿El TLC eliminará la pobreza en Colombia?

P. Carlos NOVOA, S.J.
Compañía de Jesús - Jesuita

INTRODUCCIÓN

Por desgracia la historia de la humanidad está rubricada por la violencia de los poderosos contra los débiles, la cual ha dejado una secuela de miríadas de hambrientos y desamparados y no menos muertos trágicamente, fruto de esta secuela y de las guerras imperiales de caprichosa dominación y sometimiento. A pesar de los inimaginables desarrollos de diverso orden alcanzados por la comunidad humana en época reciente, sin embargo, esta tragedia continua en las mismas proporciones. En este ensayo, desde una perspectiva ético teológica, demostraré esta dinámica sistemática de despojo de las mayorías desvalidas en el campo del comercio internacional, y más concretamente el que se refiere a las negociaciones del Tratado de Libre Comercio que se vienen llevando a cabo entre los Estados Unidos de América y Colombia.

EL TLC O LA GRAN QUIEBRA NACIONAL

"Entrarán, finalmente, los trozos de pollo, el maíz no tendrá restricciones. Los norteamericanos no recibirán las pechugas que Colombia esperaba exportar. A las cuatro de la mañana de ayer lunes, 27 de febrero de 2006, un equipo de funcionarios de los gobiernos de Colombia y Estados Unidos se levantaron de la mesa de negociaciones del TLC, tras llegar a un acuerdo sobre los últimos puntos neurálgicos que los tuvo virtualmente encerrados en las últimas dos semanas en la ciudad de Washington"[1]. Fueron 22 meses de negociaciones que brillaron por la asimetría, la inequidad y las imposiciones arbitrarias de parte de los negociadores estadounidenses contra Colombia, como lo he demostrado en un trabajo mío al respecto[2]. Asimismo, brillaron

---

1 Periódico El Tiempo, Bogotá, febrero 28, 2006. pág .1-12.
2 Cfr. NOVOA, CARLOS, *Tratado de libre comercio –TLC- y derechos humanos*, International Law, Revista Colombiana de Derecho Internacional, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Jurídicas, Bogotá, diciembre 2005.

por las presiones indebidas estadounidenses, así como sucedió en la última ronda de conversaciones en la capital de Estados Unidos: "El último capítulo en acordarse en la negociación, como ha sido la tradición estadounidense, fue el agropecuario y el de normas sanitarias y fitosanitarias. En las últimas horas se discutió sobre las flores, que Estados Unidos mantuvo como 'rehenes' como una forma de obtener beneficios adicionales; el azúcar, controvertido en los dos países y las hortalizas"[3].

El TLC acordado acepta el ingreso de productos usados estadounidenses para vender en Colombia, los cuales por supuesto llegarán a unos precios muy inferiores a los colombianos: ¿como competirán los productos de la industria colombiana en estas condiciones? simplemente, quebrará. Lo de los cuartos traseros de pollo (pierna, pernil y rabadilla) es muy grave, ya que estos son desecho en los Estados Unidos porque allá no se consumen y por ende entrarán acá a precios muy inferiores a los nuestros. Colombia pedía máximo la entrada de 1000 toneladas de estos y se concedió el acceso de 26.000 toneladas anuales de estos cuartos, o sea, nuestra industria avícola a la quiebra. Entrarán desde el primer día de la aprobación definitiva del tratado 2 millones de toneladas anuales de maíz estadounidense sin ningún arancel y con un precio muy inferior al que podemos poner a nuestro maíz y entonces, nuestros agricultores quebrarán. Colombia pedía que no entraran más de 500.000 toneladas anuales de este cereal. Con esta medida se ponen en severo peligro un millón de hectáreas de cultivos nacionales. También entrarán cada año 3 millones de toneladas de otros cereales norteamericanos (arroz, trigo, cebada, soya), con el mismo problema de los precios del maíz. En este sentido nos ingresarán anualmente 90.000 toneladas de arroz sin arancel cuando Colombia pedía que entraran máximo 30.000 toneladas. El arroz, el maíz y los cuartos traseros de pollo generan en Colombia más de 2 millones 500 mil empleos, los cuales corren un gravísimo peligro por la competencia desleal estadounidense.

"La apertura comercial de los Estados Unidos es limitada: en esencia y para todos los productos subsidiados del sector agrícola se cierra el mercado, no hay un sistema de solución de diferencias en materia sanitaria y se mantiene la discrecionalidad proteccionista de Estados Unidos, ... Colombia efectúa una apertura unilateral en bienes agrícolas y se desmonta los mecanismos de protección. Se abren las industrias culturales y se pierde identidad. No se establecen normas supranacionales para el control del abuso de la posición dominante de mercado por parte de las multinacionales. Eso sí, aumentan los niveles de liberalización y se disminuyen los requisitos de desempeño, eliminando la posibilidad de aplicación de políticas públicas para servicios

3 Periódico El Tiempo, Bogotá, febrero 28, 2006. pág 1-12.

financieros y telecomunicaciones. La solución de controversias en bienes no es vinculante, al contrario de lo expuesto para los sectores de interés norteamericano"[4].

La administración Uribe dice que subsidiará a los agricultores afectados con dineros del presupuesto nacional: ¿de donde van a salir esos dineros cuando el erario público no tiene dinero ni siquiera para mantener abiertos los hospitales para los más de 25 millones de colombianos pobres? Colombia pedía exportar 500.000 toneladas de azúcar al año a los Estados Unidos y ellos solo aceptaron 50.000 toneladas y no han aclarado si le cobrarán arancel o no. Que muchos de nuestros productos industriales entren sin arancel al mercado norteamericano no deja de ser un espejismo ¿como van a competir los productos industriales colombianos con los productos chinos que tienen invadido el mercado de Estados Unidos con unas ventajas competitivas que no pueden alcanzar y que están barriendo hasta la misma producción estadounidense?

Ni que decir de los cinco años de patentes concedidos a los productos farmacéuticos, violando la legislación de la Organización Mundial de Comercio, que no admite más de dos años. Esta medida impedirá a nuestros pobres el acceso a las drogas genéricas, cuando la diferencia de precios entre las medicinas farmacéuticas y las genéricas va del 100% al 300%. Durante los fines de semana nuestra programación televisiva era 50% producción nacional y 50% enlatados estadounidenses. Con este tratado sube al 70% los enlatados estadounidenses en esta franja de nuestra pantalla chica[5].

"En general se negoció 'seguridad jurídica' para los que planean hacer una inversión sin estar establecidos en el país (preestablecimiento), indemnización por presunta expropiación indirecta y en el caso de la propiedad intelectual, indemnizaciones por 'anulación o menoscabo de los beneficios' esperados ante cambio en las normas. En inversión de portafolio se limitó a un año el período para aplicar control de capitales, se limita la aplicación de políticas públicas que exijan a los inversionistas 'requisitos de desempeño', las reglas se amplían no solo a las controversias estado-estado sino a los particulares, se acepta en todos los casos el arbitraje internacional y privatizado y sus resoluciones son vinculantes"[6].

---

4 UMAÑA MENDOZA, Germán. *Colombia para los americanos: 'Doctrina Monroe'*, Periódico El Tiempo, Bogotá, febrero 28, 2006. pg 1-13.
5 Acerca de esta información sobre los acuerdos finales del TLC, cfr. Periódicos El Tiempo y Portafolio de Bogotá y Periódico El Colombiano de Medellín de febrero 27, 28 y marzo 5 de 2006.
6 UMAÑA, Colombia.

Algunos sostienen que el TLC favorecerá a los consumidores colombianos ya que ingresarán al país productos a muy bajo costo. Al respecto, cabrían, al menos, tres preguntas. Primera: ¿Quién nos garantiza que luego de la quiebra de la producción económica nacional tales productos no van a subir de precio? Segunda: ¿Con que dinero la gente va a comprar dadas las altas tasas de desempleo que generará la aplicación del tratado en cuestión? Tercera: ¿Porqué en vez de luchar contra los monopolios nacionales de las ventas de los productos del campo aniquilando nuestro sector agrícola, no se defiende este sector de la competencia desleal de las importaciones estadounidenses y se aprueba una fuerte ley antimonopolio para defender al consumidor con justos precios? Esto es precisamente lo que hacen los Estados Unidos y la Unión Europea.

En su alocución televisada a todo el país el lunes 27 de febrero de 2006, el presidente Álvaro Uribe Vélez hizo una férrea defensa del TLC y de los resultados obtenidos por el equipo negociador, afirmando: "El TLC es una oportunidad para que el país piense en grande, proyecte en grande, actúe en grande". Para generar en grande un enorme problema económico nacional, de forma especial en el medio rural, ciertamente, para producir en grande altas tasas de desempleo y pobreza, el mejor caldo de cultivo para el crecimiento de los grupos armados al margen de la ley y el aumento de la violencia y el conflicto social en nuestro país que tanto nos agobia. En consonancia con todos los argumentos anteriores, el Doctor Germán Umaña Mendoza, uno de los mas connotados y respetados economistas colombianos del momento, afirma con razón: "Cerradas las negociaciones del TLC con Estados Unidos, es objetivo decir que se trata en lo fundamental de un Tratado de Protección a los inversionistas norteamericanos. ..... En síntesis, es un Tratado asimétrico, favorable a Estados Unidos, inequitativo y no recíproco. En Colombia ganan las multinacionales, los importadores y unos pocos exportadores. Los perdedores todos los demás, pero sobre todo la Nación en su conjunto"[7].

QUE CONSTE QUE NO ESTOY EN CONTRA DEL TLC EN SÍ MISMO

Ningún país es autosuficiente y siempre serán necesarios los tratados internacionales de comercio. Lo que es inadmisible, como es demostrable, son los términos absolutamente injustos, asimétricos y gravemente lesivos para la economía colombiana de la negociación concreta del TLC actual que se finiquitó el lunes 27 de febrero de 2006. Lo único que nos resta es luchar en el Congreso y en la Corte Constitucional para que no se apruebe tal negociación, ya que entre ésta y no tener TLC es muchísimo

7 UMAÑA, Colombia.

mejor lo segundo. Queda clara entonces la sistemática violación por parte del inconmensurable poder económico estadounidense de los derechos humanos fundamentales sociales y económicos del pueblo colombiano, como lo amplio en mi publicación al respecto[8].

Recordemos que según la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 la comunidad nacional e internacional debe garantizar a cada persona alimentación, trabajo y salario dignos y justos, vivienda, educación, servicio de salud pública integral y eficaz, descanso y recreación adecuados y participación política real en la determinación de su destino, el de su nación y toda la humanidad. Todo ésto se conforma como los derechos humanos fundamentales económicos y sociales, tan insoslayables e inalienables como los derechos personales[9]. Por lo que voy exponiendo en este escrito va quedando claro como el TLC conculca sistemáticamente éstos derechos económicos y sociales. Y por supuesto, en este tratado se ignoraron totalmente las enfáticas recomendaciones de nuestros obispos colombianos de realizar esta negociación de forma equitativa, velando de manera especial por favorecer la suerte de las mayorías empobrecidas de Colombia[10].

Algunas otras consideraciones sobre el TLC inspiradas en los profundos análisis de los queridos colegas académicos, los excelentes economistas doctores, Cesar Ferrari y Germán Umaña. No estamos ante un Tratado de Libre Comercio (TLC) sino de un Acuerdo Comercial y de Inversiones (ACI). Libre comercio implica cero aranceles, cero barreras no arancelarias (por ejemplo, cuotas), cero subsidios, ausencia de monopolios y existencia de ambientes competitivos para el intercambio de bienes y servicios. Todos ellos están ausentes en el Acuerdo. Seamos veraces, digamos las cosas por su nombre.

El Acuerdo aumenta la protección a las patentes. Las patentes generan exclusividad a sus titulares es decir derechos monopólicos. Todos sabemos que los monopolios generan soluciones menores en cantidades y mayores en precios que las situaciones competitivas ausentes. Consecuentemente ¿qué hace suponer que los precios de los medicamentos no aumentarán si se está aumentando la protección al monopolio? Esto es aún más obvio cuando las reglas para el control del abuso de la posición dominante de mercado (normativa de competencia) son tan débiles.

---

8 Cfr. NOVOA, Tratado de libre comercio –TLC- y derechos humanos.
9 Cfr. DECLARACION UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS DE 1948, www.unitednations.com 2007.
10 Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL COLOMBIANA, *A propósito del TLC*, Bogotá, D.C., 13 de septiembre de 2004.

Si se reducen los aranceles a las importaciones, se produce una caída en la recaudación fiscal. Se dice que esa pérdida se compensará con mayor recaudación producto de un mayor crecimiento económico. Pero, en el mejor de los casos, según estudios publicados por CEPAL, ese mayor crecimiento sería de 0.3% (lo que resulta estadísticamente poco significativo). El mismo estudio indica que el déficit fiscal aumentará.

El Acuerdo no considera una apertura indiscriminada al ingreso de bienes usados. Cierto. Se establecen licencias previas al respecto pero no se definen cuotas ni se establece consideración alguna al respecto (al menos no se conocen) ¿Qué hace suponer que esas licencias no se otorgarán cada vez que se soliciten? De todas maneras, el acuerdo contempla el ingreso de cualquier producto usado de los sectores automotor, metalmecánico y electrodoméstico, lo que ciertamente no es poco.

Los avicultores van a ser protegidos por una lenta desgravación y menores precios de alimentos concentrados. Digamos qué si, ¿será que llegada la desgravación serán competitivos porqué se habrán eliminado los subsidios a los productores estadounidenses? ¿Porque no se acordó una cláusula para que en el caso que no se produzca esa eliminación de subsidios, automáticamente, los productores colombianos sean protegidos de los mismos mediante un arancel? Abandonar la producción de insumos es complejo porque nos quedamos con el final de las cadenas productivas. Además de las consecuencias sobre el empleo y la producción en el campo, el problema radica en que evolucionamos hacia actividades de maquila que no se basan en tecnología sino en salarios de miseria para aumentar la productividad. Esto es cierto en el sector agropecuario y en el industrial.

Ciertamente no serán los maiceros los protegidos pues se les someterá a una desgravación inmediata y cero arancel. Se dice que los maiceros y otros perdedores recibirán un subsidio con el programa "agricultura ingreso seguro" por diez años. Se anuncia un programa de subsidios de 500.000 millones de pesos anuales. Lo que no se dice es que ese monto, equivalente aproximadamente a 210 millones de dólares y a 300 dólares por trabajador agrícola colombiano, no logrará compensar los 72.200 millones de dólares por año con que se subsidia a la agricultura estadounidense y que representa un monto de 22.200 dólares por trabajador agrícola estadounidense. En sana lógica es imposible que el fisco colombiano pueda otorgar subsidios como los que se otorgan en Estados Unidos.

El debate más agudo al TLC se encuentra por el lado de las normas de inversión, el reforzamiento del control de la piratería y la ausencia de normas en biodiversidad. Todos estos aspectos son pérdidas para Colombia y

ganancias para los Estados Unidos. Adicionalmente, debería hablarse de equilibrios y mientras nuestra apertura a los norteamericanos es evidente y profunda, ellos mantienen en la práctica todos sus mecanismos de protección.

Como la nación en su conjunto se perjudica, los subsidios deberían ser transversales y no sectoriales. Estos subsidios se entregarán a la agricultura tecnificada (ricos de la SAC) y no a los campesinos. Sin embargo los pagaremos todos con el presupuesto nacional. En Europa se crean los fondos estructurales que pagan los países ricos, por el contrario, en el TLC los norteamericanos no aportan nada en este sentido.

Nadie duda que una amplia apertura al comercio mundial permite crecimiento y bienestar. Pero ello es cierto, siempre y cuando, se dé en condiciones competitivas, como lo están haciendo China e India ¿Será que nuestra agricultura tiene alguna posibilidad de competir con los subsidios agrícolas estadounidenses? Los precios de nuestros productos no pueden competir en el exterior porque el eje de nuestra política económica no es impulsar la productividad y el crecimiento del sector real, a diferencia de China e India, sino proteger los monopolios financieros y ciertas multinacionales, incluidas algunas dueñas de servicios públicos. Por esta protección, las tasas de interés son altas, los precios de los servicios lo mismo y el dólar no es competitivo. Y ciertamente no tiene sentido ni es posible compensar esas ineficiencias reduciendo los bajos salarios de nuestros trabajadores. Recordemos que en China e India la tasa de cambio es sumamente competitiva, las tasas de interés y los precios de los servicios públicos son mucho más bajos que acá, a niveles atractivos internacionalmente, y si los salarios son bajos, como los nuestros, los trabajadores reciben todo tipo de subsidios compensatorios[11].

En noviembre 7 de 2006, el partido demócrata ganó las elecciones parlamentarias estadounidenses, logrando la mayoría en ambas cámaras, y derrotando de esta manera al partido de gobierno, los republicanos. Se trata de una buena noticia respecto al infame TLC que se nos quiere imponer, ya que los demócratas son enemigos de tales tratados por varios motivos, entre otros, porque rechazan un modelo económico carente de toda

11 Cfr. Polémica sobre el TLC entre el Ministro de Comercio y Carlos Novoa, Periódico El Tiempo, El Catolicismo (inserto), Bogotá, ejemplares de marzo 28, abril 11 y 25, 2006. NOVOA, CARLOS, El TLC o la gran quiebra nacional, Periódico Portafolio, Bogotá, abril 27, 2006. NOVOA, CARLOS, El TLC o la negación del valor ético absoluto de la solidaridad, Periódico El Nuevo Siglo, Bogotá, abril 30, 2006. Segunda polémica sobre el TLC entre el Ministro de Comercio y Carlos Novoa, Periódico Portafolio, Bogotá, ejemplares de marzo 28 y mayo 22, 2006. Polémica sobre el TLC entre ex Codirector del Banco de la República, Salomón Ksalmanovitz y Carlos Novoa, Periódico Portafolio, Bogotá, ejemplares de julio 3 y julio 11, 2006.

dimensión social y que ante todo favorece al gran capital, como es el caso del tratado en cuestión. Muy seguramente, en los debates parlamentarios en Washington D.C., el TLC con Colombia recibirá muchas objeciones y quizá su desaprobación por parte de la bancada demócrata mayoritaria. No dejará de ser paradójico que luego de todas las artimañas de la administración Uribe Vélez por complacer al gobierno Bush en la firma en primera instancia de este tratado, sea el mismo parlamento estadounidense el que lleve al traste las pretensiones uribistas.

Y ciertamente el TLC cada día se complica más. El ATPDEA, Andean Trade Promotion and Drug Eradication Act (Promoción del Comercio del Area Andina y Estrategia para la Erradicación de las Drogas), es una ley del Congreso de los Estados Unidos de América que concede preferencias arancelarias a Colombia y otros países del área como contraprestación a su lucha contra el narcotráfico[12]. Esta ley fue aprobada hace varios años y se renueva periódicamente. Su última renovación rige hasta julio de 2007. En enero de 2007 varios parlamentarios demócratas estadounidenses declararon que desde todo punto de vista es preferible la prórroga indefinida del ATPDEA a la aprobación del TLC con los países andinos[13]. El connotado economista, Doctor Cesar Ferrari, afirma que la propuesta de estos parlamentarios es lo mejor que nos puede suceder a los colombianos, ya que el ATPDEA es una concesión unilateral de la gran potencia unipolar, mientras que el TLC implica compromisos de nuestra parte francamente lesivos para nuestros intereses, como en este ensayo lo he demostrado. En este sentido, el famoso y reciente premio nobel de economía, el estadounidense Joseph Stiglitz, ha declarado que el TLC con Colombia es injusto y que de libre no tiene nada, ya que un comercio libre elimina todas las barreras en sus transacciones y los Estados Unidos no han querido eliminar sus subsidios agrícolas.[14]

TLC Y ÉTICA TEOLÓGICA

"Jesús vive para cumplir la misión que el Padre le confió, en una actitud de *hijo*. 'No busco mi voluntad sino la voluntad del que me ha enviado' (Juan 5, 30); 'mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado' (Juan 4, 34) (...) (ver también Juan 5, 19-47; Lucas 11, 2)".[15] El creyente es convocado a

---

12 El ATPDEA remplazó otra ley semejante conocida como el ATPDA, Andean Trade Preference Act (Preferencias Comerciales Arancelarias para el Area Andina).

13 Cfr. Periódico El Tiempo, primera plana, Bogotá, enero 15, 2007.

14 Cfr. Periódico El Tiempo, primera plana, Bogotá, febrero 3, 2007.

15 Mifsud, T. *Hacia una moral liberadora (Moral fundamental). Moral de discernimiento*, Santiago de Chile: Ediciones Paulinas, tomo I, 2ª edición, 1988, p. 152.

realizar su existencia en una actitud de hijo, tratando de tomar parte activa en la acción liberadora de Dios Padre dentro de la historia del hombre.[16]

"El mismo Dios que crea al hombre a su imagen y semejanza, crea la 'tierra y todo lo que en ella se contiene para uso de todos los hombres y de todos los pueblos de modo que los bienes creados puedan llegar a todos, en forma más justa'[17], y le da poder para que solidariamente transforme y perfeccione el mundo.[18] Es el mismo Dios quien en la plenitud de los tiempos, envía a su Hijo para que hecho carne, venga a liberar a todos los hombres de todas las esclavitudes a que los tiene sujetos el pecado[19], la ignorancia, el hambre, la miseria y la opresión; en una palabra, la injusticia y el odio que tienen su origen en el egoísmo humano".[20]

"En Jesucristo llegamos a ser hijos de Dios, sus hermanos y partícipes de su destino, como agentes responsables movidos por el Espíritu Santo".[21] Constatamos entonces que venimos del Padre, que en Jesús somos sus hijos, y que somos convocados a realizar su voluntad con su primogénito; realización ésta que pasa por un encarnarse y asumir la historia con Cristo, animados por el Espíritu de Dios, para que de manera activa y responsable luchemos contra toda injusticia y opresión vigentes en esta tierra, con el propósito de ir transformando este mundo hacia nuestra total liberación integral que es la salvación y la plenitud que Dios nos trae.[22]

Inferimos del párrafo anterior cómo la vocación humana es la del ejercicio de la voluntad amorosa del Padre, que es actuar en consonancia con su Hijo,

---

16 Cfr. Mifsud, T., *Hacia una moral*, p. 152. *"Teo-logalmente*, en el seguimiento de Jesús el cristiano confía en un Dios que es Padre en quien puede descansar, y, a la vez, está disponible ante un Padre que sigue siendo Dios, que no le deja descansar. En el dejar a Dios ser Dios-Padre el seguimiento de Jesús se convierte en aquel humilde caminar con Dios en la historia. Y desde la fe, ese caminar con Dios es un caminar hacia Dios. Es el elemento central de la mistagógia cristiana", Sobrino, Jon, «Teología desde la realidad», en Varios Autores, *O mar se abriu. Trinta anos de teologia na América Latina*, Ediciones Loyola, Sao Paulo, 2000, p. 165.

17 Concilio Vaticano II, *Constitución Gadium et Spes*, Nº 69.

18 Cfr. Génesis 2,36; Concilio Vaticano II, *Constitución Pastoral Gadium et Spes*, Nº 34.

19 Cfr. Juan. 8,32-35.

20 Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Medellin, *Conclusiones. La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*, Bogotá: Celam, 16a. edición, 1991. Documento de Justicia (1), numeral (3). En adelante citaremos solo el nombre común de esta conferencia, seguido del número del documento y del numeral correspondiente que citamos. V. gr. esta cita quedaría de la siguiente forma: Medellin, 1, 3.

21 Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Puebla, *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*, Bogotá: CELAM, 1979. Numeral 332. En adelante, la citación de este texto la haremos de la siguiente manera: Puebla, 332.

22 Cfr. Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Santo Domingo, *Conclusiones. Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana. Jesucristo ayer, hoy y siempre*, Bogotá: Conferencia Episcopal de Colombia, 1992. Numeral 243. En adelante, citaremos este texto de la siguiente forma: Santo Domingo, 243.

encarnándonos con Él en la historia y juntos luchando por su transformación y por la superación de toda injusticia presente en ella. Este ejercicio de la voluntad divina se realiza animados por su Espíritu.[23] De esta manera también participamos en la vida Trinitaria divina.[24]

FILIACIÓN Y FRATERNIDAD DIVINAS: EXIGENCIA TEOLÓGICA DE NUESTRA LUCHA CONTRA LA INJUSTICIA

Por esto "solo a la luz de Cristo se esclarece verdaderamente el misterio del hombre. En la Historia de la Salvación la obra divina es una acción de liberación integral y de promoción del hombre en toda su dimensión, que tiene como único móvil el amor. El Hombre es 'creado en Cristo Jesús'[25], hecho en El 'criatura nueva'[26], por la fe y el bautismo es transformado, lleno del don del Espíritu, con un dinamismo nuevo, no de egoísmo sino de amor, que lo impulsa a buscar una nueva relación más profunda con Dios, con los hombres sus hermanos y con las cosas".[27]

"En Jesucristo hemos descubierto la imagen del 'hombre nuevo' (Colosenses 3, 10), con la que fuimos configurados por el bautismo y sellados por la confirmación, imagen también de lo que todo hombre está llamado a ser, fundamento último de su dignidad".[28]

En otras palabras, esta voluntad divina de la que procedemos y que nos lanza a nuestra plena promoción y liberación es una praxis de amor que implica una renovada relación con la dinámica de la historia que constituimos junto con los otros, las cosas, y con Dios mismo. O sea que somos convocados a la construcción de una sociedad, un mundo y un hombre nuevos. La novedad de este último nace de su identidad con Cristo, querida por el Padre y de la

---

23 El creyente busca «vivir en el Espíritu, lazo de amor entre el Padre y el Hijo, entre Dios y el hombre, entre hombre y hombre. Los cristianos comprometidos en una praxis histórica de liberación intentan vivir en ella esta comunión profunda: el amor a Cristo en el encuentro solidario con los pobres, la fe en nuestra situación de hijos del Padre forjando una sociedad de hermanos y la esperanza en la salvación de Cristo en el compromiso por la liberación de los oprimidos». Gutiérrez, G., *La fuerza histórica de los pobres,* Salamanca: Ediciones Sígueme, 1982, p. 72.

24 «A través del Hijo, Dios se incorpora activamente al proceso histórico; y por su Espíritu los hombres y la historia son incorporados a Dios mismo. Por ello la vida del hombre puede ser descrita como participación en el proceso de Dios, que sería la traducción actual de la clásica formulación de participación en la vida divina. En Jesús se ha revelado el modo de participación en esa vida de Dios, en él se ha revelado el **Hijo** de Dios». Sobrino, J., *Cristología desde América Latina. (Esbozo a partir del seguimiento del Jesús histórico),* México: Ediciones CRT, 2a. edición, 1977, pp. 198, 199.

25 Efesios 2, 10.

26 2 Corintios 5,17.

27 Medellin, 1, 4.

28 Puebla, 333.

que nace su radical dignidad, por la cual Dios exige que la persona humana sea solo objeto de respeto y amor[29] y no del odio y la injusticia.[30]

"La Sagrada Escritura dice: «Dios creó el hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó» (*Gn* 1,27). *Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona;* no es solamente algo, sino alguien, capaz de conocerse, de poseerse, de entregarse libremente y de entrar en comunión con otras personas. Al mismo tiempo, por la gracia, está llamado a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y amor que nadie más puede dar en su lugar.[31] En esta perspectiva admirable, se comprende la tarea que se ha confiado al ser humano de madurar en su capacidad de amor y de hacer progresar el mundo, renovándolo en la justicia y en la paz".[32]

"El deber de respetar la dignidad de cada ser humano, en el cual se refleja la imagen del Creador, comporta como consecuencia que *no se puede disponer libremente de la persona*. Quien tiene mayor poder político, tecnológico o económico, no puede aprovecharlo para violar los derechos de los otros menos afortunados. En efecto, la paz se basa en el respeto de todos. Consciente de ello, la Iglesia se hace pregonera de los derechos fundamentales de cada persona. En particular, reivindica el respeto de la *vida* y la *libertad religiosa* de todos. El respeto del derecho a la vida en todas sus fases establece un punto firme de importancia decisiva: *la vida es un don que el sujeto no tiene a su entera disposición*. ... El derecho a la vida y a la libre expresión de la propia fe en Dios no están sometidos al poder del hombre. La paz necesita que se establezca un *límite claro entre lo que es y no es disponible*: así se evitarán intromisiones inaceptables en ese patrimonio de valores que es propio del hombre como tal".[33]

"Por lo que se refiere *al derecho a la vida*, es preciso denunciar el estrago que se hace de ella en nuestra sociedad: además de las víctimas de los

---

29 «Dios irrumpe en la historia humana e interpela constantemente a la persona humana para que vaya construyendo una sociedad de hermanos, donde cada uno pueda vivir realmente según su dignidad de hijo de Dios». MIFSUD, *Hacia una moral*, p. 80.

30 "La teología de la liberación afirmando la divinidad de Jesús y la salvación de Dios para toda persona, enfatiza la humanidad de Cristo y las circunstancias históricas de su vida y muerte. De esta manera la salvación y la redención llegan a ser más precisas y concretas. Siendo Jesús una víctima que es condenada a muerte injustamente, El se solidariza con todas las víctimas de la opresión y la injusticia. Jesús toma partido por los pobres, los excluidos y los oprimidos. La redención es entonces muy específica y no meramente abstracta y sin diferenciaciones", CURRAN, CHARLES E, *The Catholic Moral Tradition Today*, Georgetown University Press, Washington D.C., 2000, pg. 22. La traducción del ingles es mía.

31 Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, Ciudad del Vaticano, 1992, p. 357.

32 MENSAJE DE SU SANTIDAD ***BENEDICTO XVI*** PARA LA CELEBRACIÓN DE LA **JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ*: La persona humana, corazón de la paz ,*** Ciudad del Vaticano, 1 de enero de 2007, # 2, www.vatican.va , 2007. En adelante citaré este documento así: PAZ, 2.

33 PAZ, 4.

conflictos armados, del terrorismo y de diversas formas de violencia, hay muertes silenciosas provocadas por el hambre... En el origen de frecuentes tensiones que amenazan la paz se encuentran seguramente *muchas desigualdades injustas* que, trágicamente, hay todavía en el mundo. Entre ellas son particularmente insidiosas, por un lado, *las desigualdades en el acceso a bienes esenciales* como la comida, el agua, la casa o la salud; por otro, las *persistentes desigualdades entre hombre y mujer en el ejercicio de los derechos humanos fundamentales*. Un elemento de importancia primordial para la construcción de la paz es el reconocimiento de la *igualdad esencial entre las personas humanas*, que nace de su misma dignidad trascendente. En este sentido, la igualdad es, pues, un bien de todos, inscrito en esa 'gramática' natural que se desprende del proyecto divino de la creación; un bien que no se puede desatender ni despreciar sin provocar graves consecuencias que ponen en peligro la paz. Las gravísimas carencias que sufren muchas poblaciones... están en el origen de reivindicaciones violentas y son por tanto una tremenda herida infligida a la paz".[34]

Este amor que debe tipificar las relaciones entre las personas es producto del afecto con el que somos hechos Hijos en Cristo por Dios Padre, por ende hermanos de igual progenitor.[35] De aquí colegimos que de "la filiación en Cristo nace la fraternidad cristiana",[36] hecho que marca el origen ante todo teológico de la opción cristiana por la construcción de una convivencia humana verdaderamente solidaria y sin injusticias. La filiación y la fraternidad divinas nos exigen conformar un orden económico, político, social y cultural sin excluidos y donde todos puedan realizar y satisfacer todas sus capacidades y necesidades.[37]

---

34 PAZ, 5, 6. "Cuando alguien le pone de presente a Gustavo Gutiérrez que ya apenas si se habla de la Teología de la Liberación, la cual ya habría pasado su mejor momento, el teólogo peruano responde sonriendo con satisfacción, que en realidad un hombre todavía habla mucho de ella una y otra vez, en concreto el mismo Papa Juan Pablo II, cuando continuamente reclama la opción preferencial por los pobres y sus derechos.", Müler, Gerhard Ludwig, Gutierrez Gustavo, An Der Seite der Armen Theologie der Befreiung, Sankt Ulrico, Ausburgo, 2004. p. 8-9. Traducción del alemán de Rodolfo Eduardo de Roux S.I.. Sin lugar a dudas lo mismo se podría decir del Papa Ratzinger.

35 En Jesucristo, «Dios se hace Padre de todas las gentes y todos los hombres se reconocen hijos y hermanos». GUTIÉRREZ, *La fuerza,* p. 25.

36 PUEBLA, 241.

37 «El don de la filiación se vive en la historia. Haciendo hermanos y hermanas a los demás acogemos ese don no de palabra sino de obra. Eso es vivir el amor del Padre y dar testimonio de él. El anuncio de un Dios que ama por igual a todos los hombres debe tomar cuerpo en la historia, debe hacerse historia». GUTIÉRREZ, G., *La fuerza, p.* 29. "En este largo y tan a menudo doloroso proceso de discemimiento se ha ido decantando y consolidando lo nuclear de la Teología de la Liberación: pensar la fe desde la situación histórica en que se vive, con la intención de contribuir a su transformación en la perspectiva abierta por el Evangelio de Jesús, porque la fe cristiana es para toda la existencia del ser humano, no sólo para su sector especificamente religioso" SILVA, S., *«Treinta años de teología en América Latina»,* en VARIOS AUTORES, *O mar se abriu. Trinta anos de teologia na América Latina,* Ediciones Loyola, Sao Paulo, 2000, p. 165.

DIOS NOS LLAMA A RENOVARLO TODO EN CRISTO

Según lo que venimos diciendo, la voluntad divina de amor que estamos llamados a realizar en nuestra praxis de fe nos exige conformar una renovación total en Cristo de todas nuestras relaciones y de nuestro mundo con una ineludible mediación histórica, pudiendo afirmar como "el amor de Dios que nos dignifica radicalmente, se vuelve por necesidad comunión de amor con los demás hombres y participación fraterna; para nosotros, hoy, debe volverse, principalmente obra de justicia para los oprimidos[38] esfuerzo de liberación para quienes más la necesitan".[39]

La ejecución de un amor divino no a-histórico nos exige luchar contra todas las dimensiones de la injusticia, sin prescindir de aquellas de carácter temporal v. gr. sociales, económicas o políticas.[40]

Es obvio que esta lucha divina contra toda injusticia "presupone el respeto de los derechos del hombre. Pero si éstos se basan en una concepción débil de la persona ¿cómo evitar que se debiliten también ellos mismos? Se pone así de manifiesto la profunda insuficiencia de *una concepción relativista de la persona* cuando se trata de justificar y defender sus derechos. La aporía es patente en este caso: los derechos se proponen como absolutos, pero el fundamento que se aduce para ello es sólo relativo ¿Por qué sorprenderse cuando, ante las exigencias 'incómodas' que impone uno u otro derecho, alguien se atreviera a negarlo o decidera relegarlo? Sólo si están arraigados en bases objetivas de la naturaleza que el Creador ha dado al hombre, los derechos que se le han atribuido pueden ser afirmados sin temor de ser desmentidos".[41]

---

38 Cfr. Lucas 4, 18.

39 PUEBLA, 327. "La ética teológica liberadora es una espiritualidad cuyo momento primero es la asunción existencial del Unigénito de Dios y su Reinado de plenitud total, que Él nos comunica. Este momento primero nos lanza a la ejecución de un comportamiento ético al estilo del Hijo del Hombre y al momento segundo de la reflexión de fe, para potencializar este proceso de crecimiento recíproco entre praxis y análisis. Desde este horizonte, no es cristiana la visión de la fe que se reduce a la especulación puramente noética olvidando esta reciprocidad. En consonancia con lo propuesto, esta procesualidad recíproca debe caracterizar todo el devenir espiritual que constituye la moral", NOVOA, CARLOS, *Una perspectiva latinoamericana de la teología moral,* Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá, 2002, p. 93.

40 A este propósito: «En efecto, «nadie puede amar a Dios, a quien no ve, si no ama al hermano a quien ve» (I Juan 4, 20). Con todo, la comunión y participación verdaderas sólo pueden existir en esta vida proyectadas sobre el plano muy concreto de las realidades temporales, de modo que el dominio, uso y transformación de los bienes de la tierra; de la cultura, de la ciencia y de la técnica, vayan realizándose en un justo y fraternal señorío del hombre sobre el mundo, teniendo en cuenta el respeto de la ecología. El Evangelio nos debe enseñar que, ante las realidades que vivimos, no se puede hoy en América Latina amar de veras al hermano y por lo tanto a Dios, sin comprometerse a nivel personal y en muchos casos, incluso, a nivel de estructuras, con el servicio y la promoción de los grupos humanos y de los estratos sociales más desposeídos y humillados, con todas las consecuencias que se siguen en el plano de esas realidades temporales» PUEBLA, 327.

41 PAZ, 12.

"Los Organismos internacionales se refieren continuamente a la tutela de los derechos humanos y, en particular, lo hace la Organización de las Naciones Unidas que, con la Declaración Universal de 1948, se ha propuesto como tarea fundamental la promoción de los derechos del hombre. Se considera dicha Declaración como una forma de *compromiso moral asumido por la humanidad entera*. Esto manifiesta una profunda verdad sobre todo si se entienden los derechos descritos en la Declaración no simplemente como fundados en la decisión de la asamblea que los ha aprobado, sino en la naturaleza misma del hombre y en su dignidad inalienable de persona creada por Dios".[42]

Desde esta perspectiva de la teología de la liberación, la cual tiene un hondo talante evangélico y retoma lo más puro de la tradición cristiana y del magisterio eclesial actual, podemos colegir entonces que la praxis del creyente debe ser fruto del ejercicio de la voluntad amorosa del Padre que éste le convoca a realizar con su Hijo a la manera de este último (es decir, en el seguimiento de Jesús), encarnándose y asumiendo radicalmente la historia en el proceso de su transformación y de la superación de toda injusticia presente en ella. De esta manera la voluntad divina nos lanza a la construcción por amor de un hombre y una sociedad nuevos, tarea de renovación que debe asumir todos los aspectos de la vida personal y social[43] (incluyendo los económicos, políticos y sociales). Esta respuesta que como hijos de Dios deben dar los cristianos está animada por el Espíritu[44], haciéndolos de esta manera partícipes de la vida trinitaria y lanzados a llegar a ser un día uno en Dios.

Este horizonte de empeño cristiano en la lucha contra toda injusticia y opresión que nace de nuestra radical dignidad como hijas e hijos de Dios, la cual necesariamente pasa por la defensa y promoción de los derechos humanos

---

42 PAZ, 13.

43 «El centro pues del designio salvador de Dios es Jesucristo, quien por su muerte y su resurrección transforma el universo y hace posible el acceso de los hombres a su verdadera plenitud humana. Esta plenitud abarca al hombre en su totalidad: cuerpo y espíritu, individuo y sociedad, persona y cosmos, tiempo y eternidad. Cristo, imagen del Padre, Dios-hombre perfecto, asume la existencia humana en todas las dimensiones». *La pastoral de las misiones de América Latina* (conclusiones del encuentro de Melgar organizado por el departamento de misiones del CELAM). Bogotá: 1968. Citado por: GUTIÉRREZ, G., *Teología de la liberación. Perspectivas,* Salamanca, Ediciones Sígueme, 13a. edición, 1987, p. 197.

44 «Dios se manifiesta visiblemente en la humanidad de Cristo, Dios-hombre, comprometido irreversiblemente con la historia humana. (...) El Espíritu enviado por el Padre y el Hijo para llevar la obra de salvación a su pleno cumplimiento, habita en cada hombre, en hombres que forman parte de un tejido bien preciso de relaciones humanas, en hombres que se hallan en situaciones históricas determinadas. (...) El Dios hecho carne, el Dios presente en todos y cada uno de los hombres no es más «espiritual» que el Dios presente en el monte, en el templo. Es incluso más «material», no está menos empeñado en la historia humana; por el contrario, es mayor su compromiso con la realización de su paz y de su justicia en medio de los hombres. No es más «espiritual», pero sí es más cercano y, a la vez, más universal, más visible y, simultáneamente, más interior. Desde que Dios se hizo hombre, la humanidad, cada hombre, la historia, es el templo vivo de Dios vivo. Lo «profano», lo que está fuera del templo, no existe más». GUTIÉRREZ, *Teología de la liberación,* pp. 248 a 250.

fundamentales inalienables personales y sociales, es el fundamento último de la crítica que he argumentado con respecto al TLC. He demostrado como este tratado viola los derechos humanos fundamentales y por ende el absoluto de la radical dignidad de mujeres y hombres. De acá que sea una exigencia de una gran talante ético teológico censurar este tratado para empeñarnos en la consolidación de relaciones económicas internacionales equitativas y solidarias y no asimétricas y excluyentes.

"La Teología como ciencia no puede cultivarse en forma independiente, o aisladamente de las otras ciencias. Desde esta perspectiva, se comprende la necesidad de un trabajo conjunto entre la Teología y todas las otras disciplinas. **EL DECANTADO TEMA DE LA INTERDISCIPLINARIEDAD ES MÁS QUE UN SIMPLE POSTULADO DE NECESARIA OBLIGACIÓN EN NUESTRAS CARTAS FUNDAMENTALES: ES UNA EXIGENCIA ABSOLUTA**, ... La Teología necesita de las otras ciencias lo mismo que éstas necesitan de la Teología. ... En esta recíproca interacción, todas las disciplinas se benefician mutuamente. El lenguaje y contenido mismo de la Teología se enriquece con nuevas perspectivas, mientras que las otras ciencias se superan a sí mismas cuando se abren a la dimensión de la trascendencia y del Cristo-Logos, centro de la creación y de la historia".[45] Y ésta ha sido mi pretensión con este trabajo en el cual la ética teológica entra en un profundo diálogo con la economía y otras ciencias sociales.

Ya que Cristo se encarna haciendo propias todas las alegrías y dolores de la humanidad en una opción preferencial por los pobres no exclusiva ni excluyente, y en consecuencia, los documentos conclusivos de las Conferencias de los Obispos latinoamericanos de Medellín, Puebla y Santo Domingo, comienzan avocando estas alegrías y dolores del pueblo de nuestro subcontinente, yo he seguido la misma línea en este texto, fundamentando primero las tragedias que para nuestra gente implica el TLC,[46] para concluir con una explícita reflexión ético teológica al respecto.

---

45 KOLVENBACH, PETER-HANS, *Alocución del Superior General de la Compañía de Jesús en la inauguración de la nueva sede de la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá, 2001, pp. 13, 14. Las mayúsculas en negrilla son mías.

46 Desde sus comienzos para la teología de la liberación una perspectiva clave ha sido "ver al pobre como 'el otro' de una sociedad que se construye al margen o contra sus derechos más elementales, ajena a su vida y a sus valores. ... Unicamente liberando nuestra mirada de inercias, de prejuicios, de categorías aceptadas acríticamente, podremos descubrir al otro", GUTIERREZ, GUSTAVO, Situación y tareas de la teología de la liberación, Revista Theologica Xaveriana, Bogotá, julio – septiembre, 2002, p. 515. "La teología de la liberación busca conformar una respuesta cristiana a la dramática situación de injusticia y pobreza que sufren millones de latinoamericanos, situación que según las conclusiones de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Santo Domingo 179, al 'llegar a intolerables extremos de miseria es el más devastador y humillante flagelo que vive América Latina y el Caribe. Así lo denunciamos tanto en Medellín como en Puebla y hoy volvemos a hacerlo con preocupación y angustia' ", NOVOA, CARLOS, *Globalización o Exclusión*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá, 2007, p. 142.

BIBLIOGRAFÍA

- BREAD FOR THE WORLD INSTITUTE, *Agriculture in the Global Economy. HUNGER 2003. 13th Annual Report on the State of World Hunger,* Washington D.C., 2003.

- BARRETO, Luz Marina. Dos concepciones en pugna, Bogotá: Revista Javeriana, marzo de 2005

- CAMPS, victoria Y OTROS AUTORES. Concepciones de la Ética. Madrid: Editorial Trotta, 1992.

- CONFERENCIA EPISCOPAL COLOMBIANA. A propósito del TLC. Bogotá, D.C., 13 de septiembre de 2004.

- CORTINA, Adela. Ética de la empresa, Madrid: Editorial Trotta, 1996.

- CURRAN, charles E. *The Catholic Moral Tradition Today*, Washington D.C.: Georgetown University Press, 2000.

- *Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948.*

- FAIRLIE, Alan. Costos y beneficios del TLC con Estados Unidos. Fundación Friedich Ebert y Red latinoamericana de comercio internacional, Lima, 2005.

- FAIRLIE, Alan Y OTROS. El TLC en debate. Fundación Friedich Ebert y Red latinoamericana de comercio internacional, Lima, 2004.

- FERRARI, César; NOVOA, Carlos. *An Imbalance of Power. How U. S. agricultural subsidies undermine free trade*, En: America Magazine, New York City, March 1, 2004.

- FERRARI, César. El desarrollo económico y social y el Concilio Vaticano II: Una visión prospectiva. En: Revista Theologica Xaveriana, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, # 148, Bogotá, octubre-diciembre 2003.

- FERRARI, César. Hacia un nuevo consenso de política económica en América Latina, Documento de Trabajo. Taller de expertos economistas latinoamericanos, Hacia un nuevo consenso de política económica en América Latina, Lima, Perú, abril 21 a 24 de 2005, Fundación Friedich Ebert de la socialdemocracia alemana.

- FERRARI, César. Libre comercio o integración; un falso dilema. Acerca del Tratado de Libre Comercio T.L.C. En: Revista Javeriana, Bogotá, marzo 2005.

- GENERAL MEDINA, Henry. La seguridad y las perspectivas de integración latinoamericanas, ponencia presentada en el CONGRESO MUNDIAL DE ETICA MILITAR, Santiago de Chile, octubre 6 a 9 de 2005.

- GENERAL MEDINA, Henry. Seguridad y Desarrollo: Síntesis de una Dialéctica, Tomado de: VARIOS, El papel de las Fuerzas Militares en una Democracia en Desarrollo. Bogotá: Escuela Superior de Guerra y Pontificia Universidad Javeriana-I.P.D.

- GOBIERNO GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, SECRETARIADO PARA LA JUSTICIA SOCIAL. Globalización y Marginalización. Nuestra respuesta apostólica global. Secretariado para la justicia social S.I., Roma, 2006.

- JUAN PABLO II. La Solicitud Social. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1988.

- JUAN PABLO II. Sobre el trabajo humano. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1981.

- LOPEZ AZPITARTE, Eduardo y Otros. Praxis cristiana. Opción por la justicia y la libertad, volumen III, Madrid: Ediciones Paulinas, 1980.

- MARTIN, José Luís. Neoliberalismo y Moral sociopolítica desde América Latina. Universidad Pontificia de México. Ciudad de México, 1993.

- MIFSUD, Tony. Economía de Mercado: Interrogantes éticos para una acción solidaria. Santiago de Chile: San Pablo, 1997.

- MIFSUD, Tony. Moral Social. Lectura solidaria del continente. Bogotá: CELAM, 1994.

- NATIONAL CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS OF UNITED STATES OF AMERICA (NCCB). *Economic justice for all. Pastoral letter on Catholic Social Teaching and the U. S. Economy*, NCCB, Washington, D. C., 1986.

- NOVOA, Carlos. Diez años de Neoliberalismo: Estamos aquí convocados por un empeño ético, un asunto de solidaridad elemental. En: Revista Nueva Gaceta, Bogotá, Abril 2001.

- NOVOA, Carlos. ¿Economía excluyente o solidaria? El reto ético de América Latina. Taller de expertos economistas latinoamericanos, Hacia un nuevo consenso de política económica en América Latina, Lima, Perú, abril 21 a 24 de 2005, Fundación Friedich Ebert de la socialdemocracia alemana.

- NOVOA, Carlos. ¿Es moral el uso de las armas en Colombia? Bogotá, 2007.

- NOVOA, Carlos. Ética y coyuntura colombiana contemporánea. NOVOA, Carlos. Teología y Sociedad. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá, 2002.

- NOVOA, Carlos. Eticidad de la seguridad y la defensa. Tomado de: NOVOA, Carlos. Cristianismo y Desafíos contemporáneos. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá, 2002.

- NOVOA, Carlos. La ética es el gran reto de la economía mundial. En: Revista Medellín-CELAM, Bogotá, Septiembre 2001.

- NOVOA, Carlos. Las finanzas: ¿"tienen alma o criterios morales"? En: Revista Theologica Xaveriana, Bogotá, Abril – Junio 2004.

- NOVOA, Carlos. Las personas podemos hacer un mundo más justo. VARIOS AUTORES. Simposio internacional, El Neoliberalismo y sus implicaciones Teológicas, Éticas, Económicas y Políticas. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá, 1998.

- NOVOA, Carlos. La Ética en el ejercicio de la fuerza militar que cultiva la paz, el desarrollo y la democracia. Ponencia presentada en el CONGRESO MUNDIAL DE ÉTICA MILITAR, Santiago de Chile, octubre 6 a 9 de 2005.

- NOVOA, Carlos. Referentes Ético-Teológicos para una sociedad en crisis. VARIOS AUTORES. El Neoliberalismo: Debate Abierto. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá, 2000.

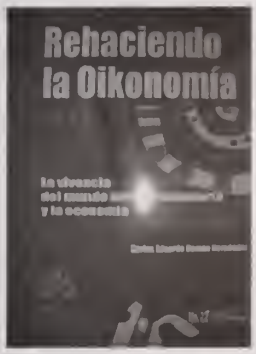
- NOVOA, Carlos. Ética, Terrorismo y Conflicto Interno Colombiano. Bogotá, 2007.

- **ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, ONU, TALLER DE SEGURIDAD, cfr. VARIOS AUTORES. Talleres del Milenio. Repensar a Colombia. Hacia un nuevo contrato social, Capítulo: Taller Seguridad para la paz, Bogotá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano, PNUD, 2002.**

- **PORTAFOLIO, Diario de economía y negocios, Bogotá, 2005.**
- PROVINCIALES LATINOAMERICANOS DE LA COMPAÑÍA DE JESUS, El Neoliberalismo en América Latina, Compañía de Jesús, Bogotá, 1997.
- REPUBLICA DE COLOMBIA. Ley 684. Agosto 13. 2001. Por la cual se expiden normas sobre la organización y funcionamiento de la Seguridad y Defensa Nacional y se dictan otras disposiciones, Bogotá: Agosto de 2001.
- SCANNONE, Juan Carlos. Desafíos éticos-sociales de la regionalización. En: Revista Javeriana, Bogotá, marzo de 2005
- SEN, Amartya. Sobre ética y economía, Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- STIGLITZ, Joseph. *El malestar de la globalización*, Bogotá: Taurus, 2002.
- SULLIVAN, Gordon; HARPER, Michael, *La esperanza no es un método*, Bogotá: Norma, 2000.
- VARIOS AUTORES. El Neoliberalismo: Debate Abierto. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá, 2000.
- VARIOS AUTORES. Simposio internacional, El Neoliberalismo y sus implicaciones Teológicas, Éticas, Económicas y Políticas. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá, 1998.
- VARIOS AUTORES. Talleres del Milenio. Repensar a Colombia. Hacia un nuevo contrato social. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano -PNUD-, Bogotá, 2002.
- VARIOS AUTORES. Países andinos frente al TLC y la comunidad suramericana de naciones. Red latinoamericana de política comercial y Friedich Ebert Stiftung, Lima. 2006.
- VIDAL, Marciano. Moral Social. Madrid: PS Editorial, 1990.

RESEÑAS

Libros



ROMÁN HERNANDEZ, Carlos Eduardo. Rehaciendo. La vivencia del mundo neotestamentario y la economía. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología Nº 22 Colección Fe y Universidad. Bogotá: Digiprint Editores, Primera Edición. Diciembre de 2005.

En palabras del autor el texto "rehaciendo la oikonomía, intenta ser, pues, una reflexión que concibe la teología y a la economía como pensamientos útiles al vivir humano, no al vivir de capital. Su desenvolvimiento es panorámico, intentando recoger aquellas pautas centrales que, quizás, contribuyan a pensar un mundo en donde todos quepamos".

El texto del profesor Carlos Román es un estudio sobre el vivir humano y el acontecer de Dios en la historia, tema común, en el ámbito de las relaciones y discursos económicos – teológicos.

Desarrolla su reflexión en un marco introductorio y tres capítulos:

Presentación
Prefacio
Marco introductoria: La vida humana, entre la institucionalidad y el vivir.
I. Texto y discurso. En torno al vivir humano.
II. Vivir humano: problema teológico y económico.
III. Vivir humano: tensión de lugar y de poderes

Capítulo 1
La víctima levantada
I. El sacrificio, tema presente en la cultura
II. El nuevo Testamento: contra el sacrificio
III. Inteligencia del vivir evangélico y del vivir económico

Capítulo 2
Contra la multitud: praxis del cuerpo sistemas de violencia y exclusión.
I. Las potestades al desnudo: condena y muerte de Jesús.
II. La resurrección: economizar vitalmente el cuerpo.

Capítulo 3
La experiencia bíblica como impulso a la construcción de la comunidad
I. El realismo en conflicto del mundo bíblico.
II. Recordando el pasado desde el mundo bíblico.
III. Construcción de una economía en la actualidad
Bibliografía.

VIVAS ALBÁN, María del Socorro. Mujeres que buscan liberación. Identidad de la mujer. Pontificia Universidad Javeriana. Colección Teología Hoy Nº 35. Bogotá: Cargraphisc S.A. Primera Edición, 2001.

Mujeres que buscan liberación. Identidad de la mujer, es un reflexión, que la profesora María del Socorro, desde su ser de mujer y teóloga, enriquece ese proceso de reconstrucción de la identidad de género.

Ubicada en el contexto de los rastros de la presencia femenina en la historia, y frente a la conciencia que a lo largo de la misma ha vivido el género femenino de marginación y negación.

En el hoy de la historia, ante el despertar progresivo de la mujer, son muchas las esferas en las cuales se comienza a reconocer la presencia de la mujer y su potencial creador e innovador en las esferas sociales.

Desarrolla y deja abierta su reflexión para su profundización en cuatro capítulos:

Capítulo I
¿Por qué esta reflexión?

Capítulo II
Reflexión teológica en perspectiva feminista
I. Desde las ciencias humanas
II. Desde la filosofía
III. Desde la teología
IV. Desde la ética teológica

Capítulo III
Marcas que determinan el ser y el hacer de la mujer en el texto sagrado
I. Marcas en la mujer de la Biblia
II. Mujeres en el texto sagrado

Capítulo IV

Una propuesta de lectura bíblica del prólogo de Mateo para reconstruir la identidad de estas mujeres.

I. La comunidad de Mateo

II. La mujer de la genealogía de Mateo

III. ¿Cómo abordar el texto sagrado desde una lectura crítica femenina, para reconstruir la identidad en la vida de las mujeres?

Revista de revistas

TESTIMONIO. Revista bimestral de la Conferencia de Religiosos y Religiosas (CONFERRE) de Chile. Santiago de Chile: Alfabeto Artes Gráficas. Nº 221 Mayo – Junio de 2007.

La revista Testimonio nos presenta un monográfico: "Al servicio del Reino. Vida Religiosa e Iglesia Local". Cada uno de los artículos subraya la participación que la Vida Religiosa realiza desde sus carismas particulares.

La Vida religiosa como don para la Iglesia local, es expresión del "misterio de comunión" con el cual se enriquece la Iglesia Universal, desde el apostolado "misión" y espiritualidad "carisma", inescrutables riquezas que cada comunidad y cada Congregación aportan para la construcción del Reino.

1. La Iglesia local y la vida religiosa al servicio del Reino. P. José María Guerrero, S.J
2. Fundadores y fundadoras: Hombres y mujeres de Iglesia al servicio del Reino. Hna. Carmelita Freitas, FJ
3. Iglesia local: ¿más allá de la parroquia? Hna. María José Caram, O.P.
4. Vida religiosa: Signo del Reino entre la Iglesia y mundo. P. Simón Pedro Arnold., O.S.B.
5. Iglesia local y carismas religiosos particulares. P. Víctor Codina, S.J
6. Vida religiosa femenina en la Iglesia local. Hna. Bárbara Bucker, MC.
7. Don Enrique Alvear, el obispo de los pobres. Fernando Tapia.
8. Las religiosas y los religiosos en la Iglesia local: Experiencia de un pastor. Mons. Manuel Donoso D., SS.CC.
9. Mi experiencia y mi aporte como religioso en la Iglesia local. Un sacerdote religioso: Oportunidades y peligros. P. Miguel Macaya, SS.CC.
10. Mi experiencia y mi aporte como religioso en la Iglesia local. Hno. Jesús Bayo, FMS
11. Más allá de sus muros. Reino de amor y de gracia. Hna. María Ángeles Martínez., ODN
12. Mi experiencia en el trabajo pastoral con religiosos (as) y sacerdotes diocesanos. María Luz Parodi de Acle.

THEOLOGICA XAVERIANA. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología.. Bogotá, D.C.: Javegraf, Año 57 / 1 Nº 161. Enero – Marzo 2007

"El presente número de *Theologica Xaveriana* se ofrece desde la óptica del Evangelio y de las implicaciones teológico – pastorales del seguimiento de Jesús. La intención es presentar algunos aportes que sirvan como 'antesala' de lo que será la V Conferencia, así como los desafíos actuales para la Comunidad de creyentes".

1. El camino hacia Aparecida. Un aporte Centroamericano. Dean Brackley, S.J.
2. Los laicos y laicas en la vida de la Iglesia. Olga Consuelo Vélez - Ángela María Sierra.
3. Del exclusivismo clerical a la diversidad ministerial. Isabel Corpas de Posada.
4. Comunión: itinerario bíblico y eclesial hacia la V Conferencia. Jaime Alfonso Mora R. PSS.
5. La opción por los pobres parece eclipsarse. Juan Manuel Torres S.
6. El Jesús histórico nos llama al discipulado en América latina y el Caribe. Jon Sobrino, S.J.
7. Reflexiones sobre la V Conferencia de Aparecida. Luiz Demetrio Valentin
8. Fe y discipulado. Víctor Codina, S.J.
9. Las discípulas de Jesús. Ana María Tepedino.

COLABORARON EN ESTE NÚMERO

CURRICULUM VITAE

P. Carlos Julio ROZO RUBIANO, CMF

Candidato a Magíster en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá; Docente de Teología Pastoral de la Universidad de San Buenaventura; Coordinador de la Comisión Claretiana de Justicia y Paz de Colombia Oriental y Ecuador; Secretario ejecutivo de la Confederación Interprovincial Claretiana Latinoamericana.

Dra. Angie Carolina TORRES RUÍZ

Politóloga de la Universidad de Los Andes. Magíster en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana.

Dr. Oscar Albeiro ARANGO ALZATE

Comunicador social y periodista de la Universidad de la Sabana. Estudios de filosofía en el Centro de Pastoral y Filosofía (CEPAF) y Universidad Minuto de Dios. Profesional en Teología. Especialista en Derecho Canónico y Maestría en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Aspirante a Doctor en Teología por la misma Universidad.

P. Alberto MÚNERA DUQUE, S.J.

Sacerdote Jesuita. Doctor en Teología Moral, Universidad Gregoriana de Roma. Ex decano de la Facultad de Teología, Universidad Javeriana. Ex decano de la Facultad de Estudios Interdisciplinares, Universidad Javeriana. Ex director de la Emisora Javeriana. Ex presidente de la Asociación Mundial de Facultades de Teología Católica. Actualmente rector del Colegio San Bartolomé Mayor. Ha publicado varios libros, lo mismo que variados artículos en revistas especializadas.

Mons. Oscar José VÉLEZ ISAZA, CMF

Obispo de Valledupar. Religioso Claretiano. Presidente de la Comisión Mixta de la Conferencia Episcopal del Colombia. Adelantó estudios de especialización en Madrid (España). En el Instituto Superior de Vida Religiosa, adscrito a la Pontificia Universidad de Salamanca, obtuvo la Licencia en Teología de la Vida Religiosa y, en el Instituto Superior de Ciencias Morales de esa misma ciudad, adscrito a la Pontificia Universidad de Comillas, la Licenciatura en Teología Moral. Posteriormente, a su regreso a Colombia obtuvo la Licenciatura en Educación y Ciencias Religiosas en la Universidad de San Buenaventura (Cali).

P. Ignacio MADERA VARGAS, SDS

Religioso Presbítero de la Sociedad del Divino Salvador (Salvatorianos). Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana. Licenciado y Magíster en Teología de la Universidad Javeriana. Especialista en Ciencias Familiares y Sexología Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Doctor en Teología y Ciencias de la Religión de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Miembro del Equipo de Reflexión Teológica de la CRC. Presidente de la CLAR

Sor Clara María SÁNCHEZ, O.P.

Religiosa de Dominica de Santa Catalina de Siena.

P. José María FLÓREZ JAIMES, CMF

Sacerdote Misionero Claretiano. Superior Provincial. Licenciado en Filosofía e Historia de la Universidad Santo Tomás. Licenciado en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Especialista en Administración de la Universidad Santo Tomás. Rector Colegio Claretiano.

P. Carlos NOVOA, S.J.

Sacerdote Jesuita. Profesor Titular, Pontificia Universidad Javeriana. Doctor en Ética, Licenciado en Filosofía y Teólogo por la misma Universidad. Docente e investigador de Etica en las Facultades de Arquitectura y Diseño, Medicina y Teología del mismo centro universitario. Mágister en Etica, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma, Italia. Investigador en ética económica. Coordinador del seminario profesoral interfacultades de la Pontificia Universidad Javeriana, LA PROBLEMÁTICA ÉTICA DEL NEOLIBERALISMO (1997 a 2000). Coordinador del Seminario interdisciplinar Economía-Teología; participantes: docentes e investigadores de las facultades de Economía y Teología de la Universidad Javeriana (2001 a 2003). Miembro del Taller de expertos economistas latinoamericanos, Hacia un nuevo consenso de política económica en América Latina, promovido por la Fundación Friedich Ebert de la socialdemocracia alemana. Ha escrito nueve libros. Ha publicado varios ensayos sobre ética y economía en revistas académicas especializadas.

Esta publicación llega a sus manos gracias a

SERVICIOS POSTALES NACIONALES S.A
CORREOS DE COLOMBIA

Consulte nuestro portafolio de servicios de correo y mensajería especializada

018000 111210
Línea Gratuita

Índice general

Págs.

Editorial 7

Estudios

1. Contextualización de la realidad social del país
   P. Carlos Julio ROZO RUBIANO, CMF 11

2. En medio de la guerra. Vida religiosa y reconciliación
   Dra. Angie Carolina TORRES RUÍZ 21

3. El triunfo de la víctima-perdonadora.
   Un relato, tres figuras, tres realidades
   Dr. Oscar Albeiro ARANGO ALZATE 35

4. El Conflicto en Colombia: ¿Una Iglesia en conflicto?
   Reflexiones en torno a la Reconciliación
   P. Alberto MÚNERA DUQUE, S.J. 51

Experiencias

1. La vida consagrada parábola del reino
   y presencia de Jesús donde la vida está amenazada
   Monseñor Oscar José VÉLEZ ISAZA, CMF 71

2. Vida religiosa colombiana que sigue a Jesús, abierta
   a la acción del espíritu y cercana a los más necesitados
   P. Ignacio MADERA VARGAS, SDS 91

3. El canto de María, un grito de fe que nos convoca
   a la escucha de la palabra de Dios
   Sor Clara María SÁNCHEZ, O.P. 103

Reflexiones

- Caminar con el otro
  P. José María FLÓREZ JAIMES, CMF 113

- ¿El TLC eliminará la pobreza en Colombia?
  P. Carlos NOVOA S.J. 117

Reseñas

Libros 139
Revista de Revistas 142

FOR USE IN LIBRARY ONLY

Princeton Theological Seminary Library

1 1012 01458 8927

FOR USE IN LIBRARY ONLY